



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA*

**IMPLICACIONES EDUCATIVAS QUE
ESTRUCTURAN VISIONES DE FEMINISMO.
UNA PROPUESTA DE ESTRATEGIA DE
RESISTENCIA A TRAVÉS DEL CUENTO.**

T e s i n a

Que para obtener el título de
Licenciada en Pedagogía

Presenta

GABRIELA BRAVO JARDINES

Asesora:

MTRA. Lugo Vázquez Claudia Elena





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Muchas gracias a todas y todos;

En especial quiero agradecer a aquellos factores imponderables que ayudaron a culminar un capítulo en la variante narrativa de mi vida.

A Consuelo, Ángel y Wendy que de distintas formas me han dado lecciones únicas que no pude encontrar en la academia

A aquellas amistades que se han convertido en familia y quienes han dejado su huella en la historia de mi vida (BDND).

A Jorge quien me ha impulsado, acompañado y apoyado en cada paso, y con quien a diario y de la mano he trabajado, para que la narrativa de coherencia que persigo, se haga visible.

Agradezco a Claudia por su paciencia, a Roxana por su sinceridad y a Bernardo por regalarme los lentes que necesitaba para leer entre líneas y las letras pequeñas que nadie te dice que debes tomar en cuenta.

Y sobre todo agradezco a Emilio y Gabriel por hacer que la historia de mi vida este llena de retos, metas, significados que no se pueden expresar con palabras; por motivarme desde las expectativas de lo que quisiera para ellos, por hacerme ver que la practica educativa no son dos palabras en un papel, por hacerme gozar más de mi carrera y por ayudarme a contar una historia de vida en dónde puedo ser la persona que quiero ser, viendo en ellos narrativas llenas de inspiración, sensibilización, imaginación, creatividad e inquietud.

Dedicado a mis hijos como recordatorio de que en la educación pueden encontrar una nueva oportunidad para reescribir su historia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

CAPITULO 1. ANTECEDIENDO EL FEMINISMO DESDE LOS MATICES DE LA EDUCACIÓN FORMAL E INFORMAL.

1.1 Aprendiendo desde la educación informal contenidos preocupantes para el feminismo

1.2 La educación formal una semilla llena de posibilidades

1.3 Encuadre del feminismo

1.3.1 Teoría feminista y el feminismo en la práctica

1.3.2 Recorrido histórico de Europa a México

1.3.3 Líneas del feminismo

CAPITULO 2. NOCIONES DE “VERDAD”. EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PARA AFIANZAR LAS IDEAS FEMINISTAS DEL SIGLO XXI

2.1 El poder y su ejercicio desde la educación para cuadrar saberes sobre el feminismo

2.1.1 Viralizando ideas feministas

2.1.1.1 Visión opositora de feminismo

2.1.1.2 Visión del feminismo “radical”

2.1.1.3 Visión que permite repensar el feminismo

2.1.2 Medios de contagio

2.1.2.1 La televisión y las películas dirigidas a público dentro de lo que se cree “femenino”

2.1.2.2 El cine y las películas que tratan de reivindicar el papel de las mujeres

2.1.2.3 La televisión y las series dirigidas a público dentro de los estándares femeninos

2.1.2.4 La radio con estaciones consejeras para el empoderamiento de la mujer

2.1.2.5 El internet y las redes sociales

2.1.2.5.1 El meme un gran foco infeccioso.

2.2 La disciplina y sus actos de obediencia que dan cuenta de nuevas nociones de “verdad” sobre el feminismo

2.3 Vigilancia y auto vigilancia de los saberes aprendidos posicionándonos en uno u otro bando

CAPITULO 3. CONTEXTOS EDUCATIVOS QUE INSPIRAN UNA VISIÓN DISTINTA DEL FEMINISMO

3.1 “Cuéntame un cuento que no sea cuento”

3.1.1 *“El joven inquieto”*

3.1.2 *“Marcas que delinear*

3.1.3 *“La niña traviesa”*

3.1.4 *“Circulo de lectura “Rehabilitándome de lo aprendido”*

3.2 Encuadrando los contextos educativos que narran historias no ficticias

3.3 El cuento como estrategia de resistencia

3.4 El poder de un cuento

3.5. Intervención de una pedagogía feminista

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

INTRODUCCIÓN

“La educación es el encendido de una llama, no el llenado de un recipiente”

Sócrates

El presente trabajo pretende ofrecer una alternativa general de resistencia permitiendo visibilizar las relaciones de poder que estructuran nuestras prácticas de vida, tomando en cuenta la forma en la que dichas relaciones actúan para consolidar visiones en torno al feminismo, el cual con el paso de los años ha cobrado sentidos variados tanto en la práctica como en la teoría, con interacciones distinguibles entre ellas dependiendo los contextos en los que se desenvuelven y en ese sentido la educación tanto formal como informal ha adquirido gran importancia para la adquisición de aprendizajes que estructuran visiones diversas sobre el feminismo.

Hay que aclarar que no se está en contra de diversificar las posturas feministas desde cada entinte, pero en muchos casos, sobre todo en la práctica, cabría repensar las pugnas y luchas para que de alguna forma se vislumbrara coherencia del dicho al hecho y para ello en primer instancia se pretenderá contrastar contextos en los que la educación tanto formal como informal modifican nuestras percepciones sobre el feminismo con aprendizajes mediados aun antes de nacer y viralizando ideas generalizadas sobre temas como el feminismo, para después retomar la importancia de direccionar una propuesta educativa de resistencia como lo es “el cuento” desde el ámbito formal para poder repensar los discursos y las prácticas propias, generando vidas más congruentes y así poder tomar decisiones más concientizadas, lo que podría llevar a luchas internas que en algún momento generen cambios externos en pro de la igualdad, reconocimiento, reivindicación de derechos, etc.

En ese sentido el presente trabajo tiene el objetivo de proponer una estrategia de resistencia que será la estructuración de cuentos bajo la dirección pedagógica atravesada por el feminismo, para perfilar una visión más crítica del feminismo haciendo hincapié en que dentro del diseño de tales recursos de resistencia se debe llegar a una reflexión y a su vez saber cómo actuar ante ciertos hechos, esperando generar introspección y una toma de decisiones congruentes en un proceso de cambios y

aprendizajes constantes, desde un marco atractivo, creativo, ilustrativo y con proyección de inquietud, curiosidad y sensibilización sobre algunos temas que le atañen al feminismo.

A grandes rasgos, el primer capítulo dará un antecedente general y breve del feminismo y de algunas nociones necesarias para el entendimiento del trabajo desde los matices de la educación formal e informal tomando en cuenta los contextos en los que la educación se desenvuelve desencadenando aprendizajes que orientan posturas teóricas o prácticas del feminismo retomando a su vez, a grandes rasgos, algunas líneas del feminismo que en nuestros días se hacen presentes.

El segundo capítulo dará un encuadre teórico desde Foucault, de cómo ciertas nociones pasan al rubro de “verdaderas” desde el análisis de las relaciones de poder que circundan las prácticas de vida cotidianas, las cuales están íntimamente afianzadas por la vigilancia, autovigilancia y disciplina, permitiendo que ciertas ideas en torno al feminismo se viralicen partiendo de medios de contagios diversos con los que se tiene contacto día a día y así esto nos dé una idea desde la teoría de cómo se consolidan visiones en este caso respecto al feminismo.

En el último capítulo se esbozará una propuesta de resistencia igualmente desde Foucault, que visibilice las relaciones de poder desglosando contextos educativos que permiten visiones más críticas sobre el feminismo, ejemplificadas desde la narrativa de una serie de cuentos cortos con el fin de ilustrar, incitar y motivar otros cuentos que de igual forma apelen a la empatía, sensibilización, inquietud y curiosidad para aprender y desaprender en pro de vidas más congruentes orientadas a proyectar historias de vida más equitativas, con igualdad, reconocimiento de derechos, sin exclusión, sin discriminación, sin violencia, sin estigmatización, etc., todo ello haciendo énfasis en promover el leer, escribir y narrar cuentos bajo la tutela de una pedagogía feminista que tome en cuenta que al repensar nuestras prácticas, visiones más críticas de feminismo se hacen presentes.

CAPITULO 1

ANTECEDIENDO EL FEMINISMO DESDE LOS MATICES DE LA EDUCACIÓN.

“La educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo.”

Paulo Freire

La palabra educación en sí es un concepto digno de un espacio propio con aptitudes para la polémica, pero la idea central y la intención propia de este escrito no es ello, aunque si habrá que dar un acercamiento a su entendido, y para poder entrar en debate sólo se necesitaría tomar un diccionario y buscar su significado, tal ejercicio pareciera burdo, irrisorio o incluso simplista, pero de entrada nos da una idea general de como se ha ido tratando la educación aún en nuestros días, puesto que seguimos encontrando definiciones como:

“Educación

Del lat. Educativo,-oins.

1. f. Acción y efecto de educar.

2. f. Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes.

3. f. Instrucción por medio de la acción docente.

4. f. Cortesía, urbanidad.

educar

del lat. Educare.

1. tr. Dirigir, encaminar, doctrinar.

2. tr. Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc. *Educar la inteligencia, la voluntad.*

3. tr. Desarrollar las fuerzas físicas por medio del ejercicio, haciéndolas más aptas para su fin.

4. tr. Perfeccionar o afinar los sentidos. *Educar el gusto, el oído.*

5. tr. Enseñar los buenos usos de urbanidad y cortesía.” (RAE, 2020)

Y en esa línea es que se ha hecho recurrente escuchar las siguientes consignas “tienes una buena educación” “que educados son” “que falta de educación” “mi trabajo es educar” entre otros preceptos claramente cuestionables, la cosa es que al fin del día entre las muchas definiciones que se puedan leer al respecto todas coinciden en la intencionalidad de generar un tipo de aprendizaje para un fin específico y en ese sentido pareciera que no hay una brecha que separe la educación formal e informal y es cuando entran en la jugada los contextos en los que la educación se desenvuelve.

Los contextos van dando forma al cómo se consolidan los aprendizajes y a los aprendizajes mismos, los cuales parten de necesidades sociales situadas en la gran diversidad de entornos sociales conformados como sociedades con sus propias características.

Es decir, si tuviéramos un lienzo en blanco con nuestros datos personales al reverso, como: nombre, edad, dirección, comida favorita, estado civil, color favorito etc., listo para pintar una obra de arte y nos dieran la oportunidad de plasmar lo que quisiéramos, pero careciéramos de elementos como: técnica, estilo, sentido del color, de la figura, de la forma y no contáramos con herramientas como: pinturas, pinceles, espátulas, paleta, etc. y para variar no tuviéramos destreza o habilidad para siquiera hacer un dibujo aunado a que nuestra imaginación se limitara al extremo de que al final del día sólo viéramos en el lienzo nuestros datos personales escritos, no podríamos decir que concluimos la tarea con satisfacción, siguiendo el ejemplo pensemos que la educación es ese lienzo en blanco y nuestros datos personales conforman el bagaje aprendido a partir de una serie de experiencias vividas en un contexto determinado de una forma empírica, esto vendría siendo la educación informal, los elementos que se necesitan para pintar vendrían siendo los requerimientos sistemáticos dentro de un entorno formal para poder plasmar una pintura, y la destreza o habilidad vendría siendo la inquietud, es decir, se podría pensar que cualquiera pudiese dibujar una flor, pero, no cualquiera pudiese hacer de esa flor una obra de arte a pesar de contar con la instrucción en técnica entre otros elementos, al igual que en la educación formal la inquietud pasa a ser el punto donde la adquisición de conocimiento va más allá y viene el análisis, la crítica, la proposición y todo partiendo de las herramientas que inspiran esa inquietud.

Los tiempos y modos de la educación formal han sido variados y cambiantes, van desde posturas en donde la mayéutica incita a cuestionarse, hasta momentos en los que la repetición y memorización eran lo más valorado y requerido validando frases como “la letra con sangre entra”, pero al día de hoy pensar en generar inquietud en los aprendizajes es ya prefigurar una obra de arte que se consolida con herramientas pedagógicas que hacen ver de esta disciplina otros horizontes, entre los cuales podemos encontrar una pedagogía feminista:

“Que se vuelve inconveniente, que provoca al feminismo, lo cuestiona en sus teorías y sus prácticas, no porque crea tener más claridad que lo que se ha acumulado en la experiencia histórica de este movimiento, sino simplemente porque hace de la crítica y de la autocrítica un método fundamental; porque sabe que las preguntas abren más caminos que las respuestas y porque no teme al vacío que pueda crear una pregunta sin respuesta porque, tal vez, en ese espacio puedan multiplicarse nuevos ensayos sociales y culturales que no reproduzcan o, incluso, que desafíen las reglas del poder.” (Korol, 2007:18)

Siguiendo esto, la pedagogía nos permite tratar el feminismo con otros entintes desde matices educativos y es sobre esa mirada se ha de trabajar lo que antecede a las ideas feministas, para en algún punto pensar en los cambios actuales sobre el tema que parten de los aprendizajes en los contextos diversos de la educación.

1.1 Aprendiendo desde la educación informal contenidos preocupantes para el feminismo.

“Lo importante no es lo que han hecho de nosotros <nosotras>, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros <nosotras>.”

Jean Paul Sartre

A lo largo de nuestra vida vamos generando aprendizajes a partir de nuestro entorno, lo que va formando un contexto muy específico direccionando acciones y formas de pensar sin una sistematización específica de los contenidos bajo una metodología o línea de ejecución a lo que por ahora se le llamara educación informal. De entrada, el primer contacto para que dicho aprendizaje se genere, es la familia o quienes convergen

en el nacimiento de un ser y es aquí donde una serie de edictos van echando las primeras raíces desde una educación informal, como cuando se siembran unas semillas y sus raíces van afianzando el tronco que día a día ha de crecer con elementos que le definan como: un árbol, una planta, una flor, un ramaje, una floresta, etc., de igual manera las personas van moldeando sus prácticas¹ de vida en espacios que les hacen representarse en una posición u otra dependiendo muchas veces de factores diversos, complejos o tan comunes como el simple hecho de dónde se nace.

Esta educación informal de la que se habla está influenciada por elementos contextuales que estructuran y edifican para cada persona sus experiencias, discursos, percepciones, sentires, etc., construyendo como una obra arquitectónica esa alma de la que nos habla Foucault, entendida como efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo (Foucault, 1975:29).

Pero pese a que la educación informal está muy influenciada por el contexto, no carece propiamente de intencionalidad, aunque así parezca, ya que de alguna forma hay muchas cosas que ya se dan por sentadas y se aprenden en lo cotidiano al naturalizarles en el imaginario social², sin darnos cuenta la carga de desigualdad, segregación, exclusión y discriminación³ que pueden concentrar, desde sus propios ententes biopolíticos⁴, ya que desde que nacemos se nos clasifica y concentra en categorías. Ser niño o niña ya es una apuesta enunciativa dentro del juego de la metonimia⁵ que implica

¹ Entendidas como: “acciones que dan sentido de apropiación, de reconocimiento, de intervención, etc., que el sujeto experimenta y (además de) que revisten de un sentido de identidad” (Camarena, 2006:18)

² “El mundo de significaciones imaginarias de una sociedad es instituido, es obra de la sociedad y fundado en lo imaginario. Una sociedad se instituye instituyendo un mundo de significaciones. En ese sentido, las significaciones imaginarias sociales, fundadas en “lo imaginario social”, se establecen como *condiciones de posibilidad y representatividad* y, por ello, de existencia de la sociedad.” (Cabrera, 2004) en línea: [<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Imaginario%20social%20e%20identidad%20colectiva.pdf>]

³ “El término discriminación implica la idea de agrupamiento basándose en determinadas características que se consideran relevantes a partir de un criterio determinado. Cuando este concepto se refiere a personas, supone la valoración o desvaloración de grupos de personas a partir de un rasgo común y supone un trato diferente, consecuentemente, para el grupo discriminado”. (Sebastián, 2001:51).

⁴ “El control de la sociedad sobre los individuos no sólo se efectúa mediante la conciencia o por la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista es lo bio-político lo que importa, ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una entidad biopolítica, la medicina es una estrategia biopolítica.” (Foucault, 1977:210)

⁵ “La metonimia es un recurso estilístico a partir del cual tomamos la parte de algo para representar su totalidad. En realidad, lejos de representar el todo, empobrecemos la visión de esa totalidad por el realce que damos a la parte. Estos procesos de metonimización son comunes y a través de ella construimos

una formación informal con contenidos muy específicos como el aprender lo competente a ser hombre o mujer, pero todo empieza con la expectativa de lo que se espera de un ser al nacer y es así que la primera vista de un elemento sexual es parte de la clasificación entre hombre o mujer (aunque puedan llegar a confundir un pene con un clítoris desarrollado). Más tarde a cada ser se le etiqueta cual producto comercial, “rosaniña”, “azul-niño”, “faldas sólo para las niñas”, “las niñas juegan con muñecas y los niños con carritos y muñecos de acción”, etc., corroborando las determinaciones y condiciones que conforman las relaciones de desigualdad estimadas y demandadas en una cultura patriarcal⁶.

En este sentido la educación informal ha pasado a ser vista como una pedagogía sexual, constituida en términos de Bernardo Lagarde como:

“Un conjunto amplio y diverso de acciones que suceden en la vida cotidiana, tanto privada como pública, con la finalidad de socializar a los individuos en cuanto a la formación y el desarrollo de su identidad personal; identidad que se logra a partir de la asignación biológica de sexo al nacer –masculino o femenino–, de los valores y pautas de comportamiento dominantes –contenido genérico: ser hombre o ser mujer– que la sociedad asigna a cada sexo, y de la forma particular en que cada (ser) internaliza esta cultura. Estas acciones que se llevan a cabo para la formación de la identidad (...), conforman la educación sexual de cada sociedad, y son individuales y colectivas, oficiales o de carácter particular, con frecuencia dispersas y contradictorias, no siempre explícitas ni claramente intencionadas, y en ocasiones sistematizadas y programadas. De los canales de socialización más importantes en la sociedad moderna: la familia, los amigos, la religión, las leyes y los medios de comunicación masiva, la escuela juega un papel esencial como educadora de la sexualidad humana, al tener el reconocimiento social como formadora (...) y al actuar bajo

identidades. Los apodosos son metonimias: “el chaparro”, “el orejón”, “la negra”, son maneras de referirse a las otras características es bajo de estatura, tiene las orejas grandes o es de color negro u oscuro.” (Núñez, 2013:29) en línea: <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Lectura-Homofobia-y-Discriminacion.pdf>

⁶ Tomando la idea de patriarcado como: “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y niños(as) en la familia y la extensión del dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general” (Lerner, 1989: 239) por otro lado “el termino patriarcado designa un sistema de organización de las distinciones de género(en el doble sentido bourdeano del término “distinción”; que diferencia y otorga estatus diferenciados) y de las relaciones de poder, cimentando en ideologías y prácticas androcéntricas (predominio de los hombres y lo masculino sobre las mujeres y lo femenino) y heterosexista (predominio de la orientación heterosexual y la pareja reproductiva) sobre otras posibilidades sexuales y arreglos de convivencia.” (Nuñez:10)

sistemas y mecanismos reproductores de la cultura probados y sistematizados.” (Lagarde, 1996:33)

Para la consolidación e imposición cultural de una identidad genérica, se normalizan ideas de pensamiento, en tanto las relaciones discursivas que articulan las actividades humanas dándole fuerza a los contenidos propios de la educación informal en diversos contextos con sus propios matices, en México por ejemplo se puede llegar a topár con las siguientes consignas: “los niños no lloran”, “pegas como niña”, “que nena eres, no tienes fuerza”, “eres todo un gay por no arriesgarte”, “mandilón”, “eres toda una perra”, “tienes que ser todo un hombre”, “tienes que realizarte como mujer y ser madre” “ya tienes 30, para cuándo te casas” “apúrate o vas a ser una solterona”, etc., encuadrando estereotipos⁷ y roles⁸ socialmente aceptados y estipulados en las formas de convivencia habituales, siguiendo organizaciones lógicas que permiten la intervención y el reconocimiento de a lo que se alude, y es a través del desiderátum sexual, que se nos inculcan e imponen todos esos atributos de género⁹, en donde las expresiones individuales, parecieran ser un deseo propio cuando es más bien un deseo impuesto socialmente y como se ha dicho, con intencionalidad, todo ello desde contenidos de la pedagogía sexual que reivindican una formación sexista, entendiendo el sexismo como:

“El conjunto de valores legitimadores de la superioridad sexual, desde luego de la inferioridad sexual, o sea, de la sexometría como media valorativa a partir del sexo de las personas. Sexismo no son sólo valores sino interpretación de lo que pasa en el mundo. Son también formas de comportamiento, acciones, concretas, actitudes, afectos y afectividad. Toda la subjetividad está permeada por el sexismo en cada persona.” (Lagarde, 1996:34)

⁷ “El estereotipo, así como el rol social dirigen las expectativas de (...) miembros del grupo social. Ambos suponen un punto de partida destino para niñas y niños, ya que se les considera, a priori, poseedores de valores estimados o infravalorados socialmente.” (Sebastián, 2001:38)

⁸ “El rol se refiere al papel social, al conjunto de tareas y funciones derivadas de la situación o estatus de una persona en un grupo social. Los roles tradicionalmente femeninos se han derivado a menudo de las funciones relativas a la maternidad, como son el cuidado y protección de los hijos/as; el mantenimiento del mundo doméstico; atender el aspecto afectivo familiar y ser complemento del hombre (el segundo sexo o el <ser para>). Los roles tradicionales masculinos se han derivado del mantenimiento o sostén económico familiar, así como de las relaciones con el trabajo, profesión o actividades extra-familiares, es decir, de lo que puede considerarse mundo público”. (Sebastián, 2001: 40)

⁹ Judith Butler definió el género como: “el efecto de un conjunto de prácticas regulatorias complementarias que buscan ajustar las identidades humanas al modelo dualista hegemónico” (Butler en Lamas, 2006: 100)

No es que se quiera ser sexista y aplaudir la desigualdad, pero ¡se es!, y no por mera voluntad, ya que hay elementos que a diario permiten vigilar y auto vigilar que se cumplan decretos tales como vestirse acorde al sexo, pues sería un escándalo seguramente, si, el presidente, por ejemplo, usase falda en conferencia de prensa, hablando en específico en el contexto mexicano, siguiendo ello, Bernardo Lagarde retomando a Olivos Santoyo (1996) expone lo siguiente:

“En las sociedades patriarcales-más allá de nuestras voluntades todos y todas somos sexistas; por fortuna habemos quienes deseamos dejar de serlo y para ello trabajamos, aun cuando lamentablemente todavía reproducimos creencias, ideas y valores patriarcales” (Lagarde, 1996:33)

Cambiar los aprendizajes aprendidos, al menos en nuestro país es una tarea complicada pero quizá no imposible si pensamos las posibilidades que la educación formal ofrece para redireccionar aprendizajes hacia el análisis, el cuestionamiento, la visibilizarían, la crítica, la reestructuración, etc., permitiendo de tal suerte que los contenidos repetitivos que se han normalizado, se cuestionen y redefinan, en ese sentido, las semillas sembradas de antemano cuentan con otra intencionalidad en contextos que le permitan.

Pero entonces ¿qué es la educación informal y cómo se le diferencia de una educación formal?, pues bien, como se dijo en un inicio, lo que les diferencia son los contextos en los que se da algún tipo de aprendizaje, pues estos determinan las formas de conducción de nuestras prácticas de vida y en ese sentido:

“los contextos no formales de aprendizaje se definen como actividades educativas organizadas, sistemáticas, realizadas fuera del marco del sistema oficial. Estos contextos se consideran importantes para facilitar los aprendizajes en grupos particulares de la población.” (Belén, 2014:4)

Dichos aprendizajes apelan a la vida cotidiana para un entendido común, como un lenguaje en específico, por ejemplo, que nos permite generar congruencias y relaciones en sociedad y es por ello que:

“a diferencia de la forma especializada que supone la escuela y sus variantes (currículum explícito, agentes profesionales para enseñarlo, evaluación y sanción social de lo aprendido), lo que ocurre en situaciones de vida cotidiana –que solo son «informales» cuando las comparamos con la escuela– se basa en mecanismos de aprendizaje básicos y casi siempre «espontáneos»: imitación-mímesis, juego, soporte mediante andamiaje, participación progresiva en el grupo, casualidad, narrativa y casos, comunidades de práctica, etc.” (Rodríguez, 2018: 263)

Lo cual, permite conexiones, significaciones, apropiaciones identitarias, representatividades y vínculos muy pocas veces cuestionados, pero que dan sentido a nuestras experiencias, consolidando formas de vida con aprendizajes específicos que ayudan a relacionarse en sociedad.

“A partir de esto, puede decirse, que la educación informal es un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades y actitudes mediante las experiencias cotidianas y su relación con el medio ambiente. Sería un contexto propio de las actividades de la vida cotidiana relacionadas con el trabajo, la familia y el ocio.” (Belén, 2014:4)

1.2 La educación formal una semilla llena de posibilidades

“La educación es el encendido de una llama, no el llenado de un recipiente”

Sócrates

Así pues, la educación formal con contenidos que han pasado por una sistematización e intencionalidad concientizada en la academia, nos puede dar herramientas más ricas para tomar decisiones que de alguna forma generen congruencias entre lo que se dice y lo que se hace partiendo de otro tipo de contexto más institucional, entonces, “de acuerdo al criterio estructural, se entiende por contexto formal a un sistema educativo altamente institucionalizado, cronológicamente graduado y jerárquicamente estructurado”. (Belén, 2014:4)

Los contextos que determinan lo formal tienen la posibilidad de hacer visibles los contenidos y aprendizajes deseados y tienen una intencionalidad más evidente sobre la cual, se puede, de cierta manera elegir.

En México el conocimiento desde el enfoque formal de la educación está sesgado y regulado en niveles básicos de tal suerte que muchas veces no se da hincapié a algo más, pues los criterios metodológicos ya están determinados en el sector institucional en ese sentido:

“lo formal sería lo escolar y lo no formal sería lo no escolar. La forma de lo escolar referiría a estilos que estructuran la experiencia escolar. De este modo, la forma de lo escolar se caracterizaría a partir de ciertas determinaciones como lo son: forma presencial de la enseñanza; sistema de distribución y agrupamiento de los sujetos; espacio propio; organización de tiempos y espacios; roles asimétricos definidos por las posiciones de saber y no saber, formas de organización del conocimiento a los fines de su enseñanza, y un conjunto de prácticas que obedecen a reglas sumamente estables”. (Ávila, 2007; Trilla et al. 2003 en Belén, 2014:3)

Aunque al día de hoy lo presencial implica una reestructuración conceptual por las propias condiciones contextuales que vive el país, en donde la educación formal se ha valido de otro tipo de medios de difusión para poder proyectar aprendizajes muchas veces carentes, el reto pedagógico sigue presente.

Pues al final del día la educación formal tiene un potencial germinante de inquietudes, de innovaciones, de reestructuraciones y de redefiniciones de nuestras prácticas y aprendizajes si se orienta o siembra las semillas que le puedan propiciar, pese a que siempre hay que tomar en cuenta que los aprendizajes no sólo se dan en lo formal sino también en lo informal, aspectos en los que también puede impactar el redireccionamiento de la educación formal.

Es por ello que los aprendizajes que provienen de la enseñanza formal e informal forman un todo integrado de tal manera que se puede vislumbrar la posibilidad de que en algún punto de la historia la congruencia entre ambos generé estilos de vida con mayor igualdad en México, y es aquí donde entra entonces un eje considerado clave para impactar en lo imposible, el feminismo, como una perspectiva que dentro de sus horizontes busca generar cambios que ya desde hace muchos años y en contextos diversos va agarrando impulso.

1.3 Encuadre del feminismo

“Señores, señoras y otros, de una vez por todas, el feminismo no es un humanismo. El feminismo es un animalismo. O por decirlo de otro modo, el animalismo es un feminismo expandido y no-antropocéntrico”

Beatriz Preciado

El feminismo ha sido una palabra muy utilizada por aquí y por allá con usos que no siempre se emplean desde el conocimiento y el análisis contextual que dicha palabra implica, en ese sentido el feminismo no sólo ha sido una teoría, una práctica, una noción que etiqueta, sino también un eufemismo. Habría entonces que tener más cuidado con su uso, pero hay muchas personas a quienes ello no les interesa pues no le ven su utilidad, asimismo quienes se auto proclaman feministas no siempre generan congruencias en su vida y esto quizá es porque justo sus contextos personales van permeados de ideas específicas de nuestros días sobre lo que implica el feminismo y esto claro desde esta educación informal que genera contenidos repetitivos y al día de hoy son más dinámicos para engarzar y afianzar ideas.

Para llegar a vislumbrar las posibilidades de una educación formal para repensar algunas ideas contemporáneas sobre el feminismo en México, se tiene que partir de qué es eso del feminismo y para ello, primero que nada, hay que tomar en cuenta dos vertientes que interactúan entre sí y a la vez desde sí; por un lado, tenemos la teoría feminista y por otro lado tenemos la práctica feminista.

1.3.1 Teoría feminista y el feminismo en la práctica

Muchas veces se piensa que el feminismo teórico o teoría feminista es un pensamiento académico reducido a una serie de discursos estancados disminuyendo su impacto político en la vida de las personas de forma directa sin tanta fuerza como lo pudiese ser un feminismo en la práctica desde la militancia y activismo social, sin embargo, al día de hoy se puede ver que tanto discurso como en la práctica tienen sus propias implicaciones políticas, pese a ello siguen la misma disyuntiva dicotómica, “teoría feminista versus feminismo en la práctica”, muchas polémicas circundan la relación y distinción entre ambas generando interrogantes como ¿cuál es más importante? ¿Qué

importancia tendría la teoría sin la práctica? ¿Cuál es el uso de cada una? y en general ¿En qué se diferencian?

Pareciera evidente que el simple hecho de pronunciarles ya nos da parámetros para distinguir entre teoría y práctica pero la complejidad está al darnos cuenta que una viene de la otra y a la vez una puede carecer de la otra, es decir, que teóricamente podremos tener los fundamentos desde el arduo estudio de la práctica vivencial de una sociedad en específico, pero por otro lado, podemos tener prácticas feministas que carecen de teorías sobre el tema para la fundamentación de sus acciones en voz del feminismo, al respecto conviene entonces esbozar a grandes rasgos lo que se entiende por feminismo, el cual se percibe como una postura de visibilización, reconocimiento y vindicación de derechos en el marco de la búsqueda por estructuras de vida más igualitarias, sin discriminación, estigmatización¹⁰, hegemonización u exclusión partiendo de una diferenciación visual sobre cuerpos previamente performados, recordando que este término es utilizado por Butler entre otras autoras del feminismo para hacer ver que la diferencia sexual en sí no es natural.(Butler, 2001)

Al respecto de la teoría feminista se puede decir que:

“es, ante todo y por definición, una teoría crítica de la sociedad. En palabras de Celia Amorós, una teoría que irracionaliza la visión establecida de la realidad. Amorós nos recuerda la raíz etimológica de teoría, que en griego significa ver, para subrayar el que es el fin de toda teoría: posibilitar una nueva visión, una nueva interpretación de la realidad, su resignificación. La teoría, pues, nos permite ver cosas que sin ella no vemos, el acceso al feminismo supone la adquisición de una nueva red conceptual, “unas gafas” que nos muestran una realidad ciertamente distinta de la que percibe la mayor parte de la gente.” (de Miguel, 2000:1)

La teoría implica una categorización de hechos que nos lleva al análisis, la interpretación, el desglose, la deconstrucción y la fundamentación de esos mismos

¹⁰ “Los griegos... crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un traidor- una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, principalmente en lugares públicos” (Goffman,1963 :11)

hechos para darles la forma bajo encuadres políticos sitiados en contextos de vida muy específicos y es justo ahí, en los contextos, donde todo varía, pues una teoría social no es algo que podemos generalizar sin tomar en cuenta el contexto personal, aunque por otro lado tampoco la práctica la podemos generalizar por el mismo motivo, lo que lleva a pensar en la importancia de analizar las categorías de dichos contextos, al respecto Marta Lamas, expresa lo siguiente:

“el feminismo se dirige a criticar ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, oprimen y vulneran a las personas en función de la simbolización cultural de la diferencia sexual. De ahí que cobra tanta importancia el uso de las categorías que analizan al sujeto, la experiencia humana y la moralidad, ya que tienen implicaciones, más allá de la teoría, en las vidas concretas de las personas.” (Lamas, 1996:362)

Pero de forma más específica cómo definir el entendido de teoría feminista, como un discurso, como un argumento fundamentado en un estudio, como una postura ideológica bien fundamentada, o como una ocurrencia que justifica una forma de vida específica sirviéndose para fines políticos de inclusión, participación y reconocimiento social, lo que nos lleva a hacer notar que las teorías feministas y por ende su derivación conceptual, tiene diversas líneas u enfoques de análisis, es así que tenemos entre algunos ejemplos el feminismo de la igualdad, el feminismo de la diferencia, el feminismo materialista, el feminismo radical, el feminismo liberal, el feminismo abolicionista, el feminismo posestructuralista, entre otros, pero al respecto se ahondará más adelante.

Ahora bien, como se ha dicho el feminismo es una palabra utilizada muchas veces desde diversas conceptualizaciones, hoy por hoy, y como otras, (por ejemplo, el género), se usa cotidianamente en un marco no muy pensado para fines e intereses propios de forma desafortunada y en la mayoría de los casos mal tratada, cabe señalar que el uso de dicho término es un tanto moderno a pesar de que ya antes se presentaran pensamientos que vindicaran la igualdad, criticaran la opresión y denunciaran una forma de vida sin reconocimiento a las mujeres y es justo ahí donde radica la práctica feminista, que más bien vendría siendo el feminismo en la práctica, es decir en plena acción generando actos irreverentes, prohibidos, negados, mal vistos pero que de alguna forma buscan visibilizar

uno o varios aspectos que generan relaciones dispares, discriminatorias, desiguales, excluyentes, estigmatizas y opresivas.

El feminismo en la práctica se arraiga al activismo, en la lucha por la inconformidad, en la revolución y al cambio y surge de necesidades personales y batallas contextuales que no han sido toleradas al menos por un pequeño grupo que empezó a ver distinto.

Las vivencias personales y los contactos próximos a ideas que simpaticen con ciertas necesidades se juntan y generan gritos disidentes, pero esto no quiere decir que estén sustentados en el análisis profundo de nuestras prácticas.

El activismo es movimiento y “puede ser descrito como el acto intencional de causar cambio medioambiental, económico, político o social” (Movimiento Zeitgeist, 2010: 1), en ese sentido una persona activista tiene la intención de mover lo preestablecido partiendo de su participación para protestar, presionar, resistirse y organizar nuevos paradigmas en busca de algo que se considera injusto.

Hoy en México cada día es más recurrente encontrar posturas disidentes que generalmente son criticadas bajo los enfoques del deber ser, dichas posturas a veces con la bandera feminista tratan de pugnar por una idea de cambio por lo que se cree “correcto” pero a veces recaen en imponer ideas generalizadas desde la repetición y no desde el análisis.

1.3.2 Recorrido histórico de Europa a México

Los orígenes del feminismo en ese sentido tienen sus etapas, evoluciones y concepciones diversas que atraviesan la teoría y la práctica, en esa línea como señala Jane Freedman, “ya existía lo que hoy llamaríamos un pensamiento y una actividad feminista mucho antes de que el término en sí se utilizara” (Freedman, 2004: 16) y bajo esa idea entonces cabe retroceder sobre los pasos de lucha en la práctica que hoy nos permiten encuadrar las diversas teorías feministas, es así que tenemos, que el lugar y momento de la aparición de dicho concepto “parece que fue utilizado por primera vez en

1880 por la francesa Hubertine Auclert, defensora de los derechos políticos de las mujeres y fundadora de la primera sociedad sufragista en Francia y del periódico "La Citoyenne" (de las Heras, 2009:45) tiempos más cercanos a nuestros días que al origen de inquietudes y luchas por el reconocimiento de un sector poco vislumbrado en la historia, las mujeres.

Las prácticas feministas como actividades vivenciales que se ejercen atravesadas por diversos elementos, han permitido narrar históricamente la secuencia conocida hasta ahora de los primeros ápices del feminismo y ahora posturas teóricas con las que podemos contar de gran peso en la crítica feminista, y es aquí en dónde se retrocede a la ilustración, época de avances y desarrollo, muchas veces sesgado sólo para un rubro, el masculino. Descartes un hombre de la época puso en la mesa el "bon sens" o "buen sentido", el cual se refiere a "la facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que llamamos buen sentido o razón, es naturalmente igual en todos los hombres" (Descartes, 1982: 35). Uno de los discípulos de Descartes, Poullain de la Barre asume este concepto y le da un giro en materia de hacer visible la igualdad de pensamiento, delegando prejuicios sociales y desarticulando bases que validaban la desigualdad, "es decir, asume el concepto de "bon sens" como una razón originaria, natural y perteneciente a toda la especie" (Cobo, 2008: 1). Hasta esta época prevalecía una sociedad estamentaria aún más marcada y evidente que la actual en México y el lugar de la mujer era inferior al del hombre, pero el retomar la idea de que en general sí pensamos igual, podemos ser iguales, era un parteaguas complicado de asimilar y muy criticado, pero que tendría un impacto social importante y abriría nuevas posturas críticas, al igual que la frase "pienso luego existo", puesto que Poullain creía que si el pensamiento es universal y no tiene sexo ¿Por qué socialmente no éramos iguales?, derivando entonces en una construcción ficticia de la sociedad. Claro que este hombre fue muy refutado y poco expuesto a diferencia de Rousseau, por ejemplo, quien para contraponer estas ideas del pensamiento generalizado expuso la naturalidad¹¹ de ser

¹¹ En un sentido clásico y tradicional, el concepto de "naturaleza" se utiliza para conceptualizar aquello que, dentro de la cultura, se quiere oprimir, se quiere controlar, se quiere domesticar: entonces es un fenómeno natural que hay que tener a raya, que hay que domar. Los negros son vistos como esas panteras que si no están contenidas en un dique son como un torrente. A estas representaciones de la "naturaleza", la cultura superior las tiene que controlar. En cambio, el concepto ilustrado de naturaleza presenta a ésta

mujer dentro del ámbito doméstico, para prueba su libro V "Educando a Sofía" (Rousseau, 1970).

Entonces los ilustrados le dieron la vuelta de forma elegante a la idea de igualdad desencadenada de algunas posturas de Descartes quien pretendía desmontar prejuicios epistemológicos dando pie con ello al pensamiento de Poullain quien se valió de estas ideas de Descartes para desarticular prejuicios sociales en un ámbito de gran marginación social.

Frente a esa marginación, habría que buscar las formas de inclusión y reconocimiento, y es así como recuerda Cristina Sánchez, que, "las ilustradas reivindicarán la inclusión de las mujeres en los principios universalistas que la Ilustración mantenía: la universalidad de la razón, la emancipación de los prejuicios, la aplicación del principio de igualdad y la idea de progreso"(de las Heras, 2009:46), aunque tales principios muchas veces parecían ir en reversa cuando se trataba de incluir a las mujeres.

En cambio, existió una ilustrada de nombre Mary Wollstonecraft que se apuntaló en la historia al exigir derechos, pero para que esto se pudiese dar, antes se tenían que esclarecer conceptos como individuo y libertad, volviendo a lo que Celia Amorós nos decía que conceptualizar es politizar; en ese sentido "fue necesario que las nociones de libertad, de igualdad, de individuo y de sujeto de derecho se impusieran como nociones centrales del pensamiento político y jurídico" (Lochak, 2005: 7).

Wollstonecraft es de las primeras pensadoras feministas que está en desacuerdo en que la educación y situación de la mujer en relación con la del hombre no sea

como paradigma legitimador del deseable orden de las cosas. Para justificar algo se puede hacer una ecuación entre "lo natural" y "lo racional": esto es así conforme a naturaleza. y cuando se dice de algo que es "conforme a la naturaleza", viene a sustituir como sanción lo que era la voluntad divina dentro de la sociedad (...) En los círculos ilustrados, curiosamente, cuando se conceptualiza a la mujer como naturaleza, no se hace en ese sentido de paradigma legitimador, sino en el sentido tradicional. Cuando Rousseau dice que la mujer es "naturaleza", lo dice en un sentido ambiguo confiriéndole, por una parte, las virtudes que él adjudica al estado de naturaleza, frente al estado de decadencia de la cultura, de lo artificial, etc. La mujer, precisamente por ser la depositaria de esas virtudes paradigmáticas, tiene que estar en el espacio privado, tiene que estar controlada por el hombre, tiene que ser domesticada, como se dice claramente en La Educación de Sofía. Porque la mujer es además lo "natural" en sentido tradicional. Usa la careta del sentido ilustrado, pero lo que quiere es estar dominada. (Amorós, 1994:15)

equiparable y pide al estado garantizar leyes retomando las ideas ilustradas de igualdad en un sentido universal, además de que creía firmemente en la reestructuración de las posturas jurídicas que circundaban la educación y el matrimonio, ideas que trascenderían en el pensamiento feminista hasta llegar a la etapa del sufragismo, como segunda ola del feminismo, que abarca el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

En este periodo el poder votar representaba un reconocimiento de cambio deseable y exigible, por parte de las mujeres y para las mujeres, para así garantizar otros derechos y poder posicionarse en espacios de poder públicos. A lo largo de este desglose, se puede ver que lo público y lo privado siempre es un tema central en el análisis del pensamiento feminista, puesto que las valoraciones y connotaciones que enmarcan a una mujer parecieran siempre haber estado delegadas a lo privado desde el encuadre de lo permitido y es a este punto donde “lo permitido” es cuestionado y los derechos exigidos en el campo político, y aunque no en todas las regiones se vivía de igual forma la lucha por derechos, las ideas se perseguían con sus propias trabas y las mujeres se organizaban cada vez más eficientemente en torno a la reivindicación del derecho a votar y de ahí, su denominación como sufragistas, aunque esta no fue su única vindicación ya que “Las sufragistas luchaban por la igualdad en todos los terrenos apelando a la auténtica universalización de los valores democráticos y liberales. Sin embargo, y desde un punto de vista estratégico, consideraban que una vez conseguido el voto y el acceso al parlamento podrían comenzar a cambiar el resto de las leyes e instituciones”. (de Miguel, 2000: 9)

La lucha sufragista tuvo más frutos en Estados Unidos que en Europa, pero fue justo esta búsqueda por el derecho al voto lo que dio pie a un movimiento internacional desde entintes democráticos que se enfilaban en el pensamiento feminista y claro todo desde un activismo, dentro de lo que encuadramos como feminismo en la práctica.

“En ese sentido, Ana de Miguel destaca que “en el siglo XIX, el siglo de los grandes movimientos sociales emancipatorios, el feminismo aparece, por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa” que ocupa un importante lugar en el seno de los otros grandes movimientos sociales: el socialismo y el anarquismo.” (de Miguel, 2009:53)

Hay que recalcar que, pese a la existencia de una lucha por el acceso al voto, había otras determinantes que aún no contemplaban todas las ideas de igualdad, pues aún estaban por darse o visibilizarse luchas olvidadas; es decir, las mujeres sufragistas no eran de cualquier clase o raza y por tanto seguía siendo sólo un sector específico de mujeres en la lucha. A pesar de ello no podemos menospreciar los logros, en este punto del feminismo, puesto que:

“Gracias a las luchas del Feminismo ilustrado y decimonónico, tras la Primera Guerra Mundial la mayoría de los países occidentales reconocieron el derecho al voto de las mujeres. Como consecuencia de este logro y de ciertas circunstancias políticas y económicas, en el período de entreguerras el Feminismo decae hasta que en 1949 se publica *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir, obra que representará un papel fundamental en el desarrollo del feminismo de las décadas siguientes” (de las Heras, 2009:55)

Muchos y muchas piensan que el feminismo partió justamente de Simone de Beauvoir, pero, aunque sus ideas hicieron posible vislumbrar otros paradigmas sobre las implicaciones de ser mujer, no podía dejar de lado el esbozo a grandes rasgos de cómo el feminismo se ha ido redefiniendo.

Simone de Beauvoir, nos va a decir en su momento, que una mujer no nace, sino que se hace, lo cual ya de entrada nos remite a la construcción perfilada de las implicaciones de ser mujer, de sentir como mujer y pensar como mujer. “Para Beauvoir llegar a ser mujer es un conjunto de actos intencionales y apropiativos, la adquisición gradual de ciertas destrezas, un proyecto en términos sartreanos, para asumir un estilo y una significación corporales culturalmente establecidos” (Butler, 2000:303)

Y con estas pretensiones analíticas, la teoría feminista se reafirma y cobra más conciencia, no sólo en mujeres sino también en unos cuantos hombres, sin olvidar que ya en sus primeros encauses teóricos tenemos a un Poullain de la Barre. Es así que en

consecuencia habrá más reflexión sobre aquellas estructuras sociales permeantes de la cultura patriarcal.¹²

Ya para “los años sesenta surge la siguiente ola del Feminismo, que plantea nuevos temas de debate, nuevos valores sociales y una nueva forma de autopercepción de las mujeres” (de las Heras, 2009:56). Esta época fue un remolino de nuevas ideas y las agitaciones políticas se hicieron visibles, como lo expresa Ana de Miguel:

“Las contradicciones de un sistema que tiene su legitimación en la universalidad de sus principios pero que en realidad es sexista, racista, clasista e imperialista, motivaron la formación de la llamada Nueva Izquierda y diversos movimientos sociales radicales como el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista y, claro está, el feminista. La característica distintiva de todos ellos fue su marcado carácter contracultural: no estaban interesados en la política reformista de los grandes partidos, sino en forjar nuevas formas de vida.” (de Miguel, 2000: 16)

Las reflexiones en estos años, generaban acciones no siempre pacíficas que impactaban y tenían respuestas no siempre hostiles, un seno al aire por ejemplo podía tener un sin número de referentes de respuesta, pero lo que sí estaba claro es que iniciaba un movimiento en el que los espacios públicos eran más buscados y los privados más visibilizados en materia de opresión generando consignas como “*el basurero de la libertad*”.

“Hasta los años 80 aproximadamente este gran impulso del Feminismo se canaliza en tres perspectivas que marcan distintas visiones sobre la situación de las mujeres: el feminismo liberal, el feminismo socialista y el feminismo radical. En las últimas décadas, además, podemos identificar otras perspectivas feministas, como el feminismo cultural, el feminismo de la diferencia o el feminismo postmodernista. Por eso, la profesora María Leonor Suárez Llanos hace una clasificación de las propuestas feministas diferenciando siete, agrupadas en dos categorías: por un lado, el feminismo domesticado o de la igualdad y, por otro, el feminismo indómito o

¹² “Una vez más, como señaló Cristina Molina, el patriarcado se pone de manifiesto como un poder de asignar espacios: como el espacio público y el privado; y en la ideología liberal se trata de redefinir el espacio de “la virtud” de la mujer en torno a valores tales como la utilidad: la utilidad sirve como argumento a los progresistas como John Stuart Mill para darle a la mujer un cierto margen emancipatorio con base en que sea digna compañera del hombre y agente eficaz de progreso social” (Amorós, 1994:17)

de la diferencia. Mientras que el primero pretende extender las categorías de análisis y definición masculinas a las mujeres, afirmando que mujeres y hombres poseen el mismo estatus, el segundo reclama la quiebra del entramado político-social, científico, ontológico y epistemológico del sistema patriarcal, porque ese entramado supone la dominación de la perspectiva masculina sobre la femenina” (de las Heras, 2009:57).

Pero, ¿qué pasa en México?, ¿con qué voces, cuerpos y luchas llega el feminismo?, pues bien, en un inicio pareciera que nos estancamos en el tiempo, pero en realidad lo que pasó es que muy poco se visibilizó de acciones que hoy se consideran feministas y es así que tenemos un feminismo rico en la práctica ya que el concepto mismo no fue utilizado sino hasta finales del siglo XIX y principios del XX.

Por un lado la conquista marcó los límites claros de ciertas prácticas desde la fiera imposición religiosa que no daba apertura al cambio, lo que generó estándares de vida deseables e incluso necesarios para la convivencia social aún en el constructo ideológico de cada persona, de tal suerte que decirse mujer implicaba una idea ligada a la maternidad, las labores del hogar, la familia y la sumisión, pues pobre de aquella que no cumpliera “su función” pues el malestar desde los miramientos propios y ajenos le perseguían a donde fuese.

“La conquista española estableció la cultura de la intolerancia religiosa. Dogmatismo y autoritarismo prevalecieron durante 300 años de la vida colonial (...). No obstante, las prácticas patriarcales, en 1824 un grupo de zacatecanas escribió al Congreso Constituyente manifestando su interés en participar en la toma de decisiones. En 1856, 81 mujeres solicitaron al Congreso Constituyente, el reconocimiento de sus derechos políticos, argumentando que la legislación vigente no exceptuaba de manera explícita el derecho de las mujeres al voto. (...) fue hasta el triunfo del proyecto liberal de nación, en la segunda mitad del siglo XIX, que empezó un largo proceso que permitiría superar la cultura de la intolerancia religiosa e iniciar la secularización de la sociedad, lo que favorecería la emancipación de la mujer. Mientras los conservadores dejaban en manos de la iglesia la tarea de formar a la población, los diversos movimientos liberales del siglo XIX se preocuparon por impulsar una educación laica, y se ocuparon también de la población femenina. (...) Al triunfo de la república, en 1869 se inauguró la escuela secundaria para señoritas. (...). Por iniciativa de Sebastián Lerdo de Tejada se introdujo la enseñanza

de la pedagogía en la escuela nacional secundaria para señoritas en 1875, convirtiéndose de facto en una escuela normal. Ya en el gobierno porfirista se estableció la escuela normal de profesoras en 1888. El magisterio fue la primera profesión reconocida por la sociedad para mujeres. (...) Margarita Chorné y Salazar fue la primera mujer que obtuvo un título profesional el 18 de enero de 1886, como dentista.” (Galeana, 2017:102-103)

Para la época tener un título profesional como mujer era mal visto y si una mujer aspiraba a una educación superior se le decía: “¿Acaso quieres ser un hombre?” cuestionándoles sus deseos y generando un sin fin de prejuicios que etiquetaban de forma negativa y es así que “a partir del momento en que la mujer tuvo acceso a la educación universitaria empezaron a surgir, con mayor fuerza, las voces a favor de la liberación femenina”, (Galeana, 2017:103) por ejemplo:

“La periodista y escritora guerrerense Laurena Wright, abrió brecha con su artículo “la emancipación de la mujer por medio del estudio”, que causo gran revuelo (...) fundo en 1884 las hijas del Anáhuac, primera revista feminista de México, que se dedicó a promover el desarrollo cultural de la mujer mexicana”. (Galeana, 2017:104)

Pero tuvo grandes oposiciones al pensamiento liberador que trataba de impulsar y hubo personas que refutaban sus ideas como “Horacio Barreda (quien) esgrimió argumentos supuestamente científicos que probaban la inferioridad física y mental de la mujer.”(Galeana, 2017:104). A partir de ello un nuevo momento para la insurrección surgió y las voces que le incitaban estaban en personas como:

“Juana Belén (quien) denunció las condiciones inhumanas de los mineros de la Esmeralda en Minas Nuevas en 1897, lo que le costó la libertad. En 1907 Lucrecia O. Toriz conocida como *La Virgen Roja*, (quien) se enfrentó a los soldados y llevó sus compañeras a la huelga general de Rio Blanco, Veracruz. (...) en 1900 los hermanos Ricardo y Jesús Flores Magón fundaron el periódico *Regeneración*, con el lema “Contra la mala administración de la justicia” (e invitaron) a las mujeres a unirse a la lucha revolucionaria. (...) proliferaron revistas y periódicos femeninos y feministas dirigidos a las mujeres encabezados por ellas mismas (...) también surgieron organizaciones feministas como la sociedad protectora de la mujer (1904). (...) Laura N. Torres, Eulalia Guzmán, Hermila Galindo y Luz Vera fundaron la Sociedad Feminista Admiradoras de Juárez en la ciudad de México. Su propósito era

difundir las ideas sobre la emancipación de la mujer. Esta sociedad demandó desde 1906 el derecho al voto femenino.” (Galeana, 2017:105- 106)

La revolución mexicana, en sí ya marcaba un parteaguas en la historia de gran cambio, en una sociedad en la que, tomar partido como mujer, tenía que ser un punto bien cuidado para ver desde qué trinchera actuar o atacar, ya que la participación de la mujer era un arma de doble filo y si no estaba bien posicionada podría salir brutalmente lastimada, a nivel social, psicológico, económico y personal, pese a ello y “al calor de la lucha revolucionaria, surgió el movimiento sufragista.” (Galeana, 2017:105)

El panorama para las mujeres, lentamente iba cambiando, pero iba cambiando y había tanto mujeres como hombres que ayudaron a tal efecto, aunque muchas veces en el caso de los hombres, estas acciones fueran parte de su estrategia política para retomar impulso en sus propias carreras, en un tiempo en el que las ideas de la revolución necesitaban más apoyo; al respecto:

“El Primer jefe del ejército Constitucionalista promovió la ley de divorcio, aprobada en 1915(..). el sinaloense Salvador Alvarado sabía que para “hacer patria” era indispensable contar con la participación de la mujer (...) organizó el primer congreso Feminista del 13 al 16 de enero de 1916(..). ese mismo año Hermila Galindo, entonces secretaria de Venustiano Carranza junto con Edelmira Trejo, demandaron el sufragio al Congreso Constituyente (pero) las demandas de mujeres y hombres, que podemos llamar feministas, no permearon en la mayoría de la población. Subsistió la mentalidad patriarcal, apoyada por las tradiciones religiosas.” (Galeana, 2017:107 -108)

De tal suerte que, las ideas religiosas, arrastradas desde una educación bien arraigada en la conquista, siguen ganando puntos en el tablero de este momento histórico y aún en nuestros días, limitando las condiciones de participación y acción de las mujeres, pero las voces aún no se acallan, aunque hay quienes con ferocidad quieren tapar sus bocas, a pesar de ello y siguiendo la línea en el tiempo se tiene que:

“En la ciudad de México se celebró el Primer Congreso Feminista Panamericano (...) del 20 a 30 de mayo de 1923(...), en 1929, Eulalia Guzmán organizó la Asociación de Mujeres Universitarias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional,

junto con Rosario Castellanos y Amalia González Caballero, entre otras (...) se constituyó formalmente el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), el 28 de agosto de 1935 (quien posteriormente) organizó manifestaciones para reclamar el sufragio,(pero fue) el 19 de noviembre de 1937, (que) Cárdenas presento finalmente la iniciativa para reformar el artículo 34 constitucional y que se le otorgará la ciudadanía plena a las mujeres (que) se dio hasta 1953, como una dádiva de poder, después de que en 1952 la Organización de Naciones Unidas ratifico la Convención de Derechos Políticos de las Mujeres. En ella la ONU señala que no puede haber democracia dónde más de la mitad de la población no es ciudadana.” (Galeana, 2017: 110-111)

El voto de la mujer ya era un apartado casi obligado por los requerimientos internacionales de modernización y liberación, pero en la vida cotidiana seguían perpetuándose ideas patriarcales que sometían las voluntades y sentires de muchas mujeres, no obstante, como se ha dicho, las ideas feministas seguían en pie de lucha aunque muchas veces sólo ciertos grupos tuvieran la oportunidad de acercarse a sus apuntes en la historia, pues a pesar de las reformas, la desigualdad social marcaba con más fuerza la línea que separaba a la población desde lo económico y educativo hasta las formas de pensar sobre algún tema.

Las injusticias sociales cada vez eran más visibles y diversos grupos de mujeres ya se hacían notar como nunca antes lo habían hecho, un ejemplo de ello fue “la insurrección armada de indígenas y campesinos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994 en Chiapas” (Galeana, 2017:114) en dónde muchas mujeres participaron activamente exigiendo derechos que iban desde un salario justo, hasta participar en asuntos de la comunidad ocupando cargos públicos de poder, demandando también condiciones del bienestar personal como: “que ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños y que los delitos de intento de violación y violación serán castigados severamente”(Galeana, 2017:114)

Vale la pena decir, que a pesar de lo logrado a través del tiempo en México, ha ido en aumento y se han generalizado entandares delictivos que hasta nuestros días siguen afectando mayoritariamente a las mujeres aunado a que el progreso personal se vio estancado por la misma moralidad social, para entender y ayudar en ese sentido a

las mujeres, en el año “2001 se creó el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) como instancia gubernamental a nivel federal para el avance de la población femenina” (Galeana, 2017:115)

Con cierta exclusividad, las ideas feministas han ido recorriendo la historia de México, luchando contra actos de injusticia social, cambiando leyes, reestructurando formas de vida, manifestando inconformidad, abriendo más espacios que buscan la igualdad, modificando la forma de conducción de la educación formal, haciendo que más voces resuenen en los oídos de quien les escuchan, de tal suerte que con el paso del tiempo las prácticas en la vida activa puedan proyectar cambios, evidenciando la importancia de teorizar y pensar desde enfoques diversos y más críticos, haciendo indispensable la herramienta educativa para generar aprendizajes que permitan cuestionar dichas prácticas.

A finales del siglo pasado y comienzos de éste, las voces, cuerpos y luchas que le dan forma a las actuales ideas del feminismo en México, tienen un gran peso en la reestructuración de nuestras formas de concebir el mundo en el que vivimos, dado que cada día hay más facilidad de poder acceder a ciertos aprendizajes, sin embargo la dirección de tales aprendizajes no siempre es en pro de la igualdad, inclusión y reconocimiento, y sin darse cuenta se sigue una línea de reproducción mediática que sigue sirviendo un fin opresor(al respecto ahondaremos en el capítulo 2).

Si nombráramos algunos logros y luchas en torno al feminismo en México en lo que va de este siglo, encontraríamos: la despenalización del aborto en más espacios, cambios en las leyes como la permisiva del matrimonio entre pares del mismo sexo, la incorporación de nuevos términos de inclusión social, la participación laboral de la mujer en ámbitos de poder, protestas contra la intolerancia y la violencia hacia la mujer, entre otras. El feminismo en la práctica es una forma de vivir la inconformidad y manifestarse de forma activa en su contra, la teoría feminista es nombrar ello desde el análisis, la concientización, el estudio, la crítica y la visibilización profunda de lo que ello conlleva, para poder actuar con congruencia, generando voces muy pocas veces conocidas pero que han ayudado con su ardua labor a incitar las luchas antes mencionadas.

1.3.3 Líneas del feminismo

El análisis desde el recabado de información a través de la historia ha llevado al feminismo en un ámbito muy general en las últimas décadas, al pensar en la categoría de “género” encuadrando esta noción a su vez desde los fines propios de cada vertiente feminista, haciendo ver entonces que el feminismo se ha ido redefiniendo partiendo de posturas teóricas que han servido como base de dónde agarrarse o para ser negadas, cuestionadas, criticadas o extendidas, lo que no sería posible sin un parteaguas como lo es la teoría de género de la que deriva la perspectiva de género.

Hoy es incluso confuso y complicado poder discernir entre las diferentes posturas feministas y más aún si de repente oímos hablar de feminismo filosófico, feminismo político, feminismo académico anglosajón, feminismo marxista, feminismo utópico, feminismo humanista, entre otros. Pero lo que ha quedado claro a lo largo de un traspie en el abordaje de temas sobre el feminismo, es que, si bien éste surgió como una vindicación y reconocimiento de la mujer como un igual en albor de la humanidad de forma universal, hoy en día como postura teórica tiene pretensiones diversas, desde el análisis, la crítica y la deconstrucción de nuestras prácticas, pero siempre en materia de apelar ya no por un humanismo en el cual lo humano ya ha sido construido y redefinido a través de la historia sin muchas posibilidades de escape a los esquemas sexistas, sino por un animalismo, en el cual se ve a la corporeidad de una forma no edificada políticamente, a manera de escindir. Es por ello que el epígrafe de este apartado es tan contundente y se inscribe en el pensamiento posestructuralista del feminismo, yendo más allá de lo aparente.

En el feminismo de la igualdad toda persona debe acceder a un campo neutral de bienestar humano, en el feminismo de la diferencia hay que reconocer que no somos iguales pero no por ello las mujeres merecen no ser consideradas o tener menos oportunidades o/y derechos; pero el pensamiento postestructuralista crítica y analiza esas posturas tan demandadas de reconocimiento de igualdad y de diferencia, poniendo todo en un campo más complejo de estructuración de nuestras prácticas impregnadas de imperativos “naturalizados”, “esencialistas” y sensacionalistas que validan nuestra

forma de ser hasta el punto de vigilarnos nosotras y nosotros mismos, incluso aun cuando creíamos habernos salido un poco de los márgenes de las representaciones.

De la familia a la prisión, y de la escuela al batallón disciplinario, en la gran “trama carcelaria” (que toma cuerpo en nuestras ciudades), las instituciones, sus mecanismos y efectos, se remiten los unos a los otros, en una continuidad fincada tanto en la difusión de los dispositivos y tecnologías de vigilancia, disciplina y ortopedia, como en la convergencia y solapamiento de los discursos, los criterios y las punciones. Donde el problema reside, tal y como lo sugiere Foucault, en la extensión ilimitada de un poder que no se posee, sino que se ejerce, recibe o resiste. Un poder que puede ser puntualmente caracterizado como una situación estratégica compleja, ubicada en un momento histórico y en una sociedad particulares; que produce, es coproducida y depende de un particular tipo de organización: móvil, cambiante, con relevos, reforzamientos y enfrentamientos; cuenta con objetivos no siempre explícitos, que dibujan dispositivos de conjunto; se produce en toda relación de un punto con otro, por lo que su extensión es “poco menos que absoluta”; y su blanco de aplicación es siempre, en última instancia, el cuerpo, donde desempeña un papel productor de sujeciones. (Polanco, 2008:71)

El feminismo postestructuralista se vale de unos posicionamientos de Foucault y visibiliza lo oculto detrás de lo que damos por entendido; es así que nos hace preguntarnos en el porqué de lo que enunciamos y se perfila ya no sólo en un rubro corpóreo generando posturas disidentes. Este feminismo ya no se ve como tal y le preocupan otros ámbitos sociales para la deconstrucción, aquí entra en juego Judith Butler y su peculiar forma de desestabilizar la categoría de género y de este modo, “el feminismo deviene por deconstrucción también en otra cosa, en una suerte de postfeminismo que se articula como teoría y política queer”¹³ (Posada, 2014:151)

¹³ La teoría queer parte de asumir una forma de insulto como una bandera política resignificada que precisamente cuestiona la identidad genérica, deconstruyendo todo lo que de esta se deriva y le conforma, hablándonos de cuerpos y géneros construidos, de forma que “la crítica a la política de la identidad se retrotrae a la «historificación» de los géneros y de la sexualidad de raíz foucaultiana y encuentra su eco en las tesis de Judith Butler, quien habla de la performatividad subversiva que desplace los roles de género clásicos y heterocentrados, por cuanto tanto el género como el sexo son, como decíamos, construidos” (Posada, 2014:149)

En ese sentido el posestructuralismo mantiene la teoría y la práctica íntimamente ligadas criticando un poco las incongruencias que existen en nuestra modernidad entre lo que se dice, lo que se piensa, lo que se hace, lo que se es, lo que se define de uno o una misma, tal complejidad requeriría más papel, pero no es el objetivo al menos de este trabajo, polemizar y extender dicha línea del feminismo u otras líneas, por ello se ha de concentrar lo dicho en la siguiente definición que por ahora se retoma como idea general al entender el feminismo:

“el feminismo es, al mismo tiempo, una tradición de reflexión y un movimiento social y político que ha tenido como finalidad describir, explicar y proponer caminos de superación a las condiciones de explotación, segregación, subordinación, discriminación, desigualdad, marginación, opresión, exclusión y violencia, que han experimentado las mujeres en las diferentes sociedades y a lo largo de la historia.” (Rosemarie Tong, 1989 en Guillermo Núñez, 2016)

El feminismo al día de hoy no podría quedarse en dar una definición única de la palabra, ya que en los últimos años se han enraizado ideas en torno al feminismo generando posturas con posicionamientos que muchas veces se dan por verdaderos, únicos y aspirables, sin siquiera analizar lo que conlleva dicho posicionamiento y es así que el feminismo en la práctica cobra otro sentido y se postula con el eslogan radical del “deber ser, del feminismo”, todo partiendo de modificaciones a las estructuras propias de dichas prácticas, lo cual pudiese tener un efecto más negativo que positivo para los propios ideales del feminismo teórico y para poder ahondar en ello tendremos que desenmarañar primero las prácticas de vida cotidianas y cómo y desde dónde van tomando forma para articular nuestra cotidianidad, tomando en cuenta el papel que en esto desempeña la educación.

CAPITULO 2

NOCIONES DE “VERDAD”. EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PARA AFIANZAR LAS IDEAS FEMINISTAS DEL SIGLO XXI

“Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.”

Michel Foucault

Nuestro entorno está moldeado por una serie de elementos que interactúan dando coherencia a nuestras prácticas de vida generando estándares de lo “verdadero” que se instalan de forma contundente en la cotidianidad, en ese sentido las prácticas son ejercicios que se efectúan sobre un ámbito específico a desarrollar, de tal suerte que practicar un deporte, el manejo de un instrumento musical, un oficio, etc., son sólo algunos esbozos mediáticos y visibilizados de las acciones que ejercemos a diario, pero por otro lado tenemos que todo ello se agrupa dentro de las prácticas de vida que ejercen una recurrencia para poder coexistir y dar coherencia a nuestras formas de convivencia en sociedad y es así que encontramos prácticas que no siempre elegimos pero circundan e interconectan nuestras vidas, como el lenguaje, el discurso, formas de pensamiento, posicionamientos ideológicos, identidad, el deseo, percepciones sobre el cuerpo, entre otras, permitiéndonos vivir en sociedad.

En el capítulo 1 ya se esclarecía que, la llamada pedagogía sexual es un ejercicio para encasillar la dirección de nuestras vidas partiendo de la diferencia sexual en el ámbito informal, pero apelando por contenidos bien delimitados sobre el perfil de nuestros cuerpos, nuestros deseos, nuestros pensamientos e incluso aquello que creemos nuestras necesidades y es así que esta pedagogía sexual de la que nos habla Bernardo Lagarde (1996) toma impulso, pero también está el ámbito formal en el que la educación va mediando y regulando aquello que se cree indispensable para adoctrinar la cotidianidad de la que se hablaba, estructurando desde una alianza pedagógica, una edificación arquitectónica de “lo verdadero”, difícil de reestructurar, al respecto Foucault nos dice:

“la voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales [y es acompañada] por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la forma que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido.” (Foucault, 1970: 22)

Es por ello que este segundo capítulo pretende desentrañar, desde una visión foucaultiana, los factores que influyen para que las conducciones vivenciales generen un sistema que produce nociones de lo “verdadero” para poder después dar cuenta de cómo esas nociones cobran otro sentido bajo la misma idea de articulación de preceptos “verdaderos” viralizando incongruencias del “dicho al hecho”, con ayuda de sistemas educativos que al final del día son *“una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.”* (Foucault, 1970: 45), entre los factores de mayor influencia para afianzar discursos, percepciones, posicionamientos, etc., tenemos:

- El poder
- La disciplina
- La vigilancia y auto vigilancia

2.1 El poder y su ejercicio desde la educación para cuadrar saberes sobre el feminismo

“La historia de las luchas por el poder, y en consecuencia las condiciones reales de su ejercicio y de su sostenimiento, sigue estando casi totalmente oculta. El saber no entra en ello: eso no debe saberse”

Michel Foucault

La historia narrada en papel y la encarnada en la empírea son el antecedente de lo que somos situándonos en contextos específicos y permitiendo que la transmisión de saberes que nos toque, nos permita relacionarnos como parte de un grupo social determinado, en este sentido los saberes y el poder son aliados, pues dicha

transmisión de saberes necesita de un ejercicio del poder para someter los aprendizajes deseados.

Al respecto cabe aclarar que el poder entendido desde Foucault no se posee, sino que se ejerce, “en tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente” (Avila-Fuenmayor, 2007:9), pese a ello y de manera equívoca no es extraño escuchar frases como “tiene mucho poder”.

Desde que una persona nace y aun antes, otras personas empiezan a ejercer poder sobre sí, entrando en la jugada como eslabón de anclaje el lenguaje, que es utilizado para fines no sólo de expresión y comunicación interpersonal, sino también para abordar intereses particulares en función del poder, partiendo de cómo el signo simboliza lo que se necesita en un contexto determinado y actuando como una dinámica intencionada para dar uniformidad a nuestras prácticas, en ese sentido:

“El poder hace composición con enunciados-consigna en el siguiente sentido: el primero, remite a todo aquello que es posible producir mediante acciones que se traducen en otras acciones, y los segundos brindan el horizonte de todo aquello que se busca producir. Hemos insistido en que las relaciones de poder y las consignas están enraizadas tanto en el sistema de redes sociales como en las prácticas lingüísticas” (González, 2009:92).

Desde el lenguaje se aprende, se enuncia, se etiqueta, se retoma, se repite y se procesan en el cerebro prácticas que permiten entender de par a par, cómo desde que nacemos, una voz exclama “es un niño” o “es una niña”, aunque en otros casos se cambia la palabra niño por varón y la palabra niña por hembra; al final de cuentas aquella voz siempre da el veredicto aludiendo a una dicotomía ligada a sexo. varón, niño, muchacho, nene, hombrecito, etc., ligado al pene; y del mismo modo nace la niña, la nena, la hembra, la mujercita, la princesita, etc., denotando una clasificación que tiene que ver con los referentes estructurantes: culturales, sociales, históricos, económicos, políticos, educativos, etc., que enmarcan la estructura de vida y convivencia de cada ser, desde su nacimiento y en la mayoría de los casos desde incluso antes de nacer con las expectativas propias sobre el embarazo; por tanto se reproducen prácticas de género,

que pocas veces cuestionamos y que legitiman la pedagogía sexual antes mencionada desde una educación informal.

Añadiendo a ello, el sistema escolar dentro de la academia, nos va dando contenidos y estructuras que perfilan y definen aún más lo que se cree competente aprender para coexistir en sociedad, uniformando ideas, centralizando el conocimiento y justificando la desigualdad social, pues pese a la obligatoriedad de dicha formación educativa, no todas las personas, por diversos contextos personales, pueden o quieren acceder a la educación formal en México.

Se puede ver entonces, que el poder que se ha ejercido sobre cada persona se da incluso antes de que se nazca y toma impulso cada día apoyado de la educación consolidando estructuras de pensamiento que normaliza ideas sobre las cosas.

Ahora bien, estas ideas normalizadas, han sido ampliamente cuestionadas, permitiendo reivindicar y reconocer apartados como la participación de la mujer en la vida pública, lo que ha sido gracias a las luchas tanto teóricas, como prácticas del feminismo, pero siempre partiendo de una inquietud que ha permitido repensar los dispositivos de poder ejercidos sobre sí para naturalizar posicionamientos como por ejemplo “el instinto maternal de la mujer”.

Esta inquietud en algún momento ya se dijo que se pensó, desde la educación formal como herramienta de cambio, pero como también se ha dicho, no todas las personas tienen acceso a ella y no todas las personas que tienen acceso, cuentan con la dirección que permita incitar la inquietud sobre sus prácticas de vida en un ámbito personal. Es decir, a pesar de encontrar personas extremadamente preparadas en el ámbito académico, eso no significa que ya por ello repensaron sus pasos, los deconstruyeron y pueden visibilizar las dinámicas de poder de las cuales son parte, para ello habría que entender tales dinámicas y qué implican, esto en sí ya sería otro ejemplo del ejercicio de poder.

Pero para llegar a ello, la trayectoria ha sido bastante larga y da evidencia de que si bien la educación se ha desempeñado como mecanismo para incitar la inquietud a

manera liberadora, también nos habla de un “deber ser” aspirable con reglas claras a seguir como si ejecutáramos la receta de un pastel al pie de la letra, para poder vislumbrar nuestro trabajo como la imagen de la receta que estamos haciendo, validando la productividad de dicho trabajo. Ahora bien, si fuésemos el pastel y la receta a seguir fuese aquello que normalizara nuestras vidas, estaríamos hablando de un biopoder, el cual “es una tecnología que tiene por objeto y objetivo la vida”(Vásquez, 2013: 62), es decir un ejercicio efectuado sobre nuestros cuerpos en donde la identidad genérica como determinación socio cultural, no se puede pensar sólo desde el cuerpo en tanto voluntad de determinación y construcción, sino también como un espacio sobre el cual se construye y se articulan una política del lenguaje sobre el cuerpo y para el cuerpo, no sólo es pensar en las disposiciones que supuestamente dan cuenta del cuerpo sexuado, sino también hacer visible que lo preconcebido de ser hombre o mujer moldea un cuerpo desde antes de nacer, como se ha dicho, en la expectativa imaginaria de la forma de hombre o mujer; “para Foucault, la gramática sustantiva del sexo impone una relación binaria artificial entre los sexos, así como una coherencia interna artificial dentro de cada termino de esa relación binaria.” (Butler, 2001:52) Al respecto Butler expresa que:

“El género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o “un sexo natural” se produce y se establece como en donde, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.” (Butler, 2001:40)

Y por tanto, esta concepción nos da paradigmas sobre el cuerpo y el poder ejercido sobre sí, que permiten la idea de un cuerpo instituido desde las determinaciones artificiales e imaginarias del lenguaje en torno a sus prácticas de enunciación sobre el ser mujer u hombre en un marco tradicional de adscripción y es así que el cuerpo desde Foucault es objeto de inscripción y articulación de prácticas en un campo político, y en ese sentido no podríamos hablar de lo natural como de órganos sexuales antecesores a una identidad genérica:

“Los órganos sexuales como tales no existen. Los órganos, que reconocemos como naturalmente sexuales, son ya el producto de

una tecnología sofisticada que prescribe el contexto en el que los órganos adquieren su significación (...) Los contextos sexuales se establecen por medio de delimitaciones espaciales y temporales sesgadas. La arquitectura es política. Es la que organiza las prácticas y las califica. Públicas o privadas, institucionales o domésticas, sociales o íntimas.” (Preciado, 2011:23)

Este ejercicio de poder sobre el cuerpo en nuestros días ha tenido matices de cambio, pero sirviéndose de la misma forma de articulación y participación de un sistema, exigiendo posicionamientos disidentes en donde las categorías “hombre y mujer” ya no son suficientes. La pertenencia y reconocimiento a lo diferente se erige como una petición desbordada para generar inclusión, pero muchas veces sin siquiera ver lo que tal exigencia implica.

El poder no se posee, pero sí se poseen los medios para ejercer poder, y en nuestra contemporaneidad las relaciones de poder se determinan entre quienes tienen los medios para ejercer poder y las personas sobre quienes se ejerce ese poder, de tal forma que la adquisición de saberes sigue la misma línea, pero con más posibilidades gracias a dispositivos que hoy en día innovan para producir aprendizajes de forma más eficiente, generalizada y productiva, como los medios de comunicación, la evolución tecnológica, la economía, la estructura política, entre otros dispositivos¹⁴ que actúan como medios de contagio de un virus eficaz, en específico toca hablar de cómo y qué ideas con bandera feminista, se han viralizado en nuestros tiempos.

¹⁴ Ahora bien, para comprender mejor el concepto de dispositivo, el propio Foucault señala: “Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Ornicar, 1977, p 4 en Arredondo 2020).

2.1.1 *Viralizando ideas feministas*

Actualmente la familiaridad que tenemos con los virus nos podría ayudar a entender de forma más fácil, el cómo, ciertas concepciones se contagian produciendo efectos distintos en cada persona desde sus propias trincheras.

Desde la parte biológica “Luria y Darnell (1967) [nos dicen que] los virus son entidades cuyo genoma se replica dentro de células vivas usando su maquinaria de síntesis. Esto determina la formación de elementos especializados (partículas virales) que permiten la transferencia del genoma viral a otras células” (Ruchansky, 2011:8); es decir, los virus son entidades ajenas a nuestros cuerpos que generan copias de sí en las células vivas permitiendo la transmisión de las ya partículas virales a otros cuerpos con células vivas.

De la conceptualización biológica con la modernización digital devienen conceptos como virus informático el cual:

“De una forma más coloquial y quizás más correcta podríamos decir que (...) es un programa que se copia automáticamente (sin conocimiento ni permiso), ya sea por medio de almacenamiento o por Internet, y que tiene por objeto alterar el normal funcionamiento del ordenador, que puede ir desde una simple broma; acceso a tus datos confidenciales; uso de tu ordenador como una máquina zombie; borrado de los datos; etc.” (Álvarez y Pan Concheiro, 2007:5)

Tanto la noción biológica como la informática, nos da parámetros para entender cómo funcionaría un virus, copiándose así mismo afectando un sistema e instalándose casi de forma definitiva en dicho sistema.

Actualmente nuestras estructuras de pensamiento están permeadas de virus ideológicos que infectan nuestra cosmovisión para entender nuestro entorno; se naturalizan acciones, se normalizan conductas, se generan juicios de valor, se remarca con más pulso la desigualdad y los posicionamientos dicotómicos se hacen ver.

Ahora bien, si se habla de ideas feministas viralizadas, se pretende decir, que algunas posturas en torno al feminismo (en la práctica de vida cotidiana de las personas),

se han replicado generalizando ideas bien estructuradas que día a día se aprenden desde una educación informal e incluso con matices de la educación formal y reproducen concepciones ideológicas nocivas, muy poco o casi nada pensadas y con un gran impacto de despliegue. Pero hay que tomar en cuenta que dichas estructuras discursivas y de pensamiento que se van estructurando, se vislumbran desde enfoques distintos, ya que los contextos como se ha mencionado antes, van dando esa estructura, a lo aprendido.

Se dividirá para su análisis tres enfoques distintos de percibir el feminismo en México en nuestros días (que seguramente no son los únicos, pero si los que en este trabajo se retomarán) y se desentrañará algunas frases que dan cuenta de tales percepciones para su distinción dependiendo el contexto en el que el virus actúa. Es decir, si bien los virus biológicos actúan distinto en cada cuerpo dependiendo de factores diversos entre los que se encuentra, la genética, las enfermedades prescriptas, los estados emocionales, entre otros, también en los virus ideológicos van a actuar distinto dependiendo las condiciones contextuales en las que se envuelven las prácticas cotidianas de una persona.

Los tres enfoques a retomar se desglosarán de la siguiente manera:



(Elaboración propia)

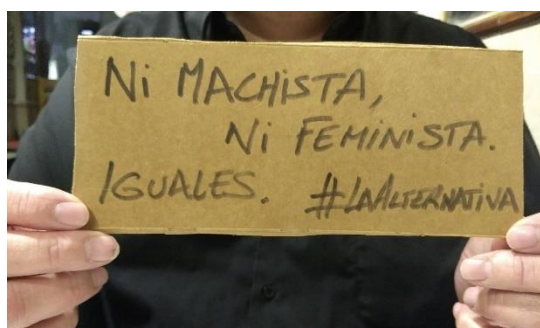
2.1.1.1 Visión opositora de feminismo

Esta visión se va a plantear desde la contra parte, es decir, desde un polo opositor que, dentro de su propia generalización de ideas, no simpatiza con lo que se cree es o representa el feminismo, para ejemplificarlo se tiene las siguientes frases recurrentes:

- “Ahí vienen las feminazis”
- “El feminismo es el machismo, pero al revés”
- “No soy feminista, soy femenina”
- “Las feministas deberían buscarse un hombre para que dejen de molestar”
- “Tolero a las feministas, pero no simpatizo con las violentas que muestran sus senos o hacen vandalismo.”

- “Me interesan los derechos de las mujeres, pero las feministas no me representan con su violencia”
- “Vivimos una época de cristal en donde todo les molesta a las feministas y se tiene que censurar”.
- “Las feministas odian a los hombres.”
- “Las feministas son lesbianas resentidas”
- “Las feministas ni un chiste aguantan”
- “Yo conozco a hombres maltratados por sus mujeres y otros mandilones y el feminismo no hace nada”
- “Las mujeres son feministas cuando les conviene”
- “Mucho feminismo, mucho feminismo, pero bien que aceptan el asiento cuando se los ofrecen”
- “Las feministas necesitan una buena cojida para dejar de estar molestando”
- “Ni machismo ni feminismo, igualdad”
- “Encueradas las feministas, sólo busca provocar”

Imágenes para efectos demostrativos:



(tomadas en línea: <https://twitter.com/voxvillaverde/status/1230551275785289728> y <https://twitter.com/lbaezcamargo/status/1236234267434397700>)

La visión opositora del feminismo se estructura desde aprendizajes provenientes de una educación informal en donde otros dispositivos de poder toman partido, en esa medida tenemos que influyen factores como, las condiciones económicas, los espacios

de desenvolvimientos y desarrollo social, la forma de gobierno, e incluso la educación institucional producto de un poder no visible pero que:

“se ejerce mediante el control de las actitudes, creencias y prácticas de las personas a través del sistema de ideas que Foucault llama «discurso». El sistema de creencias de cualquier sociedad, el conjunto de ideas y conceptos a las que las personas se adhieren, evoluciona a medida que se van aceptando ciertas actitudes hasta que estas se integran en la sociedad y define lo que está bien y lo que está mal, lo que es normal o lo que es desviado. Las personas regulan su comportamiento en función de estas normas, generalmente sin ser conscientes de que es el discurso el que guía su conducta haciendo inconcebibles los pensamientos y las acciones contrarios.” (Grupo Akal: 2019)

Y así tenemos posturas muy firmes sobre lo que deviene del feminismo visto como una representación negativa en donde se hace pensar en el imaginario que las mujeres buscan imponerse sobre los hombres de forma violenta, vandálica, radical, modificando estándares de vida que no se creen necesarios para una redefinición social en pro de la igualdad y reconocimiento. Esto nos da paso para abordar otra visión del feminismo a la que se llamará “radical” para fines explicativos.

2.1.1.2 Visión del feminismo “radical”

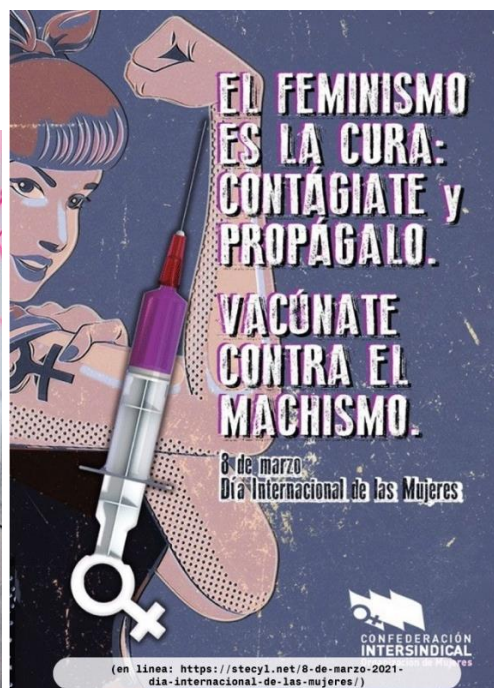
Esta visión se consolida en un grupo de personas (en su mayoría mujeres y personas en diversos grupos de adscripción disidentes) que pugnan por un reestructurar social impositivo desde ideas replicadas, con las que se simpatiza en torno al feminismo, produciendo juicios de “verdad” ondeando banderas, muchas veces, al igual que la visión opositora sin repensar, analizar o criticar la réplica de discursos generalizables; al respecto:

“Foucault supone que el hecho fundamental por estudiar es la dispersión histórica de los discursos, cuyo análisis, más que llevarnos a descubrir una verdad aplicable a la totalidad de discursos, nos permite detectar que cada uno configura su propia verdad en función de su enunciación en momentos particulares y en oposición a otros discursos con los cuales mantiene una relación política que frecuentemente se convierte en una lucha por el poder.” (Garduño, 2015:38)

Estos momentos particulares coinciden en privilegios, tanto en educación, como en otros aspectos que les permite generar pugnas enunciativas en torno al feminismo como las siguientes:

- Si ella ha podido, todas podemos
- Sin las mujeres los hombres no son nada
- Lo contrario al feminismo es la ignorancia
- El machismo mata más que el coronavirus
- Los hombres no pueden compartir el sentir feminista ni decirse feministas
- Que ardan los machos
- Los monumentos y las calles se rehacen y repintan, las vidas no
- Las feministas no somos violentas es auto defensa
- No quiero tus piropos quiero que te mueras
- Las aspiraciones del feminismo no están en el hogar y la familia
- El feminismo abre caminos para que el lenguaje inclusivo se dé y todes, todxs, tod@s, puedan participar.
- Las feministas nos salimos del patriarcado
- Feministas somos todas las mujeres, aunque unas tenemos que luchar por otras.

En tales enunciaciones dadas por verdaderas y ondeables, hay matices que recaen en la incongruencia de lo que implica el feminismo, además de que no se ve realmente el trasfondo de su resonar; de entrada, etiquetar diciendo que todo lo contrario al feminismo es la ignorancia es pensar entonces que el concepto ignorancia se centraliza y se cierra a parámetros que no dan apertura a la diversidad y contextos variados que hay en nuestro país, ejemplifiquemos con las siguientes imágenes:



(tomadas en línea: <https://www.pinterest.dk/pin/348325352430356814/>, <https://medium.com/el-rincon-de-pensar/feminismo-radical-3432704a4d34>, <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20190308/los-mejores-carteles-de-la-manifestacion-feminista-7343917>, <https://www.libertaddigital.com/ciencia-tecnologia/ciencia/2021-02-22/las-feministas-amenazan-con-otro-8-m-en-plena-pandemia-6712076/>)

Se ha repetido varias veces la importancia que tienen los contextos para moldear formas de pensamiento, pero también para afianzar una cultura y cosmovisión que da sentido a las vidas de distintas maneras y el imponer otro posicionamiento bajo la mira de “lo correcto” es caer en cuenta, de que no se está entendiendo la complejidad del feminismo.

Se enaltecen ideales aspirables en donde una mujer, (por ejemplo) puede hacer algo viendo que alguien más ya lo pudo hacer sin siquiera pensar en las diferencias que interactuaran en sus relaciones de poder. Dichas relaciones delinear brechas aún más profundas, separándonos de aquellas aspiraciones feministas de extinción, en donde la igualdad, el reconocimiento, la equidad, la sororidad, la empatía, etc., ya son prácticas posibles por lo que el feminismo ya no tendría cabida.

La historia nos ha permitido ver que la violencia ejercida como un dispositivo de transgresión del sistema, claramente es efectiva, pero no justificable en medida de que en el ejercicio de tales actos de violencia, los daños colaterales no sólo se reflejan en el concreto, sino también en una disparidad de paradigmas que propagan visiones opositoras como las antes mencionadas, aunado a las afectaciones personales con malestares específicos que algunas personas pueden presentar como efecto de tal violencia, además el feminismo contrapone las ideas violentas de imposición y luchar bajo la misma línea es ya en sí contradictorio.

Por otro lado, seguir esgrimiendo la parte masculina al punto de generalizar perfiles de hombres, machos, domadores, violentos e ignorantes imposibilitados para comprender de qué va el feminismo, es una idea, que en lo personal, más allá de seguir generalizando, genera una especie de remolino nauseabundo en mi sentir, ya que se sigue pensando que el feminismo es para hacer un perfil empoderado, liberado, feliz, autosuficiente, etc., de lo que una mujer debiese representar y nuevamente sin analizar todo lo que implica y estandarizando el perfil de “ser hombre” como una contraparte de “ser mujer”. Es claro que también hay hombres interesados en temas de contraste, que buscan visibilizar, criticar, cuestionar y repensar discursos desde los albores del feminismo, pero no hacen gala de sus logros con un eslogan que al final del día puede estar muy poco pensado y muy desgastado, en ese sentido se puede decir que hay

hombres que se han redefinido en la práctica, en la cual, incluso han cuestionado la propia categoría de “ser hombre”.

Las marcas que nombran aquello que somos iniciaron en la dicotomía hombre-mujer, pero hoy los rubros ya son más amplios y pese a seguir separando a las personas en diversas formas identitarias, algunas de éstas sirven para efectos políticos de reconocimiento, por ejemplo de algunos derechos, que sin el nombramiento de dichas marcas de representatividad no se pudiesen tener, pero no por ello nos hemos de perder en pensar que para poder aspirar a estructuras más incluyentes se necesita seguir produciendo categóricos que si no se les da el análisis correspondiente puede excluir y separar más de lo que pretende incluir, al respecto hablamos por ejemplo de polémicas actuales sobre el lenguaje, el cual ya en sí es un concepto complicado de trabajar, pues sería meterse en cuestiones genealógicas, cuyas pretensiones no son las de este trabajo, sin embargo sí se tiene que hacer notar que podemos perdernos en pro de buscar un reconocimiento e inclusión sin la introspección requerida para poder efectuar un juicio, haciéndonos ver que no todo lo que se cree feminista puede caber en una caja cerrada como si fuese un regalo que todas las personas debieran aceptar tal cual viene en la caja.

A su vez, sugerir que por ser feminista te sales de un sistema cuyas prácticas y relaciones de poder son tan complejas como un panóptico¹⁵ del cual nada escapa del ojo vigía, es una pretensión muy grande, si no, se esclarece a que se refiere, para ello sería prudente recurrir a la teoría feminista.

Al respecto, teóricamente las líneas de feminismo ya se ha dicho que son variadas, y seguramente habrá quienes en un ámbito radical de modificación de esquemas si retome

¹⁵ “El esquema panóptico es ideal para imponer conductas a una sociedad, una forma de hacer funcionar las relaciones de poder. El poder omnisciente y la vigilancia crean en el individuo autocontrol en la manera de comportarse; su eficacia se solidifica en la acción del ver sin ser visto. Para Foucault, el poder del panóptico crea sujetos automatizados e individualizados, que son observados, no obstante, desconociendo al vigilante. El dispositivo borra singularidades e impone homogeneización, tiene la posibilidad de organizar, clasificar, utilizar, reconocer a sus observadores para garantizar el control.” (Arredondo, 2020)

algunas de dichas líneas para fundamentar su actuar, pero no se puede decir que todas las personas tengan tal acercamiento desde el encuadre formal de la educación, mediada por contenidos sobre el feminismo.

2.1.1.3 Visión que permite repensar el feminismo

Por otro lado, tenemos que hay algunas personas con ideas feministas, desde una visión que permite repensar el feminismo sin quedarse con reproducciones y repeticiones de lo dicho, aunque desafortunadamente es un grupo menor, pues sus planteamientos se deben gracias a que han tenido ciertos privilegios sobre todo para poder acceder a una educación formal mediada por una perspectiva de autocrítica que incita a cuestionarse, repensarse y reconstruirse desaprendiendo más de lo que se puede aprender.

Al incorporar una educación, cuya transmisión de saberes por parte de ciertos grupos, dentro de un sector académico, con matices atravesados por las teorías feministas, puede hacer que se caiga en cuenta como expresa Foucault, de que “hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando”. (Foucault, 1190: 12)

Esta visión nos da paradigmas que se ven representados (en la mayoría de los casos) de forma congruente en las prácticas cotidianas de quienes participan de ellos y es así que encontramos enunciaciones más plausibles, críticas, analíticas y con mayor peso en pro de generar cambios, entre tales pronunciamientos tenemos:

- *“El feminismo, y, por ende, las feministas; no cuestionan las decisiones individuales de una mujer, sino las razones que las obligan a tomarlas. Si conceptualizamos mal, politizamos mal”*. Celia Amorós
- *“Ser feminista es no aceptar que la diferencia sexual se traduzca en desigualdad social”*. Marta Lamas
- *“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, debe ser una libertad basada en la igualdad”*. Judith Butler

- *“No creo en la violencia de género, creo que el género mismo es violencia, que las normas de masculinidad y feminidad, tal y como las conocemos, producen violencia”.* Paul B. Preciado
- *“Para las feministas, cada mujer es la causa del feminismo. Cada mujer tiene derecho autoproclamado a tener derechos, recursos y condiciones para desarrollarse y vivir en democracia. Cada mujer tiene derecho a vivir en libertad y gozar de la vida”.* Marcela Lagarde.
- *“El feminismo significa la opción política de reconstruir esta sociedad patriarcal”.* Bernardo Lagarde
- *“El feminismo nos da consignas de paradigmas más ricos y complejos.”* Leonardo Olivos
- *“El feminismo es a la vez un saber académico, como una práctica política y una forma de vida”.* Teresa Ordorika.
- *“El feminismo es una metodología para el conocimiento de las relaciones sociales, de las relaciones de poder, de las relaciones cotidianas del poder y una filosofía que plantea las posibilidades de transformación de esas relaciones.”* Daniel Cazés Menache

Estas concepciones del feminismo nos dan una mirada distinta, en la que se articulan posibilidades y concepciones no cerradas, de tal suerte que las ideas feministas antes enunciadas, hablan por sí mismas, sin generalizar, sin imponer, sin oprimir, sin agredir y sin dividir, pero sobre todo, criticando los virus que infectan desde el desconocimiento y poca visibilización, siguiendo un mismo sistema de reproducción en dónde las relaciones de poder ejercen un papel fundamental para la reproducción de ideas masivas.

Esta visión del feminismo no sólo da el eslogan de “no estás sola” te hace pensar que es ello de la soledad y porque actúa de distinta forma a partir de cuerpos de hombre o mujer en un sistema patriarcal, pero claramente no todas las personas tienen acceso a esta visión y no siempre es por no querer. Al respecto y tomando en cuenta como nuestros contextos edifican nuestras vidas ahora toca ver que permite los contagios antes mencionados.

2.1.2 Medios de contagio.

Los medios de contagio de los que se hablará apelan a una idea en la que ciertos aprendizajes se dan comunicando desde las masas, pues si bien están los aprendizajes que se dan desde el mensaje persona a persona, las propias percepciones ya están preformadas por la idea de algo, desde un colectivo en ciertos contextos.

Es decir que, hay que remontarnos a una idea de globalización ideológica en la que las fronteras se abren con mercancías ya no materiales sino de aquellos conocimientos que engloban ideas en masa sobre algún tema, en ese sentido:

“Drucker P. (1994)⁵ en su obra “La Sociedad Post Capitalista” se refiere al fenómeno globalización bajo la perspectiva o influencia del “conocimiento”, la tesis desarrollada por Drucker señala que la ciencia y la tecnología han elevado el nivel de conocimiento requerido en la nueva sociedad, (...). Todas las áreas del conocimiento serán perfeccionadas en virtud del avance tecnológico(...), dando lugar a innovaciones producto no del flujo económico (no solamente) sino del flujo de ideas” (Flores, María Victoria, 2016: 31)

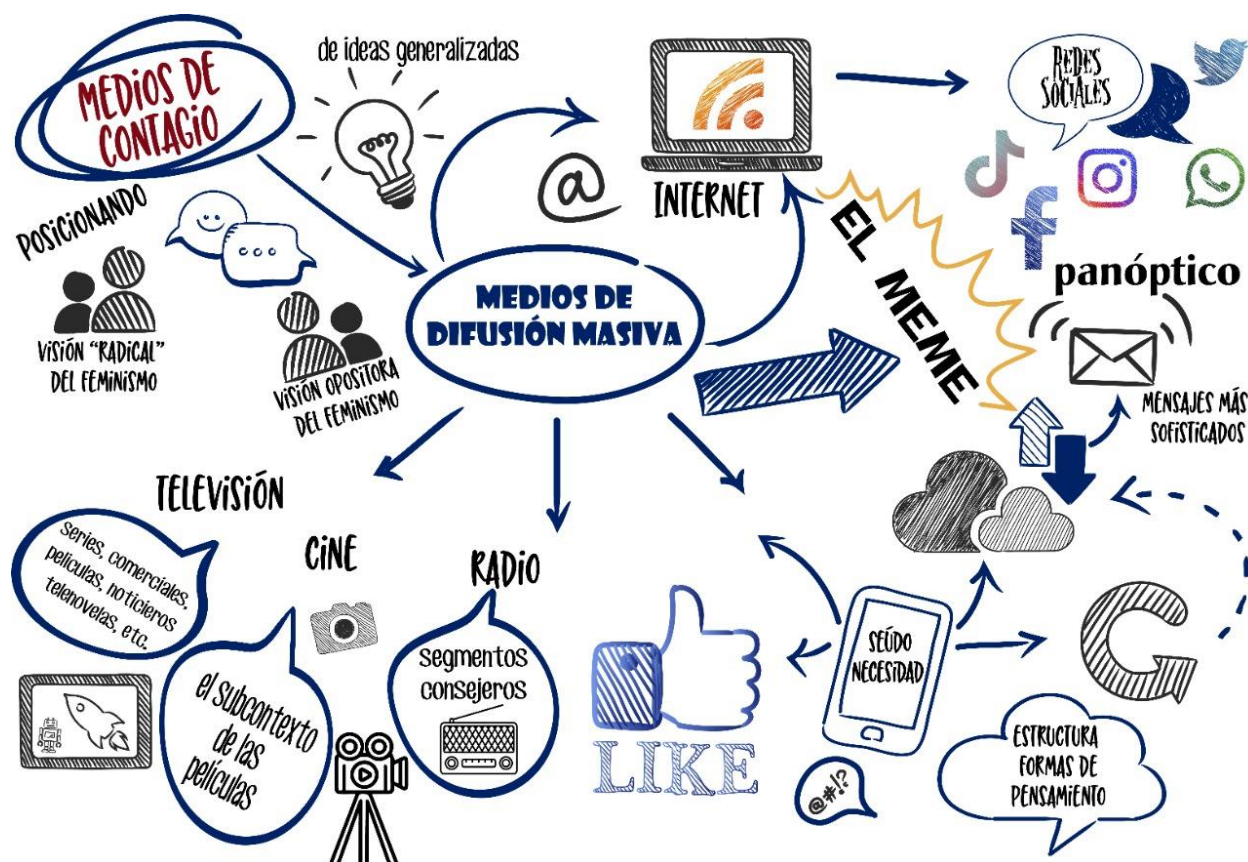
En nuestros tiempos adaptarse a los cambios ha requerido una disciplina rigurosa de la cual se hablará más adelante, que nos exige moldear nuestros discursos con la adquisición de conocimientos, que bien estructurados entran muchas veces sin ser masticados permaneciendo en el cuerpo sin digestión alguna, a lo cual han ayudado medios de difusión masiva que dentro de su finalidad informativa plantean mensajes que son recibidos y asimilados con todo y la intencionalidad y subcontexto con el que fueron creados, en ese sentido “la información masiva, con la especificidad de sus mensajes, es, en sí misma, un signo, arbitrario, convencional y sistemático de una realidad que va más allá de la expresión de unos hechos sucedidos que convierte en Actualidad” (Yelo Diaz, Soledad, 2017 :251)

Al respecto se retomarán entonces algunos elementos que, dependiendo los casos, articulan el sistema actual de nuestras prácticas posicionando a algunas personas en alguna de las dos primeras visiones de las que se habló en el punto anterior, la visión

opositora del feminismo y la visión feminista “radical”, los elementos de los cuales se hablará, se desglosarán desde su función para contagiar, entendiendo el contagio como:

“según la definición del Diccionario (...): "transmisión, por contacto inmediato o mediato, de una enfermedad específica, desde el individuo enfermo al sano". El adjetivo "contagioso" aplicase a las enfermedades que se pegan y comunican por contagio, y "contagiar" es "comunicar o pegar una enfermedad contagiosa".(Carrasquilla, Juan, 1914:827)





































De tal suerte que los medios de contagio serían aquellos que comunican de forma pegajosa un tipo de discurso que se replica, algunos de tales medios implican una difusión masiva como lo son: el cine, la televisión, la radio, el internet, etc., y dentro de ellos hay elementos que funcionan como promotores de mensajes estandarizados para su recepción y reabsorción en el imaginario colectivo, entre los que se tienen, las películas que tratan de reivindicar el papel de la mujer y las redes sociales como Facebook, WhatsApp, Instagram, entre otras, con subformas específicas de estructurar y proyectar mensajes desde la dinámica e inventiva que les hacen más llamativos y replicables, como la propia edificación del “meme”, el cual es una forma específica de transmitir mensajes que en nuestros días cada vez llegan con más facilidad y más auge a más personas, haciendo del ejercicio del poder un juego entre las relaciones que le permiten, tomando en cuenta “las formas en que éste opera, es decir, la definición de un dominio específico que forman las relaciones de poder y la determinación de ciertas herramientas para poder analizarlas” (Korol, 2007:5) en ese sentido los elementos a desglosar se abordarán de la siguiente manera:



(Elaboración propia)

2.1.2.1 La televisión, segmentos dirigidos a público dentro de lo que se cree “femenino”

En nuestros tiempos la televisión sigue siendo un gran medio de difusión masiva que nos presenta información con un gran impacto de absorción en nuestras vidas, es así que en nuestro país prevalece un sistema de marketing que ayuda al consumo de ideas y en donde claramente los grupos de consumo siguen siendo más mujeres que hombres; para justificar lo dicho tomamos la siguiente tabla de la Encuesta Nacional de Consumo de Contenidos Audiovisuales 2016:

	Natural	Base	Ponderada
Género	Hombres  48.5% Mujeres  51.5%	4,247 4,503	Hombres  48.3% Mujeres  51.7%
Edad	De 7 a 11 años  10.3% De 12 a 14 años  4.8% De 15 a 17 años  4.7% De 18 a 24 años  14.6% De 25 a 34 años  18.7% De 35 a 44 años  17.2% De 45 a 54 años  14.4% De 55 a 64 años  8.5% De 65 o más años  6.8%	901 420 407 1,277 1,638 1,508 1,260 743 596	De 7 a 11 años  10.5% De 12 a 14 años  6.5% De 15 a 17 años  6.2% De 18 a 24 años  14.3% De 25 a 34 años  17.4% De 35 a 44 años  16.1% De 45 a 54 años  12.4% De 55 a 64 años  8.4% De 65 o más años  8.2%
NSE	AB  8.0% C+  15.3% C  19.5% C-  17.1% D+  14.7% D  21.0% E  4.4%	701 1,343 1,703 1,499 1,287 1,835 382	AB  8.5% C+  16.1% C  20.3% C-  17.5% D+  14.3% D  19.3% E  4.0%

[tomada de : [ENCCA 2019 Resultados Nacionales \(ift.org.mx\)](http://encca.org.mx)]

Con tal referente tenemos productos de la televisión en nuestro país como, telenovelas, series de melodramas, series policiacas, series de narcos, series de acompañamiento social, comerciales e incluso noticieros con estructuras que permiten generalizar contenidos muy por fuera de nuestras realidades próximas (dependiendo cada contexto) y así tenemos las clásicas telenovelas cuyas tramas transcurren con bastantes conflictos pero casi siempre terminan con el triunfo del amor, o comerciales donde el hogar y la familia aún se le adjudica a las mujeres vistas bajo el siguiente referente de ejemplo:



(Tomadas en línea: <https://www.luismaram.com/mama-lucha-al-rescate-los-personajes-publicitarios/>, <https://www.df.cl/noticias/empresas/actualidad/genomma-lab-responde-al-sernac-por-cicatricure-y-destaca-estudios-de/2016-05-19/195340.html>, <https://www.youtube.com/watch?v=cUGpMsiO8r4>, <https://www.youtube.com/watch?v=KIONuw-R3N0>)

En automático las mujeres se perciben como madres, amas de casa, cuidadoras del hogar y la salud, un tanto “tontas” y con aspiraciones de belleza bajo ideales bien delimitados, estos comerciales se transmiten viralizando posturas que justifican visiones opositoras a los ideales del feminismo.

Por otro lado tenemos las series que de alguna forma en nuestros días son una droga placebo de nuestros propios contextos, en las que en algunos casos simpatizamos con algún personaje, pues es la intención propia de lo proyectado, pese a la carga negativa que dicha serie pueda tener, como por ejemplo las series en dónde la delincuencia organizada se enaltece y pese a los delitos que se puedan cometer, mientras los personajes protagónicos justifiquen sus actos de violencia, todo es aceptable e incluso deseable, al respecto me ha tocado escuchar frases como “yo de

grande quiero ser narco” y de igual forma otro tipo de series que romantizan relaciones de poder no se quedan atrás, todo esto aunado a programas de carácter serio e “imparcial” como pudiesen ser los noticieros, que con más peso para replicar la información se enfocan en la nota del momento la cual si tiene rating es repetida hasta que dicho rating baje y después son olvidadas pese a lo fuerte de la propia noticia y en otros casos estos formatos de televisión aprovechan su carácter de representación para dar información a veces incompleta, falsa o descontextualizada moralizando bajo los criterios propios con los cuales simpatiza el o la reportera, esto por ejemplo, genera juicios que desencadenan en réplica por parte de la o el espectador.

2.1.2.2 El cine y las películas que tratan de reivindicar el papel de las mujeres

Actualmente el cine quiere redefinir sus contenidos adaptándose a los nuevos requerimientos de la expectación, sin embargo los mensajes no siempre varían en el metacontexto de lo proyectado, por ejemplo tomemos como referencia la película de la cenicienta, la cual es la primer película de la compañía Disney en la que una mujer o un grupo de mujeres son las protagonistas, este film se deriva de un cuento que ha tenido muchas versiones aun antes de la versión más conocida de los alemanes hermanos Grimm en 1812. El cine trajo a la pantalla un cuento modificado de la versión de los hermanos Grimm, tratando de ejemplificar cómo debiese ser una buena mujer bajo los lineamientos de humildad, bondad, ternura y piedad, siendo el legado de una madre a su hija, de tal suerte que se pueda hacer una línea perfecta entre lo aspirablemente bueno y lo no deseado, lo malo o negativo, en ese sentido la producción de cenicienta la hace ver como un ideal a seguir que permite la esperanza y por otro lado encuadra lo que no debiese ser una mujer, poniendo como representatividad de tal edicto a la madrastra y sus hijas quienes, son personas que en transcripción original del cuento serán “negras y malvadas de corazón” (Hermanos Grimm, 1812), y en general las antiguas películas de princesas tienen el mismo enfoque dualista entre lo bueno y deseable y lo malo y reprochable que casi siempre vienen siendo las brujas del cuento.

El cine sirvió y sigue sirviendo para moldear nuestras estructuras de pensamiento con la misma idea de romantizar y enaltecer situaciones que no siempre ayudan a perfilar una vida más crítica, sino con un sinfín de expectativas deseables y por tanto se copia aun sin saber, estructuras que dan cuenta de prácticas en donde por ejemplo la violencia se justifica bajo la premisa de que el amor todo lo puede, como cuando Bella en “la Bella y la Bestia” se presenta como una mujer a quien se le agredió, se le privó de su libertad, se le alejó de su familia, se le obligó a vestirse y actuar de cierta forma, se le coaccionó y aún así permaneció con un personaje monstruoso, el cual al final cambia porque el amor le transformó. Hoy en día, la historia sin mucha apertura al cambio, ha sido traída a las pantallas de forma ya no animada tomando en cuenta la participación protagónica de una mujer que representa para muchas otras personas una feminista nata y es así que el trasfondo nuevamente se vuelve más aceptable.

Lo mismo pasa con otras películas animadas que en nuestros tiempos han querido modificar sus mensajes incorporando una perspectiva de reconocimiento hacia la mujer queriendo aperturar a los requerimientos del nuevo público, pero por más matices que se le den, más allá de propiciar un pensamiento más crítico, empeoran generando estándares en donde si bien la bruja ya no es la mala, se sigue partiendo de la polarización y estigmatización dentro de un deber ser. Otra película de Disney que lo ejemplifica es “Aladín” la cual en la versión más reciente trata de empoderar a la princesa y hacer ver que las leyes pueden cambiar para otorgar poder a una mujer de una forma fácil, rápida y poco preparada, pues si bien es importante pugnar por el empoderamiento de las mujeres y el cambio de leyes para generar convivencias con igualdad, inclusión, sin discriminación y sin violencia, no hay que olvidar que ello requiere más introspección de las propias prácticas en un contexto en el que una canción no es suficiente, ni decirme sultana, pues las dinámicas que permiten el ejercicio de poder pueden seguir latentes aunado a otro problema del film, que es descontextualizar dónde se desenvuelve la trama y la propia cosmovisión que se tiene o se tuvo en los años y la cultura en la que transcurre la película. (Cabe recalcar que ya desde la primera versión este film ha tenido demandas y apuntes por racismo.)

Dejando un poco de lado el apartado de las princesas, retomemos las películas de acción, en las que en la mayoría de los casos las mujeres son un porcentaje menor a los hombres, pero los arreglos siguen dando de las suyas y viendo que las exigencias cambian, las compañías optan por dar protagónicos relevantes a mujeres dentro de sus películas de acción, a pesar de seguir siendo el menor porcentaje de participación y en muchos de los casos estandarizando por ejemplo en las películas de héroes y heroínas, a las mujeres con cuerpos y poderes que les permiten diferenciarse del resto, generando de igual forma un deseo de ser de cierta manera.

Se habló de princesas y de heroínas pues en las estadísticas, las películas de acción y animadas encabezan los géneros de películas más vistos en nuestro país, pero claro que hay otras películas que siguen sirviendo para proyectar mensajes que se aprenden de forma viral replicando un modelo de pensamiento, como el terror o incluso la comedia en la cual no es extraño encontrar escenas en donde mofarse de los estereotipos es una recurrencia naturalizada, dejando muy pero muy rezagados títulos de cine que van desde géneros de arte, hasta el documental, introyectando posturas más críticas y analíticas.

2.1.2.4 La radio con estaciones consejeras para el empoderamiento de la mujer

Hoy en día muchas estaciones tienen secciones dedicadas al contacto con personas, con la función de escucharles, en algunos casos, dichos segmentos tienen que ver con concursos para ganar premios, en otros, para poder mandar saludos y en algunos más para aconsejar sobre ciertos temas que son recurrentes en la población, como por ejemplo la violencia intra familiar y en dichos segmentos, muchas veces llaman a personas “expertas” en el tema que con validación profesional, remiten un consejo y un juicio que se vuelve una línea de acción bajo la consigna “me lo dijo...” y por tanto si tal persona, con tales títulos lo dijo, el peso crece y entonces debe ser lo correcto, lo verdadero, lo que se tiene que hacer.

En ese sentido con muy poco margen cuestionable se replica un posicionamiento que (como en otros casos) no toma en cuenta la totalidad de sus implicaciones, para poner un ejemplo retomaré un segmento que se llama; “Reflexiones con Rocío Córdova”,

quien suele leer frases, o pensamientos que casi siempre encuadran estereotipos, generalizan posturas y tratan de proyectar reflexiones mediáticas ya dadas, sin ir más allá, para muestra el siguiente segmento de un podcast que la locutora hizo promoviendo la reflexión sobre la elección de pareja por parte de las mujeres, en donde de entrada la forma de presentar a la locutora hace la siguiente mención “Rocío Córdova, una mujer como tú”, (Adjunto el link de los podcast, para ilustrar <https://www.iheart.com/podcast/1180-rocio-cordova-53194487/>)

Pareciera que son mensajes muy prudentes que dan consejos positivos, pero se siguen reiterando esquemas como “generar acuerdos para que el marido ayude en casa” enunciado que encasilla el “deber ser de una esposa en el hogar”, sin apelar a un esquema de disidencia, en el que, ni siquiera se contemple una petición consensuada para asumir responsabilidades en una relación de pareja, haciendo ver que el cuidado de la progenie y del hogar no son propios de un estatus de mujer. Pero tristemente muchas personas, sobre todo mujeres, escuchan este tipo de estaciones que desde el nombre “Amor. Sólo música romántica” genera un llamado a ser escuchado por un público, en el que los sentimientos fluyen como cascada, acción relacionada a través de la historia con la permisiva al grupo de las mujeres, aunque claro no podemos generalizar que todas las personas que acostumbran escuchar dicha estación sean mujeres, pero sí se puede visibilizar que hay diferencias publicitarias para producir segmentos dependiendo la estación y el tipo de música que ésta maneje, estandarizando al público al que van dirigidos.

Este sólo fue un ejemplo, pero así hay bastantes estaciones que buscan aconsejar y muchas veces sin objetividad, estandarizando esquemas que después se pronuncian en posicionamientos opositores a las ideas feministas o reivindicadoras de una visión radical del mismo.

2.1.2.6 El internet y las redes sociales

Se ha llegado al punto cumbre de los medios de contagio, pues el internet es de los más infecciosos, problemáticos y de cuidado por la magnitud de lo que implica,

tomando en cuenta que ya no se le vislumbra como un simple medio de comunicación, sino como uno de difusión:

“pasando así de un esquema tradicional a un proceso interactivo, cambiante y dinámico. Es decir, ya los medios de difusión involucran tanto los medios tradicionales como los espacios virtuales, dentro de los cuales destacan las redes sociales y los diversos mecanismos de interacción con grupos de personas con el apoyo de la tecnología” (Herrera, 2012:122)

Dicha tecnología ha requerido de una readaptación a la forma en la que accedemos a la información y la procesamos generando incluso pseudo necesidades entendidas no como prioridades para vivir sino como lo que ya se exige como necesario para coexistir, lo que ha:

“provocado importantes cambios en el proceso de comunicación. La producción de contenidos, las rutinas de trabajo, los soportes y los modelos de negocio están experimentando una transformación constante y de enorme calado, la cual está también afectando, como no podía ser de otra manera, a los patrones de consumo de información del público. Un público que, por otro lado, es más exigente y reclama contenidos de calidad a los que accede donde y cuando quiere.” (Yuste, 2020: 179)

El internet no tiene límites, se crean nuevas cosas y los mensajes buscan estructuras más sofisticadas, creativas y pegajosas para llegar a las personas de forma contundente y proyectar ideas, que con la ayuda de las redes sociales (que sirven de interconexión con prácticamente todo el mundo), llegan de forma más rápida y a más lugares, al respecto me ha tocado ver comunidades carentes incluso de insumos para comer, pero con aparatos como lo es el celular, el cual, se inscribe en una de las tantas “pseudo necesidades” de las que ya se hizo alusión dando un sentido de felicidad a las personas que le poseen, en ese sentido y “subjetivamente a través del deseo las redes sociales están ofreciendo la ilusión de felicidad y las formas de control social físico anteriormente ejercidas han migrado al mundo cibernético” (Arredondo, 2020).

Las redes sociales necesitan un dispositivo físico que pueda interconectar a las personas y a las ideas y así mismo generar dispositivos de control donde el poder aun más que antes se ejerce como producto de relaciones, ya no tanto físicas sino virtuales,

así que tenemos: el TikTok y sus videos para la réplica, haciendo famosas formas de hablar o de bailar; Instagram con fotos que casi siempre apelan a una presunción vivida en algún momento, lugar o con acciones que quieren ser mostradas como por ejemplo una “pedida de mano”; Twitter que nos da la opción de esbozar quejas, pugnas, pronunciamientos, desacuerdos y más, de forma estándar y más personalizada; WhatsApp que nos permite comunicarnos de forma más rápida lo que le hace una herramienta útil para transmitir cierta información, pero también peligrosa por la diversidad del contenido mismo de dicha información y por último tenemos Facebook, el cual es una red que permite que las anteriores converjan en ella misma, generando un espacio no físico mucho más sofisticado para proyectar una idea.

Facebook, para muchas personas se ha convertido en una plataforma de edificación de la realidad, de tal modo que suele pasar que “si no se publicó en Facebook no existió”, por ejemplo, en los tiempos que vivimos para muchas personas ha sido importante plasmar que se han vacunado contra uno de los virus biológicos con mayor reclamo en nuestra contemporaneidad, pues si no lo hacen es como si no se hubiesen vacunado. La inmersión en tal plataforma ha sobrepasado límites permitiendo incluso delitos, injusticias y el fomento visibilizado de mayor desigualdad social, claramente es un elemento de bastante cuidado y con un grado de infección y de control gigantesco como si se estuviese en una prisión llena de virus sin posibilidad de escape como un panóptico virtual, recordando que panóptico es un concepto utilizado por Foucault, el cual:

“reconstruye los conceptos de dispositivo de control y panóptico mucho antes del uso masivo de internet y de la existencia de las redes sociales, la estructura de su definición encaja con las nuevas formas de control que actualmente se implementan en el espacio virtual. Los conceptos que expone Foucault explican claramente la manera en que funciona el poder y el control. El panorama utópico de vigilar, controlar y castigar se está edificando a través de las redes sociales.” (Arredondo, 2020: 166)

Ahora dejando para más adelante la disciplina y la vigilancia requerida para encuadrar ideas en torno al feminismo y sin perdernos en el abismo de lo que Facebook

representa, toca hablar de una estructura de mensaje que se comparte principalmente por esta plataforma innovando la forma de organizar nuestros discursos, el meme.

2.1.2.6.1 El meme un gran foco infeccioso.

Los memes son una tendencia que rebasa las formas de entendimiento en nuestra sociedad actual, sobre todo en nuestro país, donde ya existía una cultura en la que el lenguaje en doble sentido ya era una recurrencia, pero hoy por hoy mucho se escucha al respecto de los memes y poco se sabe lo que en sí implican, incluso desde lo que representa su propia definición, pues el meme como concepto trasciende de la teoría de Darwin (1976) quien “señala que el término se deriva de la palabra griega mimeme que significa “aquello que es copiado” (Pérez, Aguilar y María Guillermo, 2014: 81).

Para Darwin el meme era una analogía de lo que representaba un gen y se representaba con lo que culturalmente estructuran nuestras prácticas, produciendo ciertas ideas, creencias, patrones de comportamientos, deseos y discursos, copiándose de persona a persona como justo un virus lo hace, replicando, es por ello, que el meme tiene todos los reflectores del análisis de este trabajo, pues actualmente es representado como una imagen con texto que proyecta ideas replicables, poco pensadas, en ese sentido:

“El fenómeno de los memes ha sido una de las más grandes revoluciones mediáticas de los últimos años, con su forma novedosa y original de transmitir información. Esta tendencia ha causado tal revuelo que nadie es ajeno a su impacto, despertando la gran interrogante de por qué existe tan poca investigación formal al respecto a pesar de su impacto y crecimiento. A raíz de la poca profundización en este tema surgen problemas como conceptualizaciones poco claras, definiciones ambiguas, sin siquiera ser la palabra meme reconocida por la Real Academia Española aún, y sobre todo la clasificación del tema como poco serio e irrelevante tanto por sus formas como por su contenido. (What happens if you say “Meme”, 2010)” (Muñoz, 2014:7)

Para hacer más entendible lo dicho se darán los siguientes ejemplos de memes que viralizan ideas desde la visión radical del feminismo y/o la visión opositora:



(Tomadas en línea: https://www.lespanol.com/social/20180311/semana-memes-michismi-fiminismi-edition/291221113_0.html, <https://twitter.com/antifemimemes/status/1075891363210764290?lang=nl>)

Las siguientes imágenes son todas tomadas de perfiles de Facebook:



- Si tanto quieres igualdad de género, ¿por qué el movimiento al que perteneces se llama feminismo?



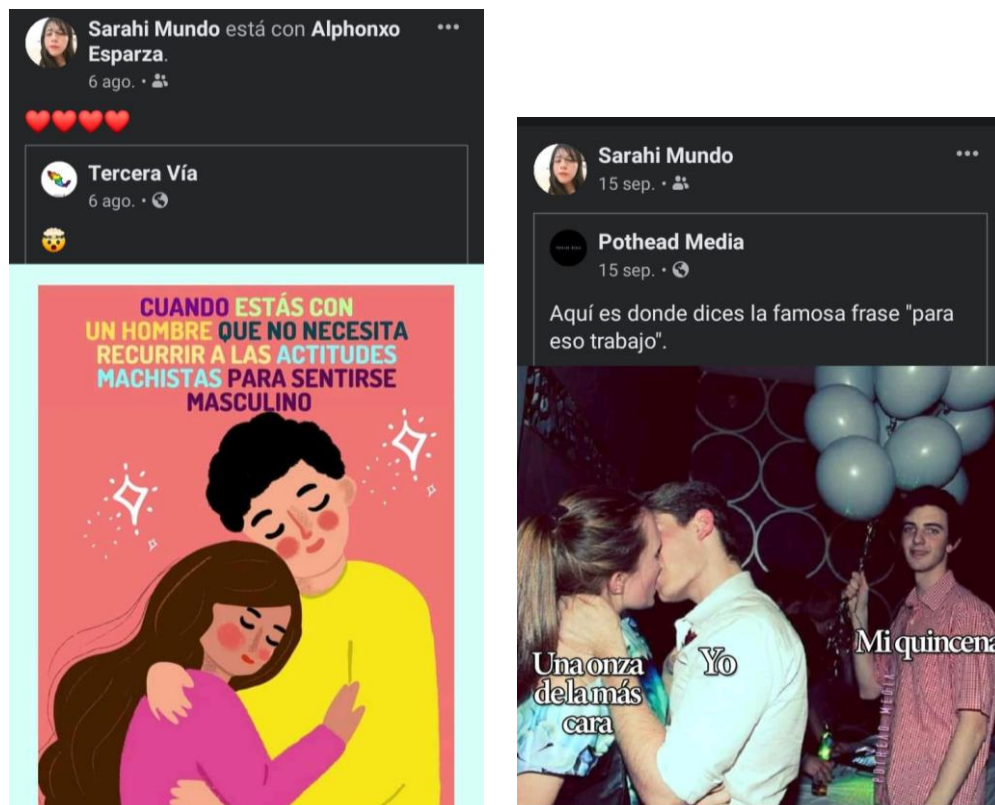
ARMÁ TU FRASE DE MIERDA

"Y DÓNDE ESTABAN LAS FEMINISTAS CUANDO..."

TU MES DE NACIMIENTO	ÚLTIMO DÍGITO DE TU CELULAR
ENERO EL FANTASMA DE RICARDO FORT	0 CAZÓ EL ÚLTIMO MAMUT
FEBRERO UN EXTRATERRESTRE	1 ME BLOQUEÓ EN TWITTER
MARZO PIKACHU	2 LUCHÓ MANO A MANO CON MI EX
ABRIL TERMINATOR	3 SE ENCADENÓ FRENTE A MI CASA
MAYO SASUKE UCHIHA	4 LE DISPARÓ A MI SUGAR DADDY
JUNIO EL BOLUDO DE MI VECINO	5 FUE SECUESTRADO POR LOS TELETUBBIES
JULIO BAD BUNNY	6 ME TIRÓ UN +4 EN UNO
AGOSTO HARRY POTTER	7 PRENDIÓ FUEGO MI CASA
SEPTIEMBRE UN GRUPO DE DUENDES	8 ME OBLIGÓ A VER PASIÓN DE GAVILANES
OCTUBRE PETER LA ANGUILA	9 ME PIDIÓ MI BB PIN
NOVIEMBRE OPTIMUS PRIME	
DICIEMBRE EL NIÑO TILDE	

Pudiésemos llenar todas las hojas con imágenes como las anteriores, pero el objetivo sólo es ejemplificar, no recabar, aunque hay que hacer notar que la mayoría de los perfiles de los cuales se tomaron las imágenes anteriores son de personas en dos

rubros, quienes no apoyan el feminismo dando continuidad lógica a un sistema patriarcal, machista, homofóbico y discriminatorio evidente en la mayoría de sus publicaciones y por otro lado, personas que se pronuncian feministas y para ello imponen ideas que consideran correctas, únicas e indiscutibles para poder contemplar el feminismo, pero, sus perfiles están llenos de incongruencias que no siguen la misma línea discursiva, por ejemplo:



Mismo perfil de facebook con contradicción evidente, por un lado promueve relaciones de pareja repensando el esquema de lo masculino y por otro lado se ve promoviendo una imagen (que aunque la intención pudo ser otra, aludiendo al ámbito laboral), en el fondo hacen ver a la mujer como un objeto, lo cual es una conducta totalmente machista. Ejemplos como el anterior, donde sin análisis, nos dan cuenta de posturas generalizadas incongruentes por la carencia de herramientas educativas que nos permitan ir más allá y pugnar por cambios reales desde las prácticas propias de vida, encontramos de forma recurrente en perfiles de Facebook, enalteciendo mensajes de superación femenina y romantizando nuevas estructuras, que al final del día, siguen sin escaparse del panóptico carcelario al que tanto critican y claro sin tomar en cuenta los

contextos culturales diversos de nuestro país, produciendo sociedades disciplinadas con rigurosidad desde la educación informal reivindicando el consumo ideológico y las relaciones de poder que generan desigualdad.

2.2 La disciplina y sus actos de obediencia que dan cuenta de nuevas nociones de “verdad” sobre el feminismo.

“La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas.”

Michel Foucault

Ya se dijo anteriormente que actualmente vivimos en y formamos, sociedades disciplinadas, lo que implica un modelo de control ideológico que al final del día dan cuenta de lo siguiente:

“La practicidad, la belleza, el consumo, la innovación son los discursos que ordenan al sujeto acerca de cómo se debe vivir y cómo podría ser feliz. Discursos que (le) llegan (...) a través de los medios de comunicación que están a su alcance y que son los principales medios en los cuales el sujeto quiere ser parte de ellos. Incluso perdiendo su privacidad y aceptando el control por parte de otros. Alentando sus deseos de querer ser y querer tener, los sujetos se exigen cada vez más a sí mismos, creando sujetos frágiles, indiferentes, individualizados y controlados.” (Arredondo, 2020)

Es decir, que la disciplina es una forma del poder que controla bajo contenidos específicos sobre nuestros cuerpos y prácticas, de tal suerte que la educación toma un papel fundamental tanto en el ámbito formal como informal para fungir como uno de los instrumentos clave para generar anatomías políticas con preconceputalizaciones, deseos, sentires, discursos y relaciones bien definidas que muy poco se piensan, como las que hemos estado hablando, en ese sentido todo lo que aprendemos pasa por un proceso disciplinario con intencionalidades ya dadas valiéndose de muchas estructuras que le conforma como, en el caso de este trabajo, lo han sido los medios de contagio de los que ya se habló y es así que:

“La disciplina no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una “física” o una “anatomía” del poder, una tecnología. Puede ser asumida ya sea por instituciones “especializadas” [...] ya sea por instancias preexistentes que encuentran en ella el medio de reforzar o de reorganizar sus mecanismos internos de poder” (Foucault, 2012: 248-249, en Santiago, 2017)

En ese sentido la disciplina tiene sus propios procedimientos que se distribuyen en “un espacio, el control de la actividad y la economización del tiempo” (Santiago, 2017), pero hay que tomar en cuenta que los espacios hoy en día ya no sólo apelan a un aula escolar, (por poner un ejemplo) pues la disciplina ha trascendido a espacios no físicos moldeados para reestructurar formas de relacionarnos, como el Facebook, entre otros medios ya mencionados que han servido para poder enmarcar las relaciones de poder bajo un estricto control disciplinario, ya que dicho espacio tiene sus propias reglas, y control sobre las actividades mediadas en dicha red, lo que ha dado como resultado una reestructuración de nuestras vidas en cuanto a tiempo se refiere, pues no hay horarios preestablecidos pero si una constante subnecesidad interna de cada persona para dedicar tiempo a medios como este, perfilando ideas naturalizadas o normalizadas sobre algún tema como lo es el feminismo y es así que “el triunfo de la disciplina se debe, según Foucault, al uso de dispositivos o instrumentos que modifican y encauzan la conducta de los individuos. Estos instrumentos son la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en el ejercicio del examen”, lo que nos lleva a la forma en cómo actúan los medios de contagio de los que ya se habló.

Examinar cada detalle es un trabajo diario, cotidiano y espontáneo que ni siquiera requiere gran esfuerzo, medios como lo han sido las redes sociales permiten ser ese espacio del que requiere la disciplina para generar nuestros propios edificios carcelarios virtuales, en donde, quien juzga, vigila y está en vigilancia puede ser mi propia persona, bajo los efectos de réplica de nociones o posturas con las que simpatiza, con ayuda de contenidos disciplinarios preestructurados tanto de manera formal como informal. La educación formal por tanto no está exenta de reproducir ideas generalizadas sobre algún tema, al contrario, tiene más peso y control sobre los espacios, los contenidos, los

tiempos y las actividades efectuadas, lo que la hace una herramienta de gran importancia para proyectar algo.

Tristemente aún hay mucho que hacer cuando de educación formal se refiere en nuestro país ya que aún hoy en día pese a los esfuerzos en pro de generar igualdad y redefinir contenidos, se siguen reproduciendo patrones de conducta que reivindican estereotipos, que se naturalizan, se viven y ayudan a la consolidación sobre ideas variadas como lo es el feminismo, aun desde edades muy tempranas en donde, por ejemplo, en nuestro país aún tiene gran relevancia: la uniformidad, que apela no sólo a usar uniformes de un color u otro sino a uniformes sexuados para niñas y niños pese a las reformas de elección de uniforme cuyo efecto tiene sus propias implicaciones sociales de castigo; el juego como medio de control, el cual sirve para que se escuche aun a través del monitor “vamos niños contra niñas a ver quién puede más”; contenidos estandarizados que dan cuenta de reivindicar valores como el respeto o apegos nacionalistas con ideas identitarias aceptables, entre otros factores.

Y por otro lado si no fuera poco, la disciplina no tiene un límite de edad, se da aun antes de nacer programando formas de control, con estructuras de espacio y tiempo que van marcando las reglas a seguir sin darnos cuenta de ello y consolidando nociones de verdad que van formando parte de lo que creemos como “pensamiento o ideas propias” de tal suerte que las consignas que nos delimitan bajo un “deber ser” reglamentario se articulan en distintas trincheras, pero cuidando se obedezcan dichas reglas en contextos diversos y específicos, y ahí, ya es cuestión fortuita en que baluarte, con sus propias murallas, se nace, ya que cada cerco disciplinario esta intervenido por elementos como: el poder adquisitivo (tanto económico como de conocimiento), la cultura,¹⁶ la distribución del tiempo y el límite claro de las reglas, haciendo del entendido colectivo una forma de relacionarnos para coexistir aun en oposición con la ideas de otras personas y es así que tales “cercos políticos” de los que nos habla Foucault (2012), no sólo sirven para delimitar (en este caso) las nociones de verdad sobre las ideas feministas en nuestros tiempos,

¹⁶ Entendida a este punto como: “el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a todos los otros seres vivos; los distingue de ellos, les permite actuar sobre la naturaleza y en esa interacción, (construirse así misma).” (Lagarde, 2006: 27).

sino también como una forma de vigilar nuestros actos para poder dar cuenta de dichas nociones, lo que nos lleva al siguiente punto a tratar.

2.3 Vigilancia y auto vigilancia de los saberes aprendidos posicionándonos en uno u otro bando.

“Es feo ser digno de castigo, pero poco glorioso castigar.”

Michel Foucault

La vigilancia de nuestras prácticas empieza por las fronteras que delimitan nuestros cuerpos, obras edificadas con fines, propósitos, intereses y especificaciones políticas bien perfiladas, siendo parte esto de un proceso disciplinario, dejando ver que los cuerpos:

“tienen su modo de hablar: portan signos... Pueden ser: una respiración superficial e irregular, que no oxigena lo suficiente; hombros que se cargan hacia adelante hundiendo el pecho; nuca y cuello nudosos y duros al final del día y que duelen a la menor manipulación; cuerpos de estatura corta, caderas y piernas semiatrofiadas: herencia indeleble de la desnutrición infantil; cuerpos que recuerdan: "siéntanse princesas" dice la directora a sus bailarinas, y el cuerpo crece, la cabeza se levanta y la mirada se vuelve altiva; cuerpos que se sienten cómodos guardando una corta distancia entre sí en lugares públicos -porque son árabes- o que no lo toleran -tal vez porque son ingleses -; cuerpo bronceado, atlético, que se exhibe con satisfacción; pies que se arrastran, miradas furtivas, ausencia de armonía: cuerpos que anuncian su cruel destino de clase...”(Baz, 1993:118)

Lo que pudiese ser nada ha sido simbolizado y significado, no somos círculo o cuadrado, poseemos marcas que nos delinear, la piel deja de ser sólo piel, el cabello, las manos, los ojos, los labios, los brazos, la cintura, los pies, etc., y el ejercicio disciplinario que conlleva una vigilancia rigurosa nos hace entender enunciados como “tienes manos de mujer”, produciendo una lógica desde un cuerpo y su representatividad, que se nos da gracias a la reproducción y repetición de los signos que articulan el enunciado el cual sirve como ejemplo de cómo se naturalizan y dan por verdaderos conceptos entendidos dentro de una relación de poder.

Nuestros cuerpos están vigilados y auto vigilados, al igual que las acciones ejercidas sobre tales cuerpos bajo el dominio de un deber ser ineludible que para fines

de este trabajo generan posicionamientos específicos sobre lo que es, representa, debiese ser, tiene que ser, etc., el feminismo, dicha vigilancia aparece como “una técnica de poder, más útil, más modesta, pero terriblemente efectiva” (Baz, 1993:115)

La vigilancia no sólo actúa pensando en los límites de los cuales no se debe salir, sino también como una técnica correctiva, es decir como una tecnología política que corrige a quienes cruzan los cercos de la anatomía política, en ese sentido, cuando se habló de las redes sociales como medios de contagio, ya se dieron ejemplos de cómo se viralizan mensajes que van puliendo las concepciones propias sobre el feminismo con consignas como “las feministas o son radicales o no son feministas” consigna que regula de forma reglamentaria un deber ser dentro de un margen correctivo que a la vez castiga severamente a quienes no cubren tales requerimientos dentro de la lógica de la propia frase.

A diario reconocemos una serie de discursos y prácticas que se esfuerzan por reivindicar ideas en torno al feminismo valiéndose, por ejemplo, de los medios de contagio de los que ya se habló, para dar las reglas del juego y procurar que se sigan al pie de la letra, lo que nos lleva a una vigilancia rigurosa de nuestras prácticas, influida por factores como la culpa y el castigo. Por un lado la culpa es una espinita que nos recuerda lo que “no debemos hacer” con enunciaciones como “si tú eres feminista no buscas la igualdad” o en otra visión, “las mujeres casadas y con hijos no pueden decirse feministas”, lo que puede generar cierta culpabilidad, al no seguir los estándares de lo que en algunos casos se cree del feminismo, por otro lado el castigo nos recuerda el “por qué no debemos hacerlo” y al respecto pese a hablar de sororidad¹⁷, si no cumplimos la consigna de ser de tal forma para pronunciarnos feministas, entonces podemos llegar ser excluidas o (en el caso de algunos hombres) excluidos y al respecto me ha tocado ver que incluso en círculos que se dicen así mismos feministas, decir “estoy casada” ya implica una condena de repudio social que castiga, por no seguir lo que

¹⁷ “La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.” (Lagarde, Marcela:126)

disciplinariamente se cree, (en algunos casos) de lo que implica ser feminista y justo ahí, la auto vigilancia, cobra fuerza, en la medida de pensarnos como seres en función de un “deber ser”, haciendo ver que somos parte de un gran sistema carcelario (de un panóptico como se ha dicho) en el cual tomamos tanto el papel de vigía como de persona en cautiverio, y por ello es difícil decir que alguien pueda escapar del ojo vigilante presente en todo momento.

Al analizar algunas de las prácticas en cotidianidad, no es sorprendente que la vigilancia sobre nuestras vidas esté tan bien organizada y efectúe un control tan preciso, ya que cada vez hay más focos de infección de los cuales no se puede escapar tan fácil, como las antes mencionadas redes sociales, modificando nuestras formas de convivencia y derivando en necesidades ya no primarias, pero sin las cuales, muchas cosas se nos pueden ser negadas, como la educación, que en nuestros tiempos ha requerido de dispositivos electrónicos para proyectar aprendizajes, validando aún más la desigualdad en un sistema poco visibilizado que conforma el leguaje, el pensamiento, el discurso y las prácticas bajo la constante vigilia en un panóptico por el ojo de la culpa, el castigo, el miedo y la disciplina; siendo así la vigilancia una técnica de control eficiente hasta el punto de ejercerla desde nuestra propia mira.

“De la familia a la prisión, y de la escuela al batallón disciplinario, en la gran “trama carcelaria” (que toma cuerpo en nuestras prácticas actuales), las instituciones, sus mecanismos y efectos, se remiten los unos a los otros, en una continuidad fincada tanto en la difusión de los dispositivos y tecnologías de vigilancia, disciplina y ortopedia, como en la convergencia y solapamiento de los discursos, los criterios y las punctiones.” (Constante, Ernesto Priani y Rafael Ángel, 2008:72)

Se enaltecen historias, se romantizan situaciones, se admira a quien está en situación de opresión, se juzga a quien está en posición de empoderarse, se condenan creencias de vida, se generalizan ideas, se generan modas, se presumen momentos, se pierden las relaciones piel a piel, se esclaviza a través de una pantalla, se regulan pseudonecesidades. etc., todo bajo los lineamientos del miedo a lo que no nos da estabilidad, la culpa de no seguir las reglas plasmadas o la satisfacción impuesta por seguir preceptos establecidos, que al final del día siguen siendo parte de un sistema en

donde nuestras concepciones de lo “verdadero” están permeadas por las relaciones de poder, la disciplina que conlleva su regulación y la vigilia constante que les reivindica. Lo que lleva a su vez a preocuparse porque muy pocas personas pueden ver que las posibilidades de fuga de este sistema tan complejo, requiere más luchas de la que se ven en pantallas, más empoderamiento de nuestras vidas, más planeación de las mismas, más auto crítica, más análisis, más pronunciación, etc., ayudándose de herramientas como las que nos puede dar la educación formal bajo una orientación de sus contenidos atravesada por una mirada más crítica, permitiéndonos caer en cuenta, como expresa Foucault de que “hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando” (Foucault, 1986: 12), y esto pueda generar prácticas más congruentes de lo dicho, de lo hecho y lo desecho.

Pero, para toparnos con visiones más críticas y repensadas del feminismo tanto en la teoría como en la práctica, no sólo podemos tomar en cuenta la parte formal de la educación, puesto que los contextos educativos tanto formales como informales, influyen de forma correlacionada (como se ha ido viendo a lo largo del trabajo), para estructurar posiciones del feminismo congruentes y analíticas que van más allá de un simple eslogan publicitario y para poder comprender de que va esto, se tendrá el capítulo 3, desglosando, las implicaciones de dichos contextos, los alcances y las limitaciones para poder proyectar visiones más nutritivas y así, inspirar reformas desde lo formal que apelen a cambios más reales en pro de la equidad, la inclusión, el reconocimiento, la sororidad, el empoderamiento, etc., en pro de la extinción del mismo feminismo.

CAPÍTULO 3

CONTEXTOS EDUCATIVOS QUE INSPIRAN UNA VISIÓN DISTINTA DEL FEMINISMO

“No estudio por saber más, sino por ignorar menos”
Sor Juana Inés de la Cruz

Ya se ha mencionado que los contextos en los que la educación se desenvuelve la hacen enmarcarse como formal o informal, pero en medida de que estos se sitúan en el ámbito de diversificación de vivencias, se puede ver que los contextos cobran otro sentido dependiendo de factores que dan más especificidad a dichos contextos, visibilizando desigualdades sociales, que ayudan a contradecir derechos, que se enuncian con facilidad, pero se viven en contrariedad y con dificultad, como por ejemplo decir: “todas las personas tiene derecho a una educación” o “todas las personas somos iguales ante la ley”, sin tomar en cuenta lo que representa dependiendo las especificaciones en la que dichos contextos se desarrollan.

En ese sentido la educación tanto formal como informal se define partiendo de las condiciones de vida en las que cada persona se encuentra, condiciones que se desencadenan de una serie de hechos imponderables que van construyendo el aprendizaje dentro de un entorno colectivo, en el que, se convive con ciertos saberes, dependiendo las especificaciones de cada entorno en el que se da un aprendizaje y al respecto hay elementos que influyen de forma directa reivindicando relaciones de poder y mantenido estatus desde la disciplina y la vigilancia como se ha ido viendo, que regulan la forma en la que accedemos a la educación, al respecto se retomarán los siguientes elementos de mayor influencia:

- Espacios fortuitos para nacer
- El factor político.
- El factor económico
- El factor cultural directo
- El factor socio-cultural
- El factor moral trascendido

El nacer en un espacio u en otro, no es algo que podamos elegir y eso ya enmarca la condiciones de vida que nos van ir forjando, si tomamos en cuenta que estamos hablando de lo que a México compete, significa que en un primer plano se piensa en personas que hemos nacido en México, un país muy grande y por tanto diverso con muchas historias que se relacionan en medida de otros factores como lo son: la situación política del país, con sus propios intereses de regulación que, de alguna forma, influye en el factor económico, en el cual hay que tomar en cuenta que “México forma parte del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad” (García, 2020), esto se debe a que hay personas sumamente ricas en contraparte de encontrar pobreza extrema, generando desigualdad económica y social, que claro, se refleja en la forma en la que los contextos de la educación actúan y también en la construcción cultural directa de ciertas prácticas que vienen siendo lo que, de forma más próxima, articula nuestros hábitos, acciones, formas de pensamientos, creencias, discursos, etc., en el espacio compartido en colectivo que nos rodea y de este primer contacto que se ha establecido como directo nos vamos al intercambio cultural con otras personas con sus propias articulaciones vivenciales, con las que a veces concordamos o a veces no, pero de igual forma intervienen a la hora de generar posicionamientos, regulados en muchos casos por una moralidad aprendida que se nos ha sido transcendida, sobre lo que se cree bueno o malo, narrando historias de vida con sus propias especificaciones.

3.1 “Cuéntame un cuento que no sea cuento”

“Existe un antiguo mito que sostiene que contar historias puede curar enfermedades o salvar; sin historias, viviríamos un presente viejo.”

Marcela Serrano

Teniendo ya un desglose rápido de los elementos que influyen en los contextos educativos y tomando en cuenta cómo se estructuran esos contextos, desde dispositivos de disciplina y vigilancia, ahora toca ahondar en el papel de la educación para inspirar visiones más críticas y analíticas de lo que pudiese ser el feminismo, desde la mira de personas reales con narrativas de vida más congruentes, para ello segmentaremos la primer parte del capítulo de la siguiente forma:

- Me valdré de un recurso literario que será el *cuento corto*, para parafrasear experiencias y/o anécdotas de vida, de distintas personas, quienes con sus propios antecedentes vivenciales han ido estructurando ideas más repensadas sobre el feminismo generando prácticas de vida más congruentes y así han proyectado cambios visibles que inspiran a la vez a pensar en las posibilidades de lo que por mucho tiempo hemos creído imposible.
- Serán narraciones cortas de autoría personal con dedicatoria a la persona que inspiró tal. Esta forma de esbozar la primer parte del capítulo, no sólo permitirá ejemplificar los planos diversos en los que se dan otras formas de pensamiento, ayudará a visibilizar elementos que permiten proyectar aprendizajes con la espina de la curiosidad y la empatía.
- Dentro del análisis final se retomará el papel de la educación para desencadenar en una visión distinta del feminismo.
- Las anécdotas en las cuales se basarán los cuentos han sido recabadas de algunas entrevistas¹⁸, pero cabe aclarar que no todo será exacto e igual, ya que, en algunos casos, los tiempos, los personajes colaterales, los escenarios o los lugares de desarrollo de dichas experiencias o anécdotas son desconocidos.

El recurso literario del cuento, a este punto, también es un recurso educativo con la intención de facilitar mensajes que de alguna forma nos hagan pensar en la serie de cuentos ficticios que tomamos por “verdaderos” y (como se ha visto en el capítulo 2) viralizan mensajes dentro de un mismo sistema de perpetuación de relaciones de poder en donde la equidad, la igualdad, la inclusión, etc., sólo se ven de forma superficial, como si viéramos la fachada de un edificio y buscásemos reparar o subsanar las grietas aparentes, pero no tomáramos en cuenta la estructura interna y los materiales que le edifican, que al final del día, es lo que hace que se de dicha fisura.

¹⁸ Las entrevistas se realizaron en 2012 y fueron un total de 12 entrevistas. Casi todas coincidían en elementos que desencadenaron ideas más críticas sobre el feminismo y por ello no se hicieron todos los cuentos correspondientes.

Por ello se pensó en esbozar cuentos que no son cuentos, como un recurso, que, se pretende sirva, no sólo para inspirar y motivar nuestras prácticas sino también la curiosidad de que hay más allá de lo que damos por sentado y visibilizar las condiciones en las que la educación actúa como herramienta útil para indagar sobre esa curiosidad, haciendo que la propuesta pedagógica se narre sola; sin más que agregar, comencemos.

3.1.1 “El joven inquieto”

Había una vez, un señor ya canoso, que un día despertó exaltado de un sueño fortuito, algunas lágrimas recorrían sus mejillas y atravesaban sus largas barbas desalineadas hasta difuminarse en su piel, era uno de esos sueños que se sienten tan reales que al despertar te dejan con un suspiro latente en el pecho; su esposa, que del baño salía, le preguntó si estaba bien, pero él sólo asintió y se dirigió a la cocina a prepararse el café de la rutina matutina del que tanto estaba orgulloso, pues solía decir que él preparaba un café muy sabroso, la negociación del día a día, entre él y su esposa inicio como cada mañana, pero entre el aflojar y estirar, en un momento de ardiente fulgor, él y su esposa se encontraban nuevamente en la cama, lo que le hizo recordar aquel sueño que le dejó intrigado, así que decidió contárselo a aquella silueta a lado de él, repasando cada parte del sueño, retomando lo que podía recordar y agregando elementos que faltaban para darle sentido a las proyecciones de su inconsciente, y eso lo llevó a narrar una historia bien elaborada.

-Tuve un sueño de un niño que jugaba con sus amigos del colegio, el niño era de familia judía y a diario coexistía con roles tradicionales tomando su papel correspondiente de la mejor forma posible, tuvo una infancia un tanto privilegiada pues pudo ir al colegio, tenía un hogar y comida que le permitía recargar energías para ir a jugar. Siendo ya un adolescente, casi un joven, notó que algo pasaba en su cabeza, sentía algo dentro, era algo muy pesado que se movía con brusquedad y no le dejaba en paz, pero, no podía detener sus actividades ni hablar de ello, pues, quizá no le entenderían, así que siguió con su vida, hasta que nuevamente esa cosa en su cabeza, a la que llamo inquietud, empezó a punzar y fue así que el joven empezó a pensar en los idiomas, era un chico rebelde que coincidió con movimientos estudiantiles de gran activismo, estudió lingüística guiado por esa inquietud que lo seguía a todas partes y es así que en su carrera se dio

cuenta que los idiomas van más allá de articular palabras para el entendido de un grupo, que son parte de culturas diversas con sus propios criterios de ejecución, lo que lo llevo a hacer la maestría en antropología; ya para entonces era un joven enamorado, tanto de su carrera, como de una mujer con quien tiempo después tuvo dos hijos. Un día quiso aprender francés y la inquietud en su cabeza, actuaba como si fuera un engrane que sin dejar de dar vueltas buscará conectar con lo que le sigue, haciendo que, lo que iba conociendo, aunado a ciertos personajes con quien se topó y a las vivencias de la época, excitarán más esa inquietud, llevándolo a estudiar francés de la mano de un libro titulado “El segundo sexo”; la inquietud siguió y siguió y así se fue a Francia a estudiar el idioma, donde vivió en comunas que eran grupos de jóvenes con ideas renovadoras y liberales para la época, en esas comunas se atravesaban muchas ideas feministas como enredaderas en una pared y él, en aquel entrecruzar de ideas, notaba que casi nadie era consciente de su cotidianidad, esa convivencia con mujeres feministas fue definitiva en su vida. Viajo y conoció otros puntos de vista, siendo Francia un lugar que, en muchos sentidos, motivó su inquietud, su personalidad y lo vivido en un breve tiempo de su vida, haciéndole sentirse cómodo con las corrientes feministas del momento y con el apoyo a distintos movimientos universitarios que apelaban por derechos. Era un joven activo e irreverente que no le dejaba dar tregua a su inquietud; en su adultez, siguió siendo igual y buscó proyectar lo aprendido compartiendo su inquietud con otras personas, pues, el peso de ésta, era tan grande, que no podía ya cargarla sólo y además sabía que otras personas requerían de ella; fue así que desde la docencia y la narrativa entre muchas otras cosas buscó dar un poco de esa inquietud, pero de repente el sueño tuvo un vuelco algo extraño, pues yo me encontraba buscando a ese joven entre un grupo de personas, entre las que me iba abriendo paso, hasta llegar a un ataúd un tanto lúgubre con la tapa levantada, me incliné un poco para ver dentro con un tanto de curiosidad y lo que vi me impresionó y conmovió a tal punto que desperté exaltado, acto seguido, me quedé pensando que quizá esa inquietud algún día llegará a su final y jamás regresará ese joven irreverente que tanto se valió de ella.-

Las lágrimas ahora recorrían por las mejillas de la mujer que escuchaba la historia, pues, sabía que el sueño era un recuento breve, de la vida de quien era su compañero, se enjugó las lágrimas y le pasó una taza que estaba en la cómoda a aquel hombre a

su lado y con un beso en la frente le dijo,- me puedes traer un poco más de café, te ha quedado muy rico- él, sintió que la historia no había sido del interés de su esposa y se levantó para cumplir con la encomienda, pero, en cuanto dio el primer paso, sintió unos brazos que lo enredaban con gran fuerza por detrás y escuchó un susurrar en su odio que le decía- por cierto, no olvides que tú siempre serás un joven inquieto, aun después de la muerte, pues has transmitido esa inquietud y hay cosas que no pueden desvanecerse tan fácil.-

Con dedicatoria a Daniel Cazés Menache

3.1.2 “Marcas que delinear”

Hace algún tiempo en una ciudad pequeña una niña con cabellera desenmarañada sollozaba en un rincón, pues un juego en el colegio había salido muy mal. Todo empezó a la hora del receso, cuando un grupo de niños empezó a jugar payana, que es un juego, en donde se utilizan una serie de piedras pequeñas, que se avientan y se recogen para ir avanzando en niveles, la pequeña quería jugar y no la dejaban por ser niña, ella exigió jugar y tomó las piedras a la fuerza, pero un niño respondió con un fuerte empujón que la tiró al piso y otro niño decidió rematar aventándole una piedra directo a la cabeza, dejándole una herida que no sólo necesitaría una limpieza, cuando la maestra notó el percance cogió a la pequeña y la llevó a la enfermería diciendo- eso te pasa por meterte dónde no debes- la niña requirió de 5 puntos que le dejaron una muy pronunciada cicatriz, aunque más tarde descubriría que mucho antes de nacer ya estaba marcada.

Los años pasaron, la pequeña creció y su entorno la motivaba e inspiraba a estudiar teatro, después de todo siempre fue algo dramática y se le facilitaba expresarse, circunstancias políticas le llevaron al exilio de su país de origen, refugiándose en México un país en el que continuó sus estudios de teatro, inclinándose también por la filosofía, para su suerte ambas carreras las pudo cursar en un mismo espacio de expresión y desenvolvimiento, cada día se fascinaba más por la cantidad de personas que dentro de sus propias experiencias y saberes le motivaban e impulsaban para seguir aprendiendo; la estética siempre fue un tema de mucho interés que atravesó todos los aspectos de su vida y aunado a su introspección filosófica y literaria fue percatándose de cosas que

jamás antes había notado, como las marcas de género. Ella empezó a darse cuenta que dentro de las carreras de su interés poco había del trabajo teórico realizado por mujeres y empezó una travesía guiada por su profesión, para desentrañar las cicatrices que aun después del tiempo punzan como heridas abiertas, naturalizando vivir con ellas, de tal forma que ni siquiera se pensara en cómo surgieron, en la travesía estuvo acompañada de textos con temas para la discusión, el análisis y la reflexión, sostuvo por otro lado relaciones con escritoras con quien intercambio puntos de vista que enriquecieron los propios. La vida de esta mujer jamás se ha detenido por nombrarse de alguna forma identitaria, pues, considera que en diversidad de nociones y opiniones, no se puede generalizar lo pertinente a un concepto como por ejemplo el feminismo, en ese sentido decirse feminista no es algo que enaltezca su persona, pues considera que el feminismo es una forma estratégica para abordar temas que de otra forma no se podrían y por tanto decirse feminista sólo sería parte de esa estrategia, la cual serviría en ciertas circunstancias para proyectar un posicionamientos sobre algunas ideas.

Un día, en una galería de arte, apreció una escultura restaurada por los efectos de los años y no pudo dejar de percatarse que a pesar del trabajo de restauración, algunas decoloraciones se notaban en la superficie de la figura, esto claro, debido al tiempo y al cuidado mismo de aquella pieza y después de estarle contemplando un rato con la vista fija, unas imágenes vinieron a su mente, eran flashazos de recuerdos de cosas que le habían sucedido o quizá le sucedieron a alguien más, pero, empatizó con esas experiencias y es así que vio una niña negada a jugar con niños, juzgada y prejuizada por expresarse, marcada por el repudio social, exiliada desde categorías de discriminación, una niña que se dejó fluir, como la corriente de un río y en se despliegue de imágenes algo le quedó claro, y fue que, lo que la que llevó a trazar la ruta de la travesía emprendida en su vida actual, en general no dependía de ella, sino de factores fortuitos articulando una obra de arte muy bien trabajada que pese al esfuerzo de reestructuración día con día, en muchos sentidos, era difícil se deslindara de aquellas marcas que le delinear.

Con dedicatoria a Ana María Martínez de la Escalera

3.1.3 “La niña traviesa”

En 1900 una mujer contra todo pronóstico y ante muchas limitantes, pero siempre con impulso, estudió en la universidad de Madrid siendo el mismo rey Alfonso quien le dio su título; esta mujer vivió siempre con la idea de impulsar el conocimiento trascendiendo esa forma de pensar a su árbol genealógico buscando promover la educación académica generación tras generación.

Un día una niña de nombre Isabel perteneciente a ese árbol genealógico se encontraba muy contenta pues sabía que les tocaba ir al campo y disfrutar en familia, ella tenía tres hermanos varones con quien no siempre podía compartir todo y muchas veces se preguntaba por qué, aquella mañana, soleada ya en el campo, decidieron explorar un poco y se alejaron de su papá y de su mamá, después de un rato de caminar, les dio sed y se tomaron de golpe el agua que llevaba cada quien en su mochila y pronto Isabel corroboraría, que ése, sería uno de esos momentos que no podía compartir con sus hermanos, puesto que, después de un rato, al mayor le dio ganas de orinar, a lo que acto seguido sus hermanos le dijeron.- vamos contigo espéranos- Isabel no se quiso quedar atrás y como también le andaba del baño siguió a sus hermanos quienes se pusieron detrás de un arbusto, bajaron sus pantalones e hicieron lo suyo liberando la presión de su vejiga, Isabel imito tal acción y lo que paso la confundió y molesto ya que se mojó los calzones, los calcetines y hasta los zapatos, sus hermanos sólo se rieron y ella corrió con su papá quien con paciencia le explicó que hay factores del cuerpo que hacían que ella no pudiese orinar como sus hermanos pero que eso no la hacía menos.

La niña era claramente muy traviesa e insistente y en toda ocasión cuando sus hermanos jugaban a matar hormigas con sus amigos orinando sobre ellas, ella se decía- ahora si tengo que intentarlo y tal vez, si me pongo de otra forma, pueda hacerlo.- pero se repitió el mismo patrón de mojar, calzón, calcetines y hasta zapatos y lo peor es que ni siquiera pudo atinarle a ninguna hormiga, Isabel veía que habían cosas más cómodas para sus hermanos y no podía estar de acuerdo, subía, saltaba, corría y se revolcaba y había quienes no compartían su forma de ser, pues, decían que no era propio de una niña tales acciones. Un día una barda en el colegio funciono como una montaña para ser escalada y competir por llegar a la cima, una maestra de su escuela la vio subir ágilmente

y con gran esfuerzo, al igual que sus compañeros varones y en vez de alentarla y felicitarla por su destreza, le llamo la atención diciéndole,- bájate de ahí niña, que se te ven los calzones- esa acción la dejó pensando y supuso que si el problema eran los calzones, entonces llevaría short al otro día para que ahora si reconociera su esfuerzo, pero al siguiente día la maestra nuevamente la regaño y la bajo de golpe.- que, ¿quieres ser un niño?, eres una niña muy traviesa.-. Isabel había encontrado una solución para no mostrar sus calzones, aunque no veía el problema en ello, pero al parecer no fue suficiente y esto era otra de las cosas que no entendía, pues en su casa no había distinción, su padre por ejemplo, era una persona que no hacia diferencia entre hombres y mujeres, promovió el deporte por igual en su familia y a Isabel siempre le decía tú puedes, échale ganas eres la más fuerte, la más capaz, la más inteligente, la más guapa y la más linda, estas enunciaciones le importaban más que el título de traviesa que otras personas le habían dado, y fue así, que tales motivaciones, aunadas al impulso intelectual que siempre cuidó su madre, hicieron de ella una mujer con gran agilidad y destreza tanto de mente como de cuerpo.

De adolescente aquella niña a la que solían tachar de traviesa seguiría la misma línea irreverente de no hacer todo lo que le decían, sólo porque decían que ello era lo correcto, ella tenía muy claro lo que quería y lo que no y tomaba decisiones firmes y contundentes sobre su vida. A los 21 años ella no se veía como madre y decidió abortar y había quienes le juzgaban por ello, pero a ella nunca le importaron los apelativos de sucia, indecente, loca, arrebatada, inmoral, pues los agrupaba y guardaba en el mismo cajón donde de niña guardó el título de traviesa. Isabel ya de grande notó que su formación estuvo ligada a una sensibilidad aprendida y desarrollada desde su contexto de forma informal, guiándole paso a paso, para decidir más delante ya una educación formal mediada por la sensibilidad de la que fue parte.

Isabel retomó el título de traviesa como una bandera para hacer visible la injusticia y abocó su trabajo desde la docencia, investigación, planeación, reestructuración, revisión, gestión, coordinación, etc., para tratar temas que empoderen decisiones, sobre todo de mujeres, promoviendo la sensibilización y así poder tener más personas traviesas, con ganas de revolcarse dónde se les ha dicho que no pueden, con ganas de

conocer lo que se les ha prohibido, con ganas comer lo negado, con ganas de subir a la cima sin importar cuantas veces le bajen a tirones, con ganas de intentarlo todo, con ganas de gozar de una vida más justa, con ganas de triunfar y ser feliz sin barreras miedos, ataduras y condenas, con ganas de hacer travesuras y no ser juzgadas por ello.

Con dedicatoria a María Isabel Belausteguigoitia

3.1.4 “Círculo de lectura. Rehabilitándome de lo aprendido”

Un día nublado, caminaba rumbo a mi casa, de repente, grandes gotas de agua caían del cielo y corrí a refugiarme bajo la marquesina de una casa algo desgastada y antigua, la casa en particular pudiese haber sido una escena de terror de alguna película muy exitosa, pues cumplía los requisitos estéticos, como el deterioro clásico para causar pavor, pero, las gotas se habían transformado de grandes, a finas y rápidas, como si se dispararan miles de misiles diminutos a la vez, así que sería imposible escapar de esa escena terrorífica sin mojarme lo suficiente para pescar un resfriado, después de un rato, el sol se ocultó, e instantáneamente la luz de la entrada en la que me encontraba se encendió y una sombra cubierta con un impermeable escurrido se acercó, yo algo temerosa, me paralicé esperando lo peor, pero mi sorpresa fue que aquel sujeto al acercarse con amabilidad espetó- buenas noches ¿eres nueva?, hemos llegado temprano, mejor entremos porque esta lluvia parece no parar.-acto seguido me tomó del brazo y yo casi sin objeción entré, ya dentro de aquella casa desalineada aquel hombre encapuchado se quitó el impermeable y me dio la mano guiándome a una especie de salón abarrotado de libros por donde quiera, parecía una biblioteca aunque algo desordenada, pero con el clásico olor a viejo de aquellos libros más antiguos; apenas me senté en una de las tantas sillas que estaban formando un círculo casi perfecto, cuando otro grupo de personas entraron a aquel extraño recinto y tomaron asiento. Una parte de mí, quería pararse y salir corriendo de aquel lugar tan incierto, pero otra parte estaba intrigada y me mantenía sujeta a la silla como si fuese un tipo de gravedad aumentada que me impidiese levantarme. Las personas siguieron llegando, charlaban entre ellas y se daban las manos, pocas personas notaban mi presencia y quienes lo hacían me daban la bienvenida, hasta que de repente llegó un señor ya canoso de camisa de mangas cortas y pantalones usados a la antigua, con un vaso de cartón chorreante, a

quien todas las personas saludaron con mucho afecto, él les pidió un momento antes de comenzar, pues quería salir al patio trasero a fumar y relajarse de la travesía que pasó antes de llegar, ya que al parecer justo antes de comenzar la lluvia, se había detenido a comprar un café y recargar baterías, cuando el aguacero se soltó y en lugar de disfrutar de aquella humeante bebida, tuvo que correr hasta llegar ahí y descubrir que su café era ya un 90% agua de lluvia, pero después de un lapso breve dijo- listo, vamos a comenzar.- todas las personas se sentaron incluyéndome y aquel hombre mayor empezó a leer una historia que dice así:

“El niño que no quería ser hombre”

Había una vez en la cima de una colina, una casa habitada por cuatro entes, la madre, la hija, el padre y el hijo. La madre era quién cultivaba y cosechaba las provisiones para sobrellevar el invierno, era de un carácter serio y reservado; por otro lado el padre se encargaba de mantener el orden a partir de una serie de reglas y normas, además de que era el único de la familia que gozaba del contacto con otras personas, pues cada fin de mes bajaba de la colina al poblado aledaño a vender lo que su esposa cosechaba y el pan que horneaba su hija.

La hija, tenía 12 años y era educada por su madre en el arte de cocinar, limpiar, atender, zurcir la ropa, etc., todo con el fin de llegar a ser una gran y buena mujer, además cabe señalar que era experta horneando pan. El hijo tenía 10 años y su padre formalmente lo empezaba a instruir para comerciar, y de tal forma conseguir dinero para el abastecimiento del hogar.

Un día, el hijo escuchó que su padre y su madre discutían, sobre el hecho de conseguirle marido a su hermana, la madre objetaba pues no quería casarla aun, ya que ella pensaba que a su hija le faltaba mucho por aprender; y el padre consideraba necesario casarla de inmediato, ya que era lo suficientemente capaz de ser una mujer para su marido. Él padre quería imponerse y fue como los golpes comenzaron, pues, la madre no desistía en su opinar; él niño al ver por primera vez tal discusión llena de arrebatos, furia, violencia y descontrol, se fue contra el padre y le propino una serie de golpes, que sólo lo enfurecieron más; con una bofetada él padre contuvo el impulso de su hijo, diciéndole -“pegas como niña”-. Acto seguido enconchado en un rincón el niño comenzó a llorar por el dolor físico y emocional que sentía en aquel momento, el padre indignado se volteó y con otra bofetada exclamó -“los hombres no lloran”-. La hija irrumpió en el cuarto, consoló y abrazó a su hermano, haciéndole sentir amor, compasión y ternura, a lo cual el padre con dureza exclamó - sólo para

eso sirven las mujeres, para consentir y apapachar; déjalo en paz, tiene que aprender a ser hombre, tu vete de aquí, con tu melosidad a otro lado-

Una vez a solas, él niño se puso a pensar en lo que había ocurrido aquella tarde, y recordando las palabras de su padre, no podía comprender, como éste se expresaba tan despectivamente del golpe de una niña, cuando su hermana con fuerza golpea la masa a fin de no formar aire en el pan que se va a hornear; misma fuerza que es capaz de partir la leña para calentar el horno. -¿Cómo es posible que mi hermana, necesitara saber cómo ser mujer para casarse?, entonces ¿Qué pasaba si mi hermana no se quería casar? ¿Quién toma las decisiones de mí hermana? ¿Por qué mí hermana tiene que ser una mujer para alguien más? ¿De quién eran los privilegios y por qué, si después de todo, lo más pesado lo suele hacer mi hermana y mi madre? ¿Por qué los niños no lloran? ¿Acaso los niños somos seres que no deben sentir? ¿Por qué le pegue a mi padre? ¿Por qué me pego él? ¿Por qué si me dolía me volvió a pegar? ¿Acaso quería reafirmar algo, y si es así que es lo que quería reafirmar? ¿Por qué mi hermana no golpeó a mi padre con su fuerza? ¿Por qué mi hermana no se reveló, se enojó y se indignó de que hablaran, pensarán y sintieran por ella? ¿El amor y la ternura son propios de mi madre y mi hermana? ¿Cómo serán las demás madres y hermanas del mundo? y lo más importante, ¿Por qué tengo que convertirme en hombre? ¿Ser hombre es lo que es mi padre?. - Fueron algunas preguntas que se hizo aquel ente recostado en el pasto viendo hacia el cielo, con los ojos nublados por las lágrimas.

Después de un rato de contemplación, el hijo, con su brazo, secó las lágrimas que empañaban su visión y concluyó en voz alta -“no quiero ser hombre, pero tengo que serlo porque no hay otra salida”-

Al terminar la narración el moderador de la historia, pregunto -¿qué opinan de la historia?-, a lo que algunas personas levantaron la mano y comenzaron a comentar aquel relato. Si yo hubiese sido más observadora hubiera notado que en el marco de la puerta del salón, había una placa que decía “**CIRCULO DE LECTURA. REHABILITÁNDOME DE LO APRENDIDO**”. Al parecer me encontraba en un círculo de lectura con tintes de un grupo de rehabilitación y recordé que la placa ya proponía algo así, pero, ¿rehabilitación de qué?, seguí escuchando los comentarios y opiniones de las personas hasta que una voz me cuestiono- y, ¿tú qué opinas?, ¿eres nueva no?, bienvenida, ¿qué opinas de la lectura?.- enmudecí por un momento, pero después, las palabras fluyeron como un torrente desbordando esbozando recuerdos; recordé, que por mucho tiempo tuve inquietudes de lo que representaba mi posición como mujer, pero, aunque me hacía

preguntas y me oponía a ciertas acciones, jamás me había tomado el tiempo para pensar de dónde venía todo ello; recordé, que, en la preparatoria un amigo con quien solía regresarme a casa, me pasaba del lado derecho de la banqueta pues decía que era caballerosidad y si no lo hacía, sería como si me estuviera ofreciendo; recordé, que, ese mismo amigo solía decir que las mujeres se clasificaban dependiendo los diferentes tipos de relación que se puede tener con ellas; recordé, que, en la secundaria idealizaba tanto a un chico, que hacía cosas pensando en que aquellas películas que veía podían dar sentido y realidad a mi momento, hasta que una compañera de la escuela notó que mis intentos eran tan absurdos que no podía seguir en la misma línea y me dijo.- no busques un cuento de hadas, los príncipes azules no existen.- ; recordé, que, de niña mi hermana me solía decir que todos los hombres eran iguales, infieles, mentirosos y mujeriegos; recordé que cuando tuve un amigo varón en preescolar, implicó la burla de mi familia diciendo “hay tu noviecito”, lo que hizo que perdiera esa amistad y me abocara a buscar amigas mujeres; recordé, la anécdota que solían contar con respecto a la maravillosa mujer que fue mi abuelita, pues siempre aguantó como la más grande, las golpizas, insultos y amenazas de mi abuelo, quien decían, sólo era violento, cuando el demonio del alcohol se le metía en el cuerpo; recordé, tantas cosas que desde que era niña fui aprendiendo, y entendí, qué es lo que tenía que desaprender.

Después de aquella noche y de todo lo que se compartió en aquel salón, nada ha sido igual para mí y cada jueves seguí yendo a la hora indicada a aquel lugar, al que de forma fortuita llegué en una noche tempestuosa y con cada nueva narración, reflexión, análisis y discusión, me fui dando cuenta que, irónicamente después de la tormenta no llegó la calma, pues mucho de lo que aprendí y naturalicé por tantos años habría que desaprenderse y ello, no era tarea fácil. Hice amistades inolvidables, luche cada día por replantear mis actos, aunque, no siempre tenía opiniones críticas y sacaba los juicios y prejuicios propios de toda una trayectoria de formación, pero una frase amiga me ayudaba a repensar, sin ganas de juzgar, ni justificar, pero si haciendo notar que hay cosas que a diario se tienen que trabajar, la frase decía así: “querida no es tu culpa, es culpa del patriarcado que ha hecho así”, esta frase la solía decir aquel hombre que cada jueves moderaba y dirigía las sesiones del círculo de lectura y de quien me siento afortunada de haber conocido, pues era una persona, que pese a lo hermético que

podiese ser con su vida personal, denotaba su propio trabajo interno de rehabilitación educativa con cada día que pasaba, era un hombre que solía ver más allá de lo que alguien puede ver, alguien que no buscaba enaltecerse con títulos ni epítetos, un hombre que no jerarquizaba rangos y te traba como un igual, un hombre que sabía escuchar y buscaba proyectar aprendizajes desde el cuestionamiento, la curiosidad, la empatía, la inquietud, la sensibilidad, etc., era un hombre que, a otros hombres los invitaba a repensar sus masculinidades y a las mujeres a ser las brujas del cuento, era un hombre que inspiró cambios en mi persona y de quien, aun hoy, que sé que ya no está en esta vida terrenal, recuerdo con cariño, pues dejó huella como una gran persona y un buen amigo, que seguirá viviendo en mi corazón por todo aquello que trascendió.

Con dedicatoria a Bernardo Miguel Lagarde y De Los Ríos

3.2 Encuadrando los contextos educativos que narran historias no ficticias.

“La narración de historias crea el mundo real”.
Alberto Manguel

Desde el primer cuento se puede notar el papel de la educación, para dar pie a visiones del feminismo más críticas, que proyectan congruencia en las prácticas de vida y también, se ve que sólo un pequeño grupo de personas bajo ciertas condiciones (como se ha mencionado) han podido acceder a otro tipo de orientación educativa que les ha ayudado a repensar su cotidianidad.

En este punto, sí, podremos afirmar que la educación es para todas las personas, pero los espacios en los que se dan ciertos contextos de ésta, no siempre cuentan con las herramientas necesarias para inspirar inquietudes, para sensibilizar, para motivar cambios, para repensar lo aprendido, para cuestionarse cada cosa, para dar vuelo a la curiosidad, imaginación y creatividad, ello se puede dar a partir de elementos como los que ejemplifican las narraciones antes mencionadas, en donde, hacen presencia contextos familiares que motivan, acompañan y apoyan desde la infancia; personajes que con sus experiencias inspiran; acontecimientos temporales de lucha, entre otros factores, que aunados a una pieza clave permiten vislumbrar otro tipo de educación y por tanto otro tipo de visión del feminismo, la pieza clave de la que se habla, es una herramienta tangible, que, por décadas ha permitido posibilidades de fuga de una serie

de aprendizajes que generalizan y someten posicionamientos poco congruentes del dicho al hecho y se está hablando de la lectura, en ese sentido, la lectura nos transporta a mundos diversos y nos permite escapar de lo que se nos da por sentado.

Se puede leer en silencio, en voz alta, para mí, para otras personas, etc., pero no siempre a todas las personas se les educa para tomar un libro y descubrir los misterios que albergan sus páginas, ya que, los mismos contextos diversos de desigualdad social en nuestro país han demeritado la importancia de promover la lectura, la cual, es imprescindible desde edades muy cortas, no sólo, para preparar un futuro académico, como en muchos casos se cree, sino también para prepararnos para tomar decisiones de vida con bases que permitan contrastar cada aspecto de dicha decisión.

En México es más fácil sucumbir a alguno de los medios de contagio, de los que se habló en el capítulo 2, que tomar un libro para leer, al respecto cabe tomar en cuenta que “prácticamente cuatro de cada 10 adultos en el país acuden a la lectura, entre ellos se consume 3.4 libros por año, ligeramente por arriba de 3.3 registrado en 2019.” (Villanueva, 2020)

La educación en nuestros días, tiene el reto de no estancarse en refritos de lo dicho y para ello, es claro que leer es necesario, en ese sentido, la propuesta de este capítulo apela a la narrativa para repensar nuestras relaciones de poder con sus ápices de vigilancia y disciplina, por ello se propone impulsar la lectura desde edades tempranas para incitar cambios, que a futuro cumplan la utopía feminista de extinción, de tal suerte, que visiones más críticas puedan levantarse y hacerse notar. Las preguntas ahora serían ¿qué tipo de texto es el que se propone como estrategia educativa? ¿quién tendría que moderar la lectura? ¿en qué espacios se daría la lectura? ¿para qué edades iría dirigido? y ¿con qué tipo de contenido se puede trabajar? preguntas que se abordaran en el punto siguiente.

3.3 El cuento como estrategia de resistencia

“Al escribir un cuento, lo mejor será que conozcas el final. En un cuento el final sólo lo es para (quien lee). Para (quien escribe) se trata del comienzo. Si en cada momento no sabes

a donde te diriges, jamás llegarás a destino... ni a ninguna parte."

Emmanuel Rubin

En el capítulo dos se pudo ver cómo ciertos aprendizajes estructuran relaciones de poder, partiendo de contenidos viralizados, produciendo nociones de "verdad" desde la disciplina, la vigilancia y la auto vigilancia, ahora toca ver un punto de resistencia que promueva visiones distintas del feminismo y para ello se retomara el cuento como estrategia educativa, tomando en cuenta que la resistencia de la que se habla es un concepto tomado de Foucault no para contraponer las relaciones de poder, sino para visibilizar las dinámicas de dichas relaciones y así tener herramientas para crear prácticas de vida con mayor congruencia y conocimiento de lo que implican, en ese sentido:

"Existe una relación entre vida, resistencia y creación, pues, es en el interior de las relaciones estratégicas que se encuentran las fuerzas que resisten y que crean. Lo que resiste al poder, a la fijación de las relaciones estratégicas en relaciones de dominación, a la reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas (...), hay que buscarlo en el interior de esta dinámica estratégica. Es en este sentido que la vida y lo viviente devienen «materia ética» que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida. La resistencia no es, pues, una sustancia y no es anterior al poder que se opone. (...) La resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es, como el poder, «tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente» (Foucault, 1994b:162). En el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra, no es sólo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación." (Díaz, 2006:117)

Asumir posturas sobre algún tema (en este caso del feminismo) de forma generalizada y totalitaria, es muy común hoy en día en México, todo ayudado de los medios de contagio de los que se habló en el capítulo 2, pero, qué pasa cuando se piensa

en la resistencia, pues es aquí cuando la estrategia tiene que cambiar para proyectar mensajes y aprendizajes distintos, desafortunadamente nuestro país tiene muchas limitantes tanto políticas, culturales como educativas, por ello el reto es mayor, pero le apostaré a la idea de que un cuento puede transportarnos a una posibilidad creativa, en donde los aprendizajes sean tan infinitos como los límites del espacio y de tal forma se puedan repensar ideas que por mucho tiempo hemos dado por verdaderas como por ejemplo cuando se piensa en torno al feminismo.

La educación formal e informal a su vez también forman parte de los elementos que articulan las relaciones de poder que estructuran nuestras prácticas y en ambos casos es un tanto complicado intervenir de forma directa buscando no apelar al ejercicio del poder, pero lo maravilloso de la educación es que nos da todo tipo de posibilidades y recursos que bien orientados nos ayudan a no creer en todos los cuentos ficticios que por mucho tiempo se nos dan por verdaderos, honrosos y únicos.

La propuesta educativa será, motivar desde los cuentos, como los esbozados anteriormente, para incitar a la resistencia y esta resistencia nos lleve, desde nuestras trincheras, a contar, leer y producir cuentos incluso dirigidos a edades muy tempranas, puesto que es justo ahí donde cada cosa se va consolidando y no estaría mal empezar a proyectar aprendizajes que ayuden a desarrollar mentes más reflexivas acerca de cualquier situación o comportamiento, aunado a que los cuentos ayudan a tener una relación de afecto, a ejercitar la memoria, a desarrollar la creatividad, a utilizar la imaginación, a vencer temores, a tomar decisiones, a adquirir conocimientos más complejos con el paso del tiempo y a incitar la inquietud, la sensibilidad y la curiosidad de la que tanto se ha hablado y así en las visiones que tengan sobre las cosas no se limiten a ideas repetidas y generalizadas como lo han sido algunas ideas en torno al feminismo, el cual pueda tener un nuevo sentido.

En nuestro país en la actualidad, cada vez más se ha perdido el interés en leer y lo que sí es más común, es ver personas detrás de algún dispositivo que potencialice la infección de virus repetidos y remitan la interacción social, ya no partiendo del contacto físico, es decir, aunque muchas veces algunas personas están frente a frente, dicha interacción se ve mediada por un aparato que les separa, leer por otro lado se ha limitado

a lo compartido en un mensaje por alguna red social o a una obligación escolar impuesta, en ese sentido el gusto e interés en leer se va perdiendo y cada vez es más recurrete que al recomendar un libro se pueda apreciar desdén en los rostros a quien se recomendó y se esbocen frases como: “si hay una película, prefiero verla en vez de leer el libro”. Este tipo de pensamiento nos hace ver cómo dentro de las relaciones de poder hay elementos de conformidad que facilitan nuestro entendimiento sobre las cosas por lo que no hay necesidad de repensar más allá de lo que se nos da.

Me ha tocado laborar en espacios de promoción de la lectura en la que sin tener que recurrir a teorías complejas un cuento puede hacer la diferencia, pero en dichos espacios también se enmarca la desigualdad, pues no todos los niños, niñas y jóvenes, tienen el conocimiento de dichos espacios o la oportunidad de que se les lleve a ellos, a pesar de ello espacios como la FILIJ (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil), promueven la lectura desde edades muy tempranas con sus bebetecas, diseñadas en un ambiente educativo para estimular con la lectura a bebés, generando lazos de afecto y atención que impactan en los aprendizajes, además de que también hay talleres abocados a la lectura en donde se puede vislumbrar un sin número de escenarios enfocados en el análisis, la crítica, la cultura y el conocimiento desde la lectura.

Pero si bien por alguna u otra razón espacios como el mencionado anteriormente no vislumbran en el ámbito personal de cada ser para promover la lectura, hay que tomar en cuenta que muchos lugares se proponen para espacios de lectura, desde un parque hasta una biblioteca, pero motivar el interés en leer es lo que hay que trabajar y para ello nos podemos valer de todo un bagaje pedagógico de incitación al desastre, a desaprender, a conocer y a reconocer tomando en cuenta una nueva forma de estructura de cuentos que sirvan educativamente para proyectar aprendizajes más críticos.

Los cuentos aquí esbozados son un ejemplo de ello, pues son de personas reales, de situaciones complejas, de marcos que motivan otras posturas, pero, no son los únicos que pueden detonar en otra visión del feminismo, tenemos cuentos infantiles que poco se difunden en donde se cuestiona el carácter de las princesa, se repiensa el ideal romántico de una pareja, se sensibiliza sobre la desigualdad y el racismo, se concientiza sobre el amor propio y el cuidado de mi persona, y todo a manera de cuento, para

ejemplo está “Las Princesas también se tiran Pedos” de Ilan Brenman y Ionit Zilberman, cuento que hace ver todos los estereotipos y marcas que delimitan aquello que creemos debe ser una princesa o un rey y se hace ver que fuera del perfil y la idealización hay personas con particularidades que nos hacen diferentes pero no por ello se puede justificar la discriminación, el menosprecio y la desigualdad.

Los cuentos que en este capítulo se narraron, se espera inciten a otras personas a contar cuentos que no sean cuentos y orienten a la reflexión desde la inventiva, pues yo en mi trayecto pedagógico algo de lo que más disfruto es contar un cuento, ver la expresión de mi audiencia, aunque sólo sea una persona y poder transportarles a otro espacio y tiempo, dejando una espinita en su cabeza que inyecte la inquietud necesaria para cuestionar su cotidianidad.

Muchas personas tienen la percepción de que la pedagogía no empatiza con el feminismo, pero yo considero que la pedagogía nos ayuda a desentrañar educativamente las implicaciones de los aprendizajes en torno a temas como el feminismo y proponer de igual manera acciones pedagógicas que sirvan como estrategias para querer seguir aprendiendo y desaprendiendo.

En ese sentido, la estrategia de narrar historias de vida con la estructura de un cuento resulta más llamativa y más conveniente que esbozar un biografía, además de que ayuda para aumentar y retomar elementos que a manera de metáfora ejemplifiquen un mensaje más profundo, que, al final del día nos sirva como punto de resistencia, tomando en cuenta que no pretendemos proponer cambios de formas de pensar, ni aplaudir posturas específicas sobre el feminismo, ni tampoco dar la panacea para cambiar al mundo, pues, si no, otra vez estaríamos en la posición dominante que reivindica el poder, la resistencia en ese sentido entonces será con herramientas de conocimiento, sensibilización, motivación y visibilización para la elección personal dentro de esas relaciones de poder, de las cuales, fugarse no pareciera una opción, al respecto cabe señalar que “afectar es ejercer el poder, afectarse es la capacidad de resistencia, la cual aparece en todos los actos de ejercicio del poder. Así, pues, ejercicio del poder y resistencia son indisolubles” (Díaz, 2006:118)

No pretendo imponer una forma de pensar, pretendo incitar la resistencia con el esbozo de cuentos que visibilizan elementos educativos de aquello que aún nos falta por recorrer en el trayecto pedagógico en camino a proyectar visiones más críticas, en este caso, sobre el feminismo, invitando a su vez a promover, narrar, escribir y escuchar cuentos que ayuden a la reflexión, el análisis y la introspección.

3.4 El poder de un cuento

“Todavía no me he tropezado con un marciano. Pero ciertamente he tropezado conmigo mismo. Y tal vez necesite leer acerca de los marcianos antes de comprender adecuadamente este hecho. Necesito cruzar el arroyo para ir a buscar agua. El cuento realmente habla de mí.”

Jostein Gaarder

Pero por qué pensar que un cuento lo cambia todo, tomemos en cuenta que un cuento “es una narración breve de hechos imaginarios o reales, protagonizada por un grupo reducido de personajes y con un argumento sencillo” (Román, 2012: 1) cuyos contenidos transportan a otros mundos e inundan los sentidos, todo ello facilita la asimilación de un mensaje al igual que alguno de los medios de contagio mencionados en el capítulo 2, pero con la diferencia de apelar por cuentos diseñados pedagógicamente para proyectar aprendizajes dirigidos al auto análisis, la autocrítica, la sensibilización, etc.

Las relaciones de poder de las que somos parte, parecieran darnos una lógica de por qué muchas veces nos enrolamos en situaciones ajenas que nada tienen que ver con nuestro contexto inmediato, permitiéndonos vivir por instantes en escenarios y vidas ficticias que no son las nuestras y es así, que, idealizamos, enaltecemos, romantizamos, reconceptualizamos, generalizamos y asumimos posturas, roles, discursos y más sin objeción, todo ello bajo la premisa de inconformidad con las vidas propias.

Se vive a través de lo que pasa en la pantalla, de lo que escuchamos en la radio, de lo que vemos a través del celular o de lo que dice la mayoría que me rodea y se añora la siguiente escena fuera de mi contexto, para albergarnos en ella. La idea entonces sería buscar refugio en los cuentos, que bajo la lógica de brindarnos de igual manera un

escenario ajeno, incite, motive y estimule nuestras mentes; después de todo, los cuentos a través de la historia nos han ayudado de distintas maneras, siendo fundamentales, tanto en contextos formales como informales de la educación, al respecto se puede ver que los cuentos:

- Son recursos en las escuelas para desarrollar el lenguaje y el aprendizaje
- Ayudan a alfabetizar de forma entretenida y divertida
- Ayudan a conciliar el sueño
- Ayudan en el manejo de emociones
- Sirven como terapia en muchos casos
- Funcionan como una forma de conversación
- Ayuda a relacionarnos con nuestro entorno
- Generan relaciones de afecto
- Ayudan con la frustración, la ansiedad y la depresión

Un cuento al igual que alguno de los medios de contagio ya esbozados, en primera instancia motiva y genera interés, por ello en muchos casos se les ha utilizado para terapias, puesto que, un cuento puede tratar temas de forma indirecta, lo que, según nos cuenta Laura Aguilera, psicóloga, psicopedagoga y fundadora del centro PAI, de Barcelona, además de escritora de cuentos infantiles: “permite abordar ciertos asuntos de una forma mucho más relajada (..) en la que se (...) invita a reflexionar” (Filipi, 2020:1).

Todo ello partiendo de una estructura distinta de los cuentos como se ha propuesto, la cual se debe impulsar y promover al igual que leerles y escucharles, en ese sentido no me refiero a “los cuentos de corte didáctico y moralizante que tanto se escribían antes, sino de los de la nueva literatura, que se antoja más gozosa y en la que lo importante es que (...) disfruten y enganchen con las historias y los personajes, y puedan colarse, en cierta forma, en ellas.” (Filipi, 2020:1).

Permitiendo espacios de encuentro que ayuden a recrear y crear historias tanto propias como ajenas desde matices que ayuden a reflexionar sobre nuestras vidas y así poder tomar decisiones más congruentes, empáticas, con conocimiento, desde la

sensibilización, llenas de inquietudes y curiosidad, ayudándonos así a vislumbrar un mundo en el que el feminismo cobre otra visión y le apueste a la utopía que Graciela Hierro un día en entrevista narró, utopía que a manera de cuento dice así:

“Un descubrimiento inesperado”

Había una vez, una pequeña de nombre Graciela, que un día hizo un descubrimiento inesperado, todo comenzó cuando su papá la invito a dar un paseo por el parque para poder jugar un rato. Al llegar al parque nada fuera de lo común se vislumbró, se encontró con Alexis y sus dos mamás que lo acompañaban, compartió el lunch con aquel compañero de escuela de larga cabellera y luego llegó Daniel quien se unió a sus juegos llevando consigo su kit didáctico de chef. Al poco rato comenzaron a hacer pasteles con la arena del parque entre otros manjares y otras personitas fueron llegando uniéndose a la ya muy elaborada trama de sus juegos, Alexis y Joe vendían los productos que Daniel cocinaba y Graciela era la comensal, de un muy rústico, pero acogedor restaurant, se sentaba en una piedra que fungía de silla y una banca del parque era la mesa, pero pedía amablemente que le atendieran con rapidez pues tenía una junta importante que dirigir en el trabajo. El juego siguió y siguió hasta que el padre de Graciela la llamó y le dijo- es hora de marchar- Graciela enseguida tomó la mano de su padre y emprendieron el rumbo a casa, pero el sol se estaba metiendo y su papá quería llegar antes del anochecer pues tenía que preparar la cena, así que decidió tomar una ruta que Graciela nunca antes había conocido, pues era algo solitaria.

De repente una de las lámparas de la vereda alumbraba un letrero en una pared que estaba algo desvanecido y cubierto por follaje hasta la mitad, pero llamo la atención de Graciela y se acercó a destapararlo por completo y fue ahí donde encontró algo que no entendía, era una palabra algo borrosa que decía así “FEMINISMO”, jamás la pequeña había escuchado esa palabra y por ello no sabía lo que significaba así que viendo a su padre aproximarse a ella señaló hacia la pared y exclamo- papá, ¿qué significa esa palabra?.- su padre se acercó un poco más, frunció el ceño para poder leer aquel letrero ya antiguo, e incorporándose de nuevo frente a su hija le respondió:-Aaaa, pues veras, el feminismo era una postura que en sus inicios, buscaba que las mujeres tuvieran las mismas oportunidades que los hombres, que se les reconociera para decidir y pugnó por la igualdad de condiciones, por la libre decisión identitaria, por derechos y por leyes más justas que no se justificaran bajo líneas de exclusión, discriminación, opresión, violencia o desigualdad, mira hija, antes, una mujer por ejemplo no podía decidir libremente sobre su cuerpo o no ganaba lo mismo que un hombre en el mismo puesto o se veía mal a las personas como el papá de Joe quien cambio de sexo, habían

muchas injusticias y un grupo inicialmente conformado por mujeres empezó a visibilizar muchas cosas con la bandera del feminismo, exigiendo ser vistas y contempladas no sólo como un objeto, pues aunque no lo creas antes muchas personas veían a una mujer como sinónimo de madres, cuidadoras del hogar, para hacer la comida y portarse tiernas y sensibles, las responsabilidades en el hogar no eran mediadas, las personas como yo que soy padre soltero y tengo un novio, éramos considerados un riesgo en solicitudes de adopción, antes todo era más complicado y aun a mí en mi infancia me tocó un poco de ello, igual porque me lo contaba mi mamá quien en sus relatos me narraba la historia de cuando nació, sin conciencia ni consentimiento, le pusieron unos pedazos de metal en los oídos llamados aretes como parte de una costumbre estética para las niñas, por otro lado tengo que decirte que mi madre siempre fue una de esas mujeres que luchó por cosas tan simples como que tener un hijo era por elección y amamantar no era una aberración... - en medida de que el papá hablaba, el rostro de la Graciela palidecía y su expresión era entre asombro, miedo y frustración, la niña parecía no comprender, y después de un rato espasmótico, cuando ya su padre dejó de hablar, esbozó- es decir, que tenía que existir eso del feminismo para que yo tuviera derecho a decidir sobre algunas cosas.- y ya exaltada y con algo de enojo en su tono de voz, prosiguió- ¿Cómo es posible? ¿Qué les pasaba a las personas? para mí que son puros cuentos tuyos papá- Hija- respondió su padre, dándole un fuerte abrazo- tu creerás que son puros cuentos, porque lo ves inimaginable y ahora las cosas son distintas, pero tristemente alguna vez así fue, hoy tu no conoces del feminismo porque las condiciones han cambiado, pero te hablaré más al respecto, como mi madre me conto a mí, para que tú puedas saber de tu propia historia. -

Graciela sollozo un poco y le dijo. - si papá, sígueme enseñando, que quiero aprender más de lo que fue el feminismo, pues, aunque fue un descubrimiento inesperado es parte de mi historia. - y fue así que inicio la pasión de Graciela por la historia hasta que un día se convirtió en una de las más grandes historiadoras del mundo.

Así podemos ver que un cuento con un enfoque más realista e incluyente puede llegar a empatizar con más sectores, en la gama diversa que hay en nuestro país, por ejemplo, concordando en que en algún momento la utopía antes esbozada cobre sentido.

El poder de un cuento recae entonces, en su uso estratégico para generar resistencia, tomando en cuenta factores como: contenido, espacios de lectura, quién escribe, quién narra o especificaciones de la audiencia, como la edad por ejemplo (la cual, no es un tema para limitar, más si lo es, para especificar contenidos). Por otro lado

con lo que se refiere a los materiales, hay que recalcar que, si bien, los cuentos producidos en masa requieren más presupuesto, en si contar o escribir un cuento no necesita mucho, pues un cuento se ajusta a un lápiz y a un papel, los espacios ya se ha dicho son variados y la población sólo nos da más parámetros para la creatividad en una variación de contextos, tomando en cuenta la importancia de contar cuentos que no sean cuentos, como los que, nos siguen tratando de hacer creer que un apuesto príncipe nos tiene que rescatar, que las brujas son lo pernicioso pese a que son las únicas empoderadas de sus decisiones, que los cuerpos perfectos existen, que la caballerosidad es una cualidad maravillosa, que la violencia tiene justificaciones validas, que la imposición de una forma de pensar es el único medio de cambio o que el feminismo sólo puede ser concebido de una forma, y es así que impulsar y promover el escribir, contar y leer otro tipo de cuentos enfocados a la sensibilización, la reflexión, el análisis y la visibilización es parte de la estrategia de resistencia que ha de empezar desde mi persona pretendiendo, de alguna forma, sucumbir a las relaciones de poder contagiando no posturas ni ideas generalizadas, sino curiosidad e inquietud por narrar, escribir y leer cuentos, la pregunta ahora sería, ¿Cómo hacerlo?, la respuesta la tendremos que buscar en la educación formal y en una pedagogía feminista que diseñe recursos como el cuento, con espacios y medios para la proyección de aprendizajes que pugnen por el cuestionamiento, la curiosidad y la empatía.

3.5 Intervención de una pedagogía feminista

“Aspiramos a ser partes de una pedagogía popular que tienda a desorganizar las relaciones de poder con un sentido subversivo, revolucionario. Una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en la creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida.”

Claudia Korol

¿Por qué hallar respuesta en la pedagogía para temas como el feminismo?, la respuesta necia sería, que, sólo la pedagogía tiene las bases para el análisis, la investigación, el diseño y la planeación de cuentos que no sean cuentos en marco de

fungir como recursos educativos para la introspección en ámbitos formales e incluso con influencia colateral en ámbitos informales de la educación, y es así que “la educación, como la cultura o la socialización, no son elementos neutrales ya que, o bien pueden ser responsables de normalizar y reproducir sociedades desiguales, o bien pueden servir como herramientas de transformación para ciudadanías en igualdad” (Martínez, 2016:131).

El impacto educativo ya se ha visto que tiene efectos enormes ya sea para propagar virus de repetición o para contagiar curiosidad, inquietud y sensibilidad sobre algún tema, la cosa es orientar recursos estructurados para poder “visibilizar desigualdades, tomar conciencia sobre ellas, romper con los mecanismos de su normalización y crear, generar y construir alternativas de acción” (Martínez, 2016:131)., y ello nos hable entonces de una pedagogía disidente enfocada a cuestionar las dinámicas de poder, que desde la investigación, docencia, planeación, diseño, capacitación, etc., le apueste a recursos, como en este caso se le apuesta al cuento, para ir sobre nuestros pasos en medida de transformar y apoyar prácticas de vida en igualdad y con justicia social.

No se necesita redefinir una nueva visión pedagógica, se necesita traspasarla con una lanceta fina impregnada de cuestionamientos, temas, problemáticas e inquietudes en torno al feminismo como lo son la reivindicación de derechos, la discriminación, la desigualdad, la exclusión, el sexismo, las marcas de cuerpo preformadas, las constantes violencias ejercidas, entre otros temas, para que, desde esta otra visión y con los elementos propios de la pedagogía, se pueda llegar a esbozar historias que generen empatía, que inspiren cambios, que inciten la curiosidad, que ayuden a la reflexión, que promuevan la introspección y de tal forma reivindiquen formas de vida más congruentes, empoderadas y consientes desde la orientación mediática que de igual forma nos lo puede dar esta pedagogía apuñalada por el feminismo.

Y es así, que se espera que esta pedagogía feminista en algún momento cobre impulso tanto teórico como práctico, haciendo ver que antes de ir a la lucha armada acompañándonos de otros y otras guerrilleras, habría que pensar, por qué se lucha, las

estrategias de lucha y sobre todo, luchar primero con la persona que vemos en reflejo de un espejo.

No hay una panacea que remedie de forma tajante un mal, un cuento estructurado bajo los entintes de una pedagogía feminista no pretenderá ser la fórmula perfecta, aunque tampoco será un manual de autosuperación, un best seller taquillero, un cuento de hadas épico o una receta para el cambio, pero si le apostará a contagiar no refritos sino la duda, para aprender y desaprender cosas que de alguna forma ayuden paso a paso a pugnar por un cambio empezando cada historia en primera persona, después de todo, esta pedagogía feminista de la que se habla:

“tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Pedagogía que prefiere el testimonio al silencio de los textos. Testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o de cuestionar identidades. En esta pedagogía recreamos las identidades colectivas, no como límites sino como puentes, no para quedar subordinadas desde ellas frente a la identidad hegemónica, sino como espacio de constitución de nuestras subjetividades, haciéndolas desafiantes del orden individualista organizado desde la dominación.” (Korol, 2007;19)

Esperando que en algún momento estas resistencias reflejen una visión más crítica entorno al feminismo en más personas, de tal suerte que la lucha no acabe en sólo esbozar palabras porque así lo dijo alguien más y los puentes cada vez sean más, y estén más firmes y consolidados para encaminar hacia dichas resistencias.

CONCLUSIONES

“En la educación podemos encontrar una nueva oportunidad para reescribir nuestra historia.”

Gabriela Bravo.

En nuestros tiempos, en México un tema de interés actual es el feminismo, ya sea para temas políticos, económicos, educativos o de salud; cada vez se habla más de ello, lo que hace que se tenga una postura aunque sea no directa sobre lo que significa dicha noción, sin embargo, no se le ha dado en muchos sentidos, la importancia o el trato

debido, justo porque en nuestro país la desigualdad social tan pronunciada que se vive, valida relaciones de poder que ayudan a perpetuar contextos en los que la educación actúa, tanto formal como informalmente para proyectar aprendizajes generalizados sobre ciertos temas, en este caso, como lo ha sido sobre el feminismo.

En ese sentido la educación tanto formal como informal está influenciada por elementos que van delimitando la forma en la que concebimos el feminismo en cotidianidad, enmarcando más la desigualdad desde el poder adquisitivo, tanto económico, como de conocimiento, que de alguna forma van encuadrando, entre otros factores, prácticas de vida con visiones diversas sobre distintas cosas como lo es el feminismo, el cual, para fines demostrativos en este trabajo se dividió en tres visiones, la radical, la opositora y la crítica.

La visión radical y la visión opositora del feminismo de las que se habló en el presente trabajo, se articulan bajo relaciones de poder en donde la réplica de lo dicho y la simpatía con alguna visión, aunada a contextos vivenciales específicos, posicionan ideas entorno al feminismo que con ayuda de contagios masivos de virus sobre nociones de “verdad,” generalizan, normalizan y naturalizan pensamientos poco pensados, carentes de contacto teórico sobre el feminismo, lo cual no quiere decir que el feminismo en la práctica no tenga grandes méritos en medida de perfilar cambios sociales, como lo ha sido el poder alcanzar el voto por parte de las mujeres, siendo éste uno de los muchos ejemplos de cómo el feminismo en la práctica ha transformado la forma en la que nos relacionamos y de tal suerte las prácticas de vida cotidianas de cada persona.

Hoy, tocar el tema de feminismo para muchas personas pudiese ser un punto clave para aumentar el rating o generar puntos en la bancada política y económica, pero no siempre se piensa en lo que esta simple palabra implica, al respecto en el capítulo 1 se pudo ver cómo el feminismo se ha ido estructurando, apostándole tanto a la teoría como a la práctica para luchar por cambios sociales que de entrada buscaban un reconocimiento a una parte de la humanidad excluida por muchos años, se habla de las mujeres, y es así, que, con el tiempo el feminismo ha ido derivando en líneas de acción u análisis para explicar por dónde va la cosa, dichas líneas también fueron abordadas en el capítulo 1, retomando como línea a seguir el feminismo posestructuralista, el cual

enfatisa en la forma de construcción de los discursos sobre cuerpos no naturales tomando en cuenta el impacto de las relaciones de poder.

Tanto el feminismo en la práctica como el abordaje de la teoría feminista son de gran importancia, más aún cuando ambas partes trabajan juntas y la lucha se hace consciente, fuerte, profunda, empoderada y con cambios más lucrativos, pues se valen de herramientas para la visibilización y ejecución de propuestas más ricas, las cuales aún pueden tener mayor trascendencia si le aumentamos la trayectoria pedagógica con su preparación en capacitación, diseño, investigación y planeación de proyectos educativos que funjan como resistencia a nuestras relaciones de poder, valiéndose del gran impacto que puede tener la educación si se le orienta para fines no de aglomeración de información sino más bien de introspección, incitando la curiosidad, la imaginación, la creatividad, el autoanálisis, la duda, la inquietud, la empatía y el empoderamiento de nuestras vidas, pero para ello, hay que visibilizar algunas estructuras que edifican nuestras prácticas aun sin saberlo, que van infectando virus de repetición desde medios de contagio eficientes que con su estructura llamativa e innovadora llegan a más personas en cuestión de segundos, al respecto se hablo en el capítulo 2, retomando como dichos medios están regulados por acciones de vigilancia, autovigilancia y disciplina para perpetuar relaciones de poder que engendran desigualdad, exclusión, estigmatización, discriminación, dominación, violencia, etc.

Por todo lo anterior, se hizo prudente tomar en cuenta, el cómo desde otros contextos se perfilan visiones más críticas de feminismo, regresando a un punto de desigualdad en donde no todas las personas pueden, quieren o se topan con contextos que ayuden a reorientar la forma en la que percibimos las ideas feministas y de tal forma nuestra propia apreciación de nuestras vidas.

Es decir que posicionarnos en alguna visión de feminismo, de alguna forma, está íntimamente ligado a la forma en la que vivimos y por ello, el generar congruencia entre lo dicho y lo hecho requiere de una estrategia atravesada no solo en la práctica sino también desde la teoría feminista aunada al acervo pedagógico para proyectar aprendizajes que reflejen cambios más concientizados, es por ello que desde una pedagogía feminista se piensa utilizar el recurso del cuento, diseñando con una

estructura. que al igual que los medios de contagio, sea llamativa, provocadora, tome en cuenta la memoria doliente de cuerpos, personas y discursos y así, se visibilicen y se reflexione sobre las relaciones de poder de las que somos parte, para poder quizá, narrar una nueva historia.

El hastío por el recuento doliente de aquello que padecemos muchas mujeres cada vez se nota en más rostros, enrojecidos, furiosos, agotados, dolidos y cansados, las voces se hacen oír y resonar con fuerza, la exigencia es clara aunque no parece ser escuchada, la inconformidad late tan fuerte como un corazón inyectado de adrenalina, pero muchas cosas siguen igual y en muchos sentidos sin darnos cuenta somos parte de aquello que tanto se juzga, cambiar ello requiere otra estrategia, requiere, sintonía, estructura, análisis, reflexión y sensibilización; al ver a una persona sufrir de maltrato cada vez es más recurrente escuchar decir “no es mi problema” “no hay que meterse en asuntos ajenos”, seguimos pensando en segregar y separar, seguimos volteando la cabeza y haciendo como que nada pasa mientras estemos bien, seguimos sin notar que los contextos de nuestro país son variados con necesidades específicas, seguimos pensando que el cambio es imposición, seguimos oprimiendo, seguimos culpando, seguimos sin vernos como parte de un todo, seguimos escindiendo, etiquetando, estigmatizando y reproduciendo eufemismos, seguimos pensando que basta con decir “ni una más” y por otro lado no damos la mano amiga cuando alguien la necesita, aplaudimos activismos y nos decimos feministas mientras la sororidad se invisibiliza con frases como “eres una perra”, seguimos sin tomar partido.

Contar cuentos que no sean cuentos es una estrategia que se enfrenta a muchas limitantes, pero es una propuesta que desea ser pronunciada, escuchada e implementada en ámbitos formales que desde una dirección pedagógica y feminista ofrezca una retrospectiva y un punto de resistencia.

Es así que, mientras se llega a encontrar el espacio para proyectarle de forma más formal y con más audiencia, la propuesta está presente y por mi parte seguiré escribiendo con los matices pedagógicos que me preceden, contando y leyendo cuentos que mediaten y formulen otros contextos en cotidianidad, los cuales inciten a otras personas a no creer en todo lo dicho, y así, desde aquello que puedan denotar en sus

prácticas de vida, de forma inherente, repiensen lo aprendido y las ideas que se tiene sobre el feminismo, cobren otro sentido, partiendo de consolidar narraciones con elementos pedagógicos y feministas que me permitan tal efecto, pues, después de todo, Kant ya nos decía que la educación es un arte, Sócrates nos decía que es el encendido de una llama, Freire se refería a la educación como un acto de amor y una práctica de libertad y María Montessori nos decía que la educación tiene como primer tarea agitar la vida pero dejarla libre para que ésta se desarrolle.

Referencias

Álvarez y Pan Concheiro, Ramón. "Virus Informáticos". En línea: [http://sabia.tic.udc.es/docencia/ssi/old/2006-2007/docs/trabajos/08%20-%20Virus%20Informaticos.pdf]

Amorós, Celia. "*Hacia una crítica de la razón patriarcal*". 2a ed. Barcelona, Átropos, 1991, 331 p

-----"La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres.

Arredondo Rubio, Celina. "*La red social Facebook como dispositivo de control. Una mirada desde la filosofía de Foucault.*" En línea: [https://www.redalyc.org/journal/5138/513862147008/html/]

Bardi, Jorge. "*El sexismo como violencia ideológica: sus efectos en las personas la familia y los grupos.*" En línea: [http://www.centroexil.org/documentos_adjuntos/El_sexismo.pdf], p. 1.

Baz, Margarita. "*El cuerpo instituido*", en línea: [http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=1631&archivo=6-121-1631bpx.pdf&titulo=El%20cuerpo%20instituido]

Beauvoir, Simone de, 1908-1986. "*El segundo sexo*". Traducción de Juan García Puente, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 725 p.

----- "*La mujer rota; la edad de la discreción*". Traducción de Dolores Sierra y Néstor Sánchez, México, D.F, 2006, 263 p.

Belén Martíni, Rocío. "Contextos de Aprendizaje: formales, no formales e informales". En línea: [http://www.ehu.eus/ikastorratza/12_alea/contextos.pdf]

Broekman, Juan. "*El estructuralismo*". Tomo I, Barcelona, Editorial Herder, 1974, 201 pp.

Butler, Judith. "*El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*". México, Paidós, 2001, 193 pp.

Cabrera, Daniel. "*Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*", en línea: [http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Imaginario%20social%20e%20identidad%20colectiva.pdf]

Camarena, Eugenio. "*Investigación y pedagogía*". México, Gernika, 2006, 271 pp.

Carrasquilla L., Juan. "*Contagio e Infección.*" En línea: [22394-Article Text-77070-1-10-20110701.PDF]

Castellanos, Rosario. *“Sobre cultura femenina”*. México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 2005, 230 pp.

-----*“Mujer que sabe latín”* México, D.F, Fondo de Cultura Económica, 1997, 210 pp.

Cazés, Daniel. *“Entrevista sobre el feminismo, realizada por Gabriela Bravo”*, en Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), 16 de febrero de 2011.

Cobo, Rosa. *“Fundamentos del patriarcado Moderno. Jean J. Rousseau”*. Madrid, Ed. Feminismos, 1995, pp. 207

Constante, Alberto y Ernesto Priani Saisó, Rafael Ángel Gómez Choreño (coords.). *“Michel Foucault: reflexiones sobre el saber, el poder, la verdad y las prácticas de sí”*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Facultad de Filosofía y Letras, 2008.

Cornforth, Maurice. *“Materialismo y método dialéctico”*, México, D.F., nuestro tiempo, 1988, 161 pp.

Cortés, Leonor. *“Pedagogía y democracia genérica”*. *Revista Pedagogium*, Núm. 32. (2007), mayo-junio, 44 pp.

De las Heras Aguilera, Samara. *“Una Aproximación a Las Teorías Feministas”*. En línea: [https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8876/aproximacion_heras_RU_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y]

De Miguel Álvarez, Ana. *“Movimiento feminista y redefinición de la realidad”*, en línea: [http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ana_de_miguel-movimiento_feminista.html]

Díaz, Giraldo. *“Reinaldo Poder y resistencia en Michel Foucault”*. En línea: [<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n4/n4a06.pdf>]

Diccionario de la Lengua Española, Edición del Tricentenario, RAE - ASALE. En línea: [<https://www.rae.es/>]

Flores, María Victoria. *“La Globalización como fenómeno Político, Económico y Social.”* En línea: [<https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>]

Foucault, Michel. *“historia de la sexualidad”*. Vol. II, México, Siglo XXI, 1990, 304 pp.

-----*“Hermenéutica del sujeto”*. Buenos Aires, AltaMira, 2002, 125 pp.

-----*“Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”*. México, Siglo XXI, 1975, 314 pp.

-----“El orden del discurso”. Argentina, Buenos Aires, Siglo XXI, 76pp.

-----“La arqueología del saber”. Madrid: Siglo XXI.

-----“Voluntad de saber”. Buenos Aires: Siglo XXI..

Freedman, Jane. “*Feminismo. ¿Unidad o conflicto?*”. Traducción de José López Ballester, Madrid, Narcea, Colección Mujeres, 2004.

Galeana, Patricia. “*La Historia del Feminismo en México*”. En línea: [<http://archivos.juridicas.unam.mx/www/9/4318/p.pdf>]

García, Ana Karen. “*5 gráficos sobre desigualdad en México*”. En línea: <https://www.economista.com.mx/economia/5-graficos-sobre-la-desigualdad-en-Mexico-20200223-0001.html>

Garduño, Carlos Alfonso. “*Verdad Y Poder en la obra de Foucault*”. En línea: [<https://biblioteca.itam.mx/estudios/115/000266071.pdf>]

Geertz, Clifford. “*La interpretación de las culturas*”. México, Gedisa, 1987, 387 pp.

Goffman, E. “*Estigma La identidad deteriorada*”. Buenos Aires, Amorroutu, 2006, 173 pp.

Gonzales, Sebastián Alejandro. “*Lenguaje y poder: entre consignas y acciones sobre acciones*”. En línea: [Lenguaje y poder: entre consignas y acciones sobre acciones (scielo.org.co)]

Grupo Akal. “*El poder. Michel Foucault. Vigilar y castigar*”. En línea: [<http://www.nocierreslojos.com/foucault-poder-vigilar-castigar/>]

Hierro, Graciela. “*De la domesticación a la educación de las mexicanas*”. México, Editorial Torres y Asociados, 1989, 135 pp.

-----“*Ética y feminismo.*” México, UNAM, 2003, 148 pp.

-----“*Género y Educación.*” Docencia, septiembre-diciembre 1996, N° 4, 16 pp.

-----“*Género y Desarrollo pedagógico.*” *Revista Pedagogium*, número especial: Educación y Género- N° 16, (2003), marzo-abril, 36 pp.

-----“*Educación, equidad y género.*” *Revista Pedagogium*, Num. 13. (2002), septiembre-octubre, 42 pp.

-----“*Rosario Castellanos, un saber del alma.*” *Revista del colegio de filosofía /THEORÍA*, Num. 5. (1997), 177 pp.

-----“*La enseñanza de la ética*”. México, UNAM, 1996.

-----“*Me confieso mujer*”. México, DEMAC, 2000, 149 p.

Kant, Immanuel. “*Pedagogía*”. Madrid, España, Akal, 1991, 110 pp.

Korol, Claudia. “*La educación como práctica de la libertad*”. En línea: [https://www.madrid.es/ficheros/EmpoderartPDFs/02_Audiovisual/Pdfs_Audiovisual/4_Audiov_Korol_Educacion_libertad.pdf]

Lagarde, Bernardo. “*La masculinidad patriarcal Su peligro histórico de extinción en la construcción de la democracia genérica. Algunos sinsabores*”. *Revista Pedagogium*, Núm. 32. (2007), mayo-junio, 44 pp.

-----“*Pedagogía de la sexualidad Todos somos educadores*”. Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE. Núm. 8 Género y educación. (1996).

-----“*Entrevista sobre el feminismo, realizada por Gabriela Bravo*”, en Facultad de Filosofía y Letras, 2011. *Entrevista sobre el feminismo*. 4 de agosto de 2011.

Lagarde, Marcela. “*Los cautiverios de la mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*.” México, UNAM, 1999, 884 pp.

-----“*Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*”. Madrid, Horas y HORAS, 1996.

-----“*Identidad de género y derechos humanos La construcción de las humanas*”, en línea: [http://www.amdh.org.mx/mujeres3/biblioteca/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/3_d_h_mujeres/24.pdf]

Lamas, Marta. “*Feminismo Transmisiones y Retransmisiones*”. México, Santillana, 2006, 166 pp.

-----“*Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*”, en línea: [http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html]

-----“*Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*”. México, Cuiculco enero-abril, año/vol 7, número 018, ENAH, 2000.

Lanceros, Patxi. “*Avatares del hombre/ pensamiento de Michael Foucault*”. Bilbao, Universidad de Deusto, 1996, 235 pp.

Larroyo, Francisco. “*Historia general de la pedagogía*”, México, Porrúa, 1944, 800 pp.

Lerner, Gerda “*La creación del patriarcado*”. Barcelona, Crítica, 1990, 395 pp.

López, Coral. *“Ideología, medios de comunicación y género”*. Artículo de comunicación y ciudadanía N° 1. (2007).

Martínez, Irene. *“Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica”*. En línea: [file:///C:/Users/Gabriela/Downloads/Dialnet-ConstruccionDeUnaPedagogiaFeministaParaUnaCiudadan-5354751.pdf]

Martínez Hernández, Ana María del pilar. *“Pedagogía y perspectiva de género”*. *Revista Pedagogium*, número especial: Educación y Género- N° 16, (2003), marzo-abril, 36 pp.

Montero Sebastián, Alejandro. *“Lenguaje y poder: entre consignas y acciones sobre acciones”*. En línea: [<http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n34/n34a4.pdf>]

Movimiento ZEITGEIST. *“Guía del activista”*. En línea: [<http://www.zchile.cl/Guia.pdf>>]

Muñoz, Camila. *“El meme como evolución de los medios de expresión social.”* En línea: [<http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/129749/EI%20meme%20como%20evoluci%F3n%20de%20los%20medios%20de%20expresi%F3n%20social.pdf?sequence=1>]

Núñez Noriega, Guillermo. *“Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?”*. En línea: [<https://www.redalyc.org/pdf/694/69445150001.pdf>]

-----*¿De la redistribución al reconocimiento?. Dilemas en torno a la justicia en una época “postsocialista”*

Pastor, Juan y Anastasio Ovejero. *“Michel Foucault un ejemplo de pensamiento posmoderno”*, en línea: [<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/pastor46.pdf>]

Pérez, Gabriel, Andrea Aguilar Edwards y María Ernestina Guillermo. *“El meme en internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake”* en línea: [<http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v27n75/v27n75a5.pdf>]

Preciado, Paul Beatriz. *“Manifiesto contrasexual”*, Barcelona, EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2011, 25 pp.

Posada Kubbissa, Luisa. *“Teoría queer en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo”*. En línea: [Luisa Posada Kubissa - Teoría queer en el contexto español. Reflexiones desde el feminismo (2014).pdf (legisver.gob.mx)]

----- *“La diferencia sexual como diferencia esencial: sobre Luce Irigaray”* en AMORÓS, CELIA Y DE MIGUEL, ANA (Eds.): *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización*, Minerva Ediciones, Madrid, 2005, pp. 253 a 288.

Rodríguez Illera, José Luis. *“Educación Informal, Vida Cotidiana y Aprendizaje Tácito”*. En línea: [file:///C:/Users/Gabriela/Downloads/18754-Texto%20del%20art%C3%ADculo-63586-1-10-20180630.pdf]

Ruchansky, Dora. *“Introducción a la virología”*. En línea: [http://www.higiene.edu.uy/cefa/bacto/introvir2011.pdf]

Santiago Muñoz, Ana. *“La sociedad de control: una mirada a la educación del siglo XXI desde Foucault.”* En línea: [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-43602017000100317#B19]

Sebastián Ramos, Araceli, Beatriz Malik Lievano y María Fe Sánchez García. *“Educar y orientar para la igualdad en razón del género: perspectiva teórica y propuestas de actuación”*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001, 226 pp.

Vásquez Rocca, Liliana. *“La noción de biopoder en Foucault y su relación con las antropológicas en la obra del último Sloterdijk”*. En línea: [https://www.revistadefilosofia.org/53-04.pdf]

Vera, Mónica y Graciela Hierro (coords.). *“Las mujeres en América del norte al fin del milenio.”* México, UNAM, 1998, 549 pp.

Villanueva, Dora. *“Disminuye cifra de lectores en México: Inegi”*. En línea: [https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/04/23/disminuye-cifra-de-lectores-en-mexico-inegi-630.html]

Yelo Díaz, Soledad. *“Los medios de comunicación masiva: una lengua nueva CIC.”* En línea: [https://www.redalyc.org/pdf/935/93552794017.pdf]

Yuste, Bárbara. *“Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes”*. En línea: [revista108_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf (injuve.es)]